

El pensamiento revolucionario de Bautista van Schouwen (1943-1973)



MARTÍN HERNÁNDEZ V.

- 2004 -

ÍNDICE

PRESENTACIÓN.....	4
ANTECEDENTES BIOGRÁFICOS.....	7
LAS CONTRADICCIONES DEL CAPITALISMO Y LA REVOLUCIÓN PROLETARIA.....	13
El capitalismo dependiente.....	14
La revolución proletaria.....	18
El Programa de la revolución proletaria.....	21
Las plataformas de lucha.....	24
LA CONSTRUCCIÓN DE LA FUERZA SOCIAL REVOLUCIONARIA.....	29
Necesidad de la violencia revolucionaria:.....	30
La estrategia revolucionaria.....	33
VAN SCHOUWEN EN EL CHILE ACTUAL.....	53
PRESENTACIÓN DE LOS TEXTOS DE VAN SCHOUWEN.....	57
Estrategia insurreccional.....	59
Editorial de EL REBELDE, Septiembre de 1968.....	86
Discurso en homenaje a Carlos Lamarca.....	89
Contra el fascismo de los patrones, revolución de los trabajadores.....	95
El camino de la revolución es el camino de las masas.....	99
Discurso en el primer aniversario de la muerte de Luciano Cruz.....	103
¿Qué pretende el PC?.....	128
Pasemos ahora mismo a la acción directa de las masas.....	132
¡Queremos socialismo y no reformismo!.....	135
Rendimos homenaje a una revolución para hacer la revolución.....	139
El gobierno ha capitulado. Las masas sólo podrán confiar en sus propias fuerzas.....	150
APÉNDICE: Las pruebas de su asesinato.....	Fel! Bokmärket är inte definierat.

“Porque precisamente esto es lo que falta, en un momento de profundo viraje de la lucha de clases, en un momento de crisis en que se requieren nuevas conducciones. Se requiere de mayor audacia, de dar saltos hacia adelante, de no someterse a las exigencias ni a las vetustas estructuras y normas de una institucionalidad burguesa reaccionaria y caduca”.

Bautista van Schouwen

PRESENTACIÓN.

De la rica producción intelectual de Bautista van Schouwen, fundador y dirigente del MIR asesinado el 13 de diciembre de 1973 cuando tenía 30 años de edad, se ha rescatado muy poco¹ y ello pues la organización que él contribuyó a formar fue derrotada en 1973 y aniquilada entre ese año y 1975. Cuando el MIR desarrolló después lo que se denominó la política de retorno y llevó a cabo una heroica lucha de resistencia armada a la dictadura de Pinochet, ya era otro partido, con concepciones programáticas, estratégicas y de construcción partidaria diferentes a las vigentes antes del periodo de derrota. De este modo, rescatar la producción intelectual de los dirigentes históricos del MIR no estuvo jamás entre las prioridades de quienes continuaron dirigiendo la organización.

En todo caso hay que sentar desde un inicio que el intento por comenzar a recuperar textos de van Schouwen y reconstruir la arquitectura de sus conceptos no obedece a ninguna razón sentimental sino a motivaciones más bien de carácter estratégico con vistas a transmitir sus ideas a quienes participen, con una orientación revolucionaria, en alguna futura situación de crisis de la dominación en Chile.

Como señalaba el mismo van Schouwen al recordar a Luciano Cruz, un dirigente del MIR muerto accidentalmente en 1971, no se trata de "decir aquí una historia de su vida privada, de su personalidad íntima, de sus subjetivismos" pues ellos son importantes sólo para quienes tuvieron con él esa relación privada. Nosotros hablamos aquí de política en su expresión más elevada, hablamos:

"de un compañero, vale decir, de una expresión superior de la relación humana. De una relación que se construye al calor de la construcción de un partido de vanguardia. De una relación, la relación de compañero, que se construye, que se alimenta, que se fortalece, que se inicia, para transformar, y no solamente para interpretar, el mundo, la lucha de clases, las relaciones sociales, la revolución"².

¹ La excepción es la reciente publicación de un discurso en homenaje al capitán Lamarca, que también reproducimos en este libro. Ver: Carlos Sandoval, *Movimiento de Izquierda Revolucionaria 1970-1973*, Ediciones Escaparate, Concepción 2004.

² B. van Schouwen, *Discurso en el primer aniversario de la muerte de Luciano Cruz*. [Todos los textos citados de van Schouwen se reproducen al final del libro].

Sentado que lo que nos interesa es el pensamiento político de van Schouwen, hay que entender que el periodo en que él participa destacadamente en política es el periodo en el que las contradicciones de clase en Chile han revestido su forma más aguda, más nítida. Un periodo, por tanto, que exigió a las conducciones políticas de todos los bandos un esfuerzo de interpretación de la realidad y de construcción de políticas que no tiene igual en nuestra historia por su riqueza y complejidad. Sobre todo esto fue necesidad imperiosa para quienes pretendían hacer una política revolucionaria, pues aquí ni siquiera había antecedentes a los que recurrir. En cambio la clase dominante tenía dos importantes antecedentes en menos de un siglo: la guerra civil de 1891 y la dictadura militar establecida en 1924; el conocimiento práctico de cómo enfrentar una situación de crisis política aguda se transmite en ella incluso familiarmente.

El Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), del que van Schouwen formaba parte destacada se caracterizó, entre otros aspectos, precisamente por hacer el trabajo de pensar. Un esfuerzo por no subordinarse al lugar común y a la idea "natural" de lo que debía ser una política de izquierda, sino que pensar teniendo como norte el aprovechamiento de la situación de crisis para la conquista del poder por los trabajadores.

De este esfuerzo por pensar se ha tendido a considerar la forma en que Miguel Enríquez explicaba la política del MIR como si fuera la única u oficial. Pero lo cierto es que en la dirección histórica del MIR hubo discrepancias y corrientes³. Pero, además, incluso en aquellos elementos básicos en los que había acuerdo, los cuatro miembros de la Comisión Política que tenían la mayor participación en la creación teórica y política del MIR (entre ellos van Schouwen) poseían cada uno una base conceptual propia y original. Lo que diferencia a Enríquez de ellos es tal vez su mayor capacidad sincrética para asumir el producto de la discusión e incorporarlo al acervo de las políticas de la organización.

Nuestra exposición del pensamiento político de van Schouwen intenta dar cuenta de las especificidades de su base conceptual y para ello se basa en las indicaciones que da él mismo en uno de los discursos que se reproducen, distinguiendo entre la posibilidad de la revolución y el intento por realizar esa posibilidad⁴.

La posibilidad histórica de la revolución proletaria en Chile guarda relación con las características del desarrollo capitalista chileno, la forma en que la lucha de clases ha modelado tanto las clases dominantes como las dominadas, las contradicciones de esa formación social que son insolubles en el marco del capitalismo y que proporcionan la base para un proyecto revolucionario, el programa, en fin, de construcción de una nueva sociedad que orienta y organiza la lucha por la revolución y el socialismo.

Esto quiere decir que el partido político del que van Schouwen formaba parte perseguía no sólo determinadas transformaciones políticas y sociales de corto o mediano plazo sino que estaba orientado en función de un proyecto histórico, un

³ Véase al respecto la Introducción de Pedro Naranjo al libro *Miguel Enríquez y el proyecto revolucionario en Chile*, LOM, 2004, página 21

⁴ B. van Schouwen, *Rendimos homenaje a una revolución para hacer la revolución*.

propósito de alterar el rumbo histórico de la sociedad chilena para caminar hacia la sociedad sin clases. El gran efecto del MIR en la sociedad de su época, a pesar de su pequeño tamaño e incipiente inserción en el movimiento social, está dado por el hecho que frente a tres proyectos políticos de recomposición o modernización del capitalismo chileno (el proyecto de la derecha, el proyecto demócrata cristiano y el proyecto allendista), el MIR es la única organización que plantea en forma coherente aprovechar la coyuntura para terminar con el capitalismo.

La realidad de la revolución, en cambio, dice relación con la política propiamente tal. Con la conducción de los enfrentamientos de clase, con las luchas económicas, políticas e ideológicas en el curso de las cuales se va construyendo la fuerza social revolucionaria capaz de llevar a cabo las tareas de hacer la revolución y construir la nueva sociedad. En este ámbito, incluso los escasos documentos disponibles dan cuenta de un pensamiento que evoluciona y aprende de la lucha de clases, aunque sin perder el norte.

Esa base conceptual se aplica a un periodo específico de la lucha de clases, y se construye en ese periodo, que es el de agudización de las contradicciones y la generación de una situación prerrevolucionaria entre fines de los años 60 y 1973.

Originalmente queríamos incluir una breve exposición del análisis que van Schouwen hace de ese periodo de crisis aguda de la sociedad chilena. Pero con los textos de que disponemos una exposición equilibrada nos obligaría a salir de los textos de van Schouwen y terminaríamos hablando acerca del pensamiento del MIR en general, en lugar de exponer el pensamiento de van Schouwen en particular. De este modo queda pendiente y adeudada esa tarea que deberá esperar a que el esfuerzo de crítica de la documentación existente establezca la autoría de van Schouwen sobre otros textos, particularmente sobre los artículos y editoriales publicados en *El Rebelde*, el periódico del MIR del que van Schouwen era director⁵.

Aunque este es un libro sobre el pensamiento político de Bautista van Schouwen y no una biografía, de todos modos se incluyen unas breves indicaciones biográficas, especialmente referidas a las circunstancias de su muerte, y se agrega como apéndice facsímiles de los documentos oficiales sobre ella.

Los textos seleccionados que forman parte de este libro han sido abundantemente anotados para facilitar su comprensión por quienes no vivieron la época en que fueron escritos y no participaron en las discusiones a que se refieren. Además, al presentarlos se indica el tipo de trabajo de edición que fue necesario hacer.

⁵ El Centro de Estudios Miguel Enríquez (CEME), dirigido por Pedro Naranjo S., ha hecho un importante trabajo de acopio de la documentación mirista, pero aún le resta por hacer el trabajo de reproducción y caracterización del material reunido. En el caso particular de los documentos de van Schouwen se sabe que en algún momento se hizo un esfuerzo por reunirlos con vistas a la publicación de un libro, pero nada se sabe del resultado de esa inversión.

ANTECEDENTES BIOGRÁFICOS⁶.

Bautista van Schouwen Vasey nació en Tarapacá, el 3 de abril de 1943. Era el primogénito de una familia de clase media profesional formada por Carlota María Valentina Vasey, Bautista van Schouwen Figueroa y sus tres hijos Bautista, Carlos y Jorge. Su padre trabajaba como ingeniero químico en la salitrera de Peña Chica.

Creció en las salitreras y cuando tenía nueve años sus padres se trasladaron a Concepción. Realizó sus estudios medios en el Liceo de Hombres N° 1 donde fue compañero de curso de Miguel Enríquez desde 1959 en Quinto y Sexto Humanidades. Al igual que Enríquez aprobó en enero de 1961 el Bachillerato en Biología e ingresó a la Escuela de Medicina de la Universidad de Concepción.

A comienzos de los sesenta se incorporó a la Juventud Socialista, organización de la que fue expulsado con varios otros jóvenes socialistas de Concepción y Santiago en enero de 1964 como consecuencia de la crítica a la política electoralista del Partido Socialista y a su seguidismo con respecto al reformismo obrero.

En verdad, van Schouwen, Enríquez y varios otros de los expulsados estaban organizados como fracción al interior del PS. Al mismo tiempo que Ampuero los expulsaba ellos publicaron un manifiesto en el que señalaban sus críticas al PS y la necesidad de una organización revolucionaria, motivos por los cuales abandonaban esa organización:

"Al romper con el Partido Socialista nos sumamos a una vasta marea que lucha por restaurar la pureza revolucionaria del marxismo frente a la traición abierta del revisionismo, adueñado de las directivas del partido socialista y del partido comunista. Alzamos la misma bandera que en el campo internacional levanta el Partido Comunista de China. Creemos que urge reagrupar a todos los militantes socialistas y comunistas que buscan en Chile, bajo el común denominador del marxismo-leninismo y de una abierta

⁶ La única investigación publicada sobre Bautista van Schouwen es el libro de Nancy Guzmán, *Un grito desde el silencio. Detención, asesinato y desaparición de Bautista van Schouwen y Patricio Munita*, LOM, 1988. De ese libro hemos extraído gran parte de los antecedentes de este capítulo.

lucha contra el revisionismo oportunista, la organización de una vanguardia revolucionaria proletaria dispuesta a dirigir la revolución chilena."⁷

Como dirigente de la Vanguardia Revolucionaria Marxista (Rebelde), van Schouwen participa en 1965 en el Congreso de Fundación del MIR, destacando su participación en las discusiones del evento, especialmente en la defensa de las Tesis Político-Militares presentadas por Miguel Enríquez y en cuya redacción él había tenido una importante participación. Es elegido miembro del Comité Central de la nueva organización.

En sus tiempos de estudiante universitario, además de su actividad de construcción de una organización revolucionaria destacó como estudiante y dirigente estudiantil. Participó a la cabeza de las movilizaciones estudiantiles de la década del sesenta y entre los muchos cargos de dirigencia estudiantil que ocupó, estuvo el de presidente del Centro de Alumnos de la Escuela de Medicina en 1967.

En 1968 se casó con Inés Enríquez, hermana de Miguel, con quien tuvo un hijo, Pablo.

El padre de Miguel e Inés, el médico, ex-rector de la Universidad de Concepción y Ministro de Educación para el golpe de estado, Edgardo Enríquez Frodden dijo sobre su yerno Bautista van Schouwen⁸:

"Era un muchacho inteligente, de un carácter firme, honesto, consecuente y un gran idealista que fue un buen amigo de mis hijos y en nuestra casa era como un hijo más, para mí siempre fue eso un hijo más. El estuvo casado con mi hija Inés y es el padre de mi nieto Pablo que vive en México.

"Yo siempre he dicho que a mi me quitaron tres hijos hermosos, inteligentes y generosos: a Miguel, Edgardo y Bautista. A Miguel lo acribillaron lo rodearon con tanques y helicópteros la DINA y los valientes soldados del ejército de Chile; a Edgardo me lo desaparecieron en Argentina en un operativo coordinado entre los militares golpistas argentinos que lo detienen y la DINA que da la orden para que lo desaparezcan y a Bautista, que fue el primero, lo detuvieron y lo desaparecieron en Santiago sin que jamás haya tenido la valentía de admitir su detención la dictadura.

"Algunas personas me han dicho que lo que les sucedió a mis hijos es culpa de la educación que yo les di. Yo siempre he respondido que a pesar de todo el dolor de perder a un hijo, que es más cuando uno pierde a tres, para mí habría sido más doloroso haber tenido hijos vivos que fueran hombres conformistas, pusilánimes y acomodaticios. Siempre enseñé a mis hijos a pensar como ellos escogieran y actuar en consecuencia, es la única forma de vivir con honor. Si por esa razón los mataron me siento orgulloso de la forma

⁷ Manifiesto "Insurrección Socialista", citado por Julio César Jobet en *El Partido Socialista de Chile*, Tomo II, Ediciones PLA, Santiago, 1970. Pág. 101

⁸ Nancy Guzmán, *Un Grito desde el Silencio...* Págs. 77-78 entrevista realizada al Dr. Edgardo Enríquez F. el día 15 de noviembre de 1995

que eligieron sus vidas, entregándolas generosamente por una sociedad más justa.”

En el segundo (noviembre de 1966) y tercer (diciembre de 1967) Congreso General del MIR es reelegido como miembro del Comité Central con una alta votación.

El 8 de mayo de 1968, se colegió como médico con el carné registro N° 6.812 mientras trabajaba en el servicio de Neurología del Hospital Regional de Concepción, además, como médico general en los hospitales de Santa Juana y Arauco, donde se atendían los trabajadores de las minas del carbón y los campesinos pobres de la zona.

A fines de 1968 se hace cargo de la dirección del periódico del MIR, El Rebelde, y se traslada a Santiago para dedicarse a tiempo completo a la actividad política. En esa función es un elemento decisivo para la transformación organizativa y política del MIR, que en esa época comienza a impulsar las acciones directas de masas de obreros, pobladores y campesinos, desarrolla la forma organizativa conocida como Grupo Político Militar (GPM), y hace acciones armadas de aprovisionamiento.

Durante el gobierno de Allende, van Schouwen, miembro destacado de la comisión política del MIR, desarrolló fundamentalmente tareas relacionadas con las luchas de masas, aunque al interior de la organización, encabezando las actividades de propaganda y en general las actividades en el ámbito cultural. Ocasionalmente tuvo intervenciones públicas que lo muestran como un orador atractivo y carismático, que no hace concesiones intelectuales sino que busca analizar con profundidad los problemas más allá de la coyuntura. Los tres discursos que se reproducen en este libro son una buena muestra del carácter didáctico y de principios que tenía la mayor parte de sus intervenciones públicas.

El año 1972 van Schouwen contrae matrimonio con Astrid Haitmann, una joven enfermera.

El 13 de diciembre de 1973, apenas tres meses después del golpe de estado, van Schouwen fue detenido junto a un militante que lo acompañaba como su ayudante, Patricio Munita Castillo, de 23 años estudiante de leyes en la Universidad de Chile.

La detención fue realizada por un grupo de militares dependientes del Comando de Institutos Militares del Ejército, encabezado por Marcelo Moren Brito, a plena luz del día en la parroquia de los Capuchinos, en el centro de Santiago, ante la atenta mirada de doce sacerdotes que habían presionado al párroco para delatar a los revolucionarios perseguidos por la dictadura. Con ellos fue detenido el párroco, Enrique White, testigo de las torturas y asesinatos, quien fue el único que recuperó su libertad.

Durante años los miristas creímos que van Schouwen había sido detenido y había permanecido con vida durante meses; así lo explicaba seis meses después Miguel Enríquez:

"...nuestro compañero Bautista van Schouwen que fuera torturado sanguinariamente durante semanas y meses sin hablar nada, respondiendo a las torturas, como atestiguan compañeros que estaban siendo torturados en celdas contiguas, con insultos a los torturadores y con gritos de certeza en la victoria de la revolución obrera y campesina, y aún no sabemos con seguridad si está vivo o está muerto."⁹

En función de esta creencia, afirmada incluso por la circulación de una borrosa fotografía que se decía había sido tomada a van Schouwen en el Hospital Naval, el MIR desarrolló una intensa campaña internacional por su libertad, sin que se lograra ninguna explicación de parte de la dictadura.

Más aún, los propios aparatos represivos utilizaron esta creencia para tratar de doblegar a militantes detenidos, y entregaron informaciones contradictorias al respecto.

La verdad de lo ocurrido con van Schouwen y Munita no ha sido esclarecida judicialmente pues la justicia militar sobreesayó el caso. El caso fue recuperado por el ministro Juan Guzmán, reasignado en el año 2002 al ministro Calvo y luego al ministro Bilard, sin que se haya avanzado mucho en él:

"El 14 de octubre la Corte Suprema acordó que el Ministro de Fuego Juan Guzmán Tapia, que llevaba la causa que se generó a partir de la querrela contra el general (r) Augusto Pinochet (Rol 2182-98) desde hace 4 años, había acumulado demasiadas causas por otros delitos contra el mismo querrellado, que cada causa fue guardada en un cuaderno que el Ministro llamó "episodio", llegando a tener 99 "episodios". Considerando que en los "episodios" hay causas de extrema gravedad y que ninguno ha pasado la etapa de sumario por el gran volumen de la causa, decidió traspasar algunas de ellas a otros jueces.

"Se designó al Ministro de la Corte de Apelaciones de Santiago Daniel Calvo Flores, como juez con dedicación exclusiva para que se aboque a los hechos que se identifican como "episodio" 66 de la causa Rol 2182-98: ..., ... , Bautista van Schouwen,[]...."¹⁰

Sin embargo, en 1988 la periodista Nancy Guzmán en el ya citado libro, *Un grito desde el silencio*, estableció, con abundante apoyo de testigos y documentos, los siguientes hechos:

1) van Schouwen y Munita se ocultaban temporalmente en la parroquia de los Capuchinos gracias a contactos con el párroco, Enrique White, un cura de ideas progresistas. Pese al carácter temporal del refugio, a la espera de concretar la

⁹ Miguel Enríquez, *¡A fortalecer nuestro partido! Los golpes recientes, algunas lecciones y la reorganización de las direcciones*. 16 de Junio de 1974. Reproducido en *Recopilación de Escritos*, tomo IV, Ediciones Resistencia Popular, 1985. Esta recopilación fue elaborada e impresa a mimeógrafo **clandestinamente** en Cuba por Pedro Naranjo y Martín Hernández.

¹⁰ Fundación Documentación y Archivo de la Vicaría de la Solidaridad, *Informe de derechos humanos del segundo semestre de 2002*. En los informes semestrales posteriores no hay referencia a avances en la investigación.

habilitación de una "casa de seguridad", los militantes habían montado una "fachada" que les permitía sostener una historia coherente frente a los feligreses.

2) desde los propios curas capuchinos que habitaban en la parroquia surgió la presión hacia el párroco White para expulsarlos de ahí. Uno de los curas reconoció a van Schouwen a raíz de una fotografía publicada en la prensa y entregó la información al resto.

3) el cura White, ingenuamente, pide consejo a un familiar suyo, oficial de ejército, en quien confiaba. Este oficial informa de inmediato a Marcelo Moren Brito.

4) el día 13 de diciembre al mediodía Moren y sus hombres allanan la parroquia y detienen a van Schouwen, Munita y White.

5) los detenidos son trasladados a Villa Grimaldi (todo indica que son los primeros prisioneros torturados y asesinados allí) y salvajemente torturados.

6) el primero en morir es Patricio Munita, tiene brazos, piernas y mandíbula quebrados y muere de un balazo en la frente. En la noche muere Bautista van Schouwen, también de un balazo en la cabeza.

7) en la madrugada del día 14 de diciembre los cadáveres son abandonados en la rotonda Quilín, a los pies de un eucalipto y ametrallados por la espalda. Carabineros del sector reciben órdenes de custodiar el lugar hasta que son retirados por el Servicio Médico Legal.

8) ingresan a la morgue con los protocolos de autopsia números 3950 (Munita) y 3951 (van Schouwen), se les toma las huellas digitales y se indica como causa de muerte "múltiples heridas de bala con salida de proyectiles".

9) La DINA¹¹ reacciona. Moren ha cometido el error no extraer información. Una patrulla es enviada a la morgue a revisar las pertenencias de los asesinados y requisar todo lo que pueda proporcionar información. El director de la morgue es

¹¹ En 1998 todavía se creía la historia oficial que la DINA había sido formada a mediados de 1974. La investigación que hizo Nancy Guzmán sobre el caso de van Schouwen demuestra que las tareas represivas asignadas desde el golpe al Comando de Institutos Militares habían evolucionado y, bajo el mando de Manuel Contreras, la DINA estaba funcionando desde octubre-noviembre de 1973, antecedente que hoy es generalmente aceptado por abogados de derechos humanos y por los jueces.

Un informe de la CIA, de fecha 31 de enero de 1974 (desclasificado en junio de 1999) no sólo informa sobre la muerte de van Schouwen, sino que además la asigna a la DINA: "en la primera mitad de enero de 1974, el ejército capturó y ejecutó a Bautista von Schowen, un líder de alto nivel del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). La muerte de von Schowen ha sido guardada muy en secreto y, cuando fue requerido por la Cruz Roja Internacional el Gobierno negó cualquier conocimiento ... a mediados de enero xxx [en lo borrado figura al parecer el nombre del informante y/o de uno de los asesinos] xxxxxx involucrado en la operación von Schowen que había sido conducida por la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA)."

Por otra parte, se sabe que el 12 de noviembre de 1973 Contreras presentó a Pinochet un proyecto de organización de la DINA, y al día siguiente éste le ordenó formarla; para lo cual lo designó como su delegado, con atribuciones para efectuar diligencias en todo tipo de instituciones públicas o privadas debiéndosele prestar plena colaboración en lo que requiriera. Esta delegación tan amplia es el acta real de nacimiento de la DINA.

amenazado y obligado a enterrar los cadáveres ese mismo día. Con la complicidad del funcionario encargado del cementerio, van Schouwen y Munita son enterrados en el patio 29 después de las horas normales de trabajo.

10) la familia de Munita recurre a sus relaciones políticas y sociales, incluyendo el General Ernesto Baeza, Director de Investigaciones, hasta que logra dar con el paradero del cadáver. El día 15 de febrero de 1974 proceden a trasladar los restos de Patricio Munita al Cementerio Católico.

11) al día siguiente ocurren dos hechos paralelos. Por una parte, personal de inteligencia obliga los obreros del cementerio a destapar una corrida de tumbas del patio 29 hasta que dan con los restos de van Schouwen; bajo amenaza obligan al encargado del crematorio a cremar los restos, y en castigo por haber colaborado con la exhumación del cadáver de Munita detienen y torturan a uno de los sepultureros. Por otra parte, Augusto Pinochet, informado diariamente al detalle de lo que ocurría en el país, cita a su despacho al general Baeza para increparlo por andar "moviendo cadáveres"¹².

12) pero la burocracia es burocracia y con mayor razón en dictadura. El director de la morgue no informó a sus subordinados de las amenazas de la DINA y una copia de los protocolos de autopsia siguió su lento camino de escritorio en escritorio hasta que el día 19 de diciembre fue firmada por el doctor Exequiel Jiménez Ferry, enviada al Registro Civil para la identificación de los NN, la cual fue establecida e informada telefónicamente a principios de 1974.

13) alguien advierte el peligro que se corre con esa información, pero como buen funcionario público no se atreve a destruirla y así los documentos sobreviven a los 17 años de dictadura.

14) pero cuando termina la dictadura en La Moneda se advierte que este es un caso que rompe con todos los acuerdos sobre la "leyenda" a construir acerca de la represión. Aquí no hay acción individual e inconsulta de unos pocos manos medios; por el contrario: hay delación y colaboración de la iglesia, hay involucramiento de diversas instancias del estado, hay evidencia de la existencia de la DINA mucho antes de lo que dice el Informe Rettig, está claro que Pinochet sabía del detalle sobre las inhumaciones ilegales, etc. Entonces se opta por hacer desaparecer los antecedentes y de este modo un caso paradigmático de derechos humanos, con antecedentes suficientes para avanzar rápidamente y castigar a los culpables, no avanza en los tribunales. A alguien se le envía en agosto de 1991 el oficio 62577 con la identidad del NN 3951, pero de ahí en adelante nada más se sabe.

15) hasta hoy día los gobiernos de la Concertación no dan a la familia de van Schouwen explicación de lo sucedido.

¹² El general Baeza, especialista en inteligencia, al ser careado con la periodista que lo entrevistó, reconoció judicialmente esta participación de Pinochet en el caso.

LAS CONTRADICCIONES DEL CAPITALISMO Y LA REVOLUCIÓN PROLETARIA.

Van Schouwen, como casi todos los dirigentes del MIR, es marxista y comparte plenamente la caracterización que el marxismo hace de las contradicciones del capitalismo y de la necesidad, por tanto, de una revolución.

Decir que él es marxista y otros no, no es un argumento ad hominem dirigido contra algún otro de los ex dirigentes del MIR en particular sino la constatación que el MIR fue una organización en que confluyeron muchas vertientes ideológicas (marxistas revolucionarios, estalinistas, trotskistas, guevaristas, maoístas, anarquistas, católicos, evangélicos, masones, etc.). Estas diferentes orientaciones ideológicas compartían objetivos políticos, una aspiración a una sociedad justa y libre, una valoración de la fuerza e iniciativa de las masas como factor decisivo, una idea de la necesidad de la lucha armada para la revolución proletaria, etc. El tiempo de vida abierta de la organización fue muy breve como para que, a partir de este núcleo común, inspiraciones tan disímiles se acrisolaran en una ideología también común.

Para los marxistas como van Schouwen, en la sociedad capitalista el hombre a medida que más riquezas produce se transforma a sí mismo en mercancía; el trabajo asalariado no produce sólo mercancías sino que produce también al proletario como mercancía. Esto se traduce en la alienación del trabajador, en su empobrecimiento material (relativo a la riqueza acumulada por la sociedad), intelectual (en tanto tiene una apropiación parcelada de la realidad) y moral (en la medida que el hombre se capta a sí mismo en forma unilateral, y por tanto rechaza alguno de sus aspectos, ya sea lo biológico, ya sea el ideal y el sentido de la vida).

La crítica marxista al capitalismo es, pues, radical y declara que la superación de la alienación no es posible en los marcos del capitalismo. El libre desarrollo de lo humano del hombre sólo es posible sobre la base de terminar con el capitalismo, abriendo paso al reino de la libertad, para construir el hombre nuevo de que hablaba el Che.

En la consideración clásica marxista son las contradicciones propias de la sociedad capitalista las que fundan ya no sólo la necesidad como aspiración humana sino la posibilidad del socialismo.

Al decir de Engels¹³ la contradicción fundamental del capitalismo es la contradicción entre el modo social de producción de las mercancías y la apropiación privada del producto por parte del capitalista. Esta contradicción entre la producción social y la apropiación capitalista se manifiesta principalmente como antagonismo entre el proletariado y la burguesía y como anarquía de la producción.

Ello se expresa en diversas formas: se perfecciona la maquinaria, pero ello aumenta el ejército reserva con lo cual se reduce el consumo para las nuevas mercancías; se aumenta la producción para bajar los costos y ocupar nuevos mercados pero los mercados no se desarrollan a la misma velocidad, lo que se traduce en crisis periódicas de sobreproducción.

La solución de estas contradicciones no es otra que el reconocimiento del carácter social de las modernas fuerzas productivas y, con ello, la transformación del modo de producción, de apropiación y de cambio para armonizarlos con el carácter social de los medios de producción. Para esto la sociedad debe tomar en sus manos esas fuerzas productivas y sustituir el modo de apropiación capitalista por la apropiación social de los medios para mantener y ampliar la producción, y por la apropiación individual de los medios de vida y de disfrute.

En síntesis, para el análisis marxista clásico, la sociedad no puede ya vivir bajo la dominación de la burguesía, es preciso una revolución proletaria. Y el sujeto de esa transformación revolucionaria es el proletariado: esa clase social que, si no quiere perecer, debe llevar a cabo la expropiación de los expropiadores; esa clase social que sufre, más que ningún otro sector de la sociedad, de la arbitrariedad y la anarquía de la producción capitalista; esa clase a la cual sus propias condiciones de existencia la preparan para la organización y acción colectiva.

El capitalismo dependiente

Lo anterior podía ser aceptado por cualquier miembro del partido comunista o del partido socialista con una formación marxista, pero rápidamente nos dirían que esa descripción marxista clásica había sido hecha en función de sociedades capitalistas centrales, mientras que la sociedad chilena era una sociedad atrasada, periférica, subdesarrollada.

El análisis "científico" de la izquierda tradicional permitía, entonces, plantear que aquí había algo diferente al capitalismo, un capitalismo diferente:

¹³ Engels desarrolla esto en "*El Anti Dühring*" uno de los primeros textos marxistas estudiados por van Schouwen.

"Chile es un país capitalista y por tanto en su seno actúan las dos clases fundamentales de toda sociedad capitalista: la burguesía y el proletariado. Pero, además, Chile es un país subdesarrollado; por consiguiente, tienen especial gravitación clases que son anteriores al capitalismo (terratenientes, campesinos, artesanos, pequeños comerciantes). Asimismo es necesario tomar en cuenta que la acción del capital extranjero determina la presencia de la burguesía imperialista, aunque sea a través de los funcionarios de sus empresas y agentes a su servicio."¹⁴

Naturalmente esta caracterización que hace uno de los más connotados teóricos del reformismo criollo tiene importantes consecuencias políticas. Si existen clases anteriores al capitalismo quiere decir que aún el capitalismo no se ha desarrollado por completo y que, por tanto, las contradicciones insalvables del capitalismo aún no están agudizadas. Una política "realista" debe optar, entonces, por darle una mano al capitalismo para que termine de desarrollar sus potencialidades y sus contradicciones.

Frente a este tipo de análisis que hacía la izquierda tradicional chilena comenzó a aparecer ya en los años cincuenta una nueva escuela de marxistas, que buscaban analizar el desarrollo chileno y latinoamericano de otra manera. En ese sentido tiene importancia la obra de Marcelo Segall¹⁵, quien analiza el desarrollo del capitalismo en Chile durante la segunda mitad del siglo XIX y muestra sus características específicas, las que atribuye a la riqueza minera.

Marcelo Segall fue un militante trotskista que abrió campos importantes en la historia social chilena, estuvo vinculado al MIR en los primeros años de la organización y dictó a militantes breves cursos de Historia de Chile, desde una perspectiva marxista, en diversos lugares del país.

Otros militantes y amigos del MIR tienen, ya en los años 60 y comienzos de los 70, un importante papel en el desarrollo de una interpretación marxista revolucionaria de la sociedad chilena: Vitale, Marini, Vasconi, Frank, etc.

La idea general de esta explicación marxista, con la cual trabaja van Schouwen, es la que se conoce como teoría de la dependencia:

"Los revolucionarios de ese tiempo, y Luciano entre ellos, empezaron a levantar y a perfeccionar una concepción distinta, a partir precisamente de otorgarle a la sociedad chilena, y al igual que a la sociedad chilena, a la sociedad latinoamericana, un carácter capitalista atrasado y dependiente del imperialismo. Es que el imperialismo no era sencillamente un dato más, sino que estaba fusionado íntimamente con las clases dominantes en Chile."¹⁶

¹⁴ José Cademátori, *La economía chilena, un enfoque marxista*, tercera edición, Editorial Universitaria, 1972 pág. 276

¹⁵ Marcelo Segall, *El desarrollo del capitalismo en Chile*, edición particular, Santiago, 1953.

¹⁶ B. van Schouwen, *Discurso en el primer aniversario de la muerte de Luciano Cruz*.

Para esta teoría de la dependencia el sistema capitalista no debe ser analizado en la escala nacional sino como un sistema mundial. En este sistema el desarrollo y el subdesarrollo no son etapas cronológicamente sucesivas sino dos caras de la misma medalla, al punto que el subdesarrollo de algunos es condición necesaria del desarrollo de otros.

La concepción más elaborada del punto de vista marxista de la dependencia, es la de Ruy Mauro Marini, militante del MIR y miembro de su Comité Central después del golpe de estado. Un resumen de los planteamientos de Marini debería, a lo menos, incluir los siguientes elementos:

(1) La dependencia es una relación de subordinación entre naciones formalmente independientes, relación en la cual las relaciones de producción de las naciones subordinadas se modifican para asegurar la reproducción ampliada de esa situación de dependencia, en el marco de la acumulación de capital a escala mundial;

(2) La función de los países dependientes es contrarrestar la caída de la tasa de ganancia en las economías desarrolladas. Ello se logra incrementando la explotación en los países dependientes y rebajando el valor del capital constante en los países desarrollados. La transferencia de la plusvalía se efectúa a través de relaciones comerciales en las cuales se establece un intercambio desigual desfavorable para las economías dependientes.

(3) Para compensar la transferencia de valor hacia los países centrales, en el capitalismo dependiente se redobla la explotación sobre los trabajadores de modo de incrementar la masa de valor. Esto exige intensificar crecientemente la superexplotación de los trabajadores, multiplicando las capas más marginadas, manteniendo formas productivas “atrasadas” con débil inversión en capital constante, etc; Eso convierte a la sociedad dependiente en una sociedad capitalista en la que las contradicciones propias del modo de producción capitalista se presentan de una forma extrema.

De esta manera, aquello que el reformismo nos mostraba como situaciones pre capitalistas aparecen como el producto específico del desarrollo del capitalismo chileno. Las grandes masas de pequeña burguesía pobre, los amplios sectores semiproletarios y subproletarios, no son anomalías ni resabios de un inexistente pasado feudal; son la parte más “moderna” del proletariado chileno, pues contribuyen con su precariedad y marginalidad a contrarrestar la tendencia decreciente de la tasa de ganancia y con ello a la producción y acumulación de la plusvalía.

Desde un punto de vista reaccionario se alude a la existencia de grandes masas marginales como muestra o señal de que el proletariado es una minoría y que, por tanto, el análisis marxista de una sociedad que se divide cada vez más claramente en dos grandes clases antagónicas, es incorrecto.

Digamos aquí solamente que el concepto de proletariado no se vincula, en el marxismo, con una actividad productiva de determinados bienes sino con la producción de plusvalía. Esas grandes masas marginadas de las cuales forman parte los trabajadores por cuenta propia y pequeños “emprendedores” son

funcionales para contrarrestar la tendencia decreciente de la tasa de ganancia y por eso participan en la producción de plusvalía como semiproletarios o subproletarios.

Por semiproletarios se entiende a capas de pequeña burguesía propietaria (artesanos, campesinos) cuya pequeña propiedad o pequeña producción es insuficiente para su subsistencia y, por tanto, deben vender temporal u ocasionalmente su fuerza de trabajo; son pues, en parte pequeño burgueses y en parte proletarios. El concepto de subproletario, en cambio, alude a una capa más pobre de la pequeña burguesía, que ni siquiera tiene una pequeña propiedad, que subsiste en forma precaria y muy marginal con su pequeña producción o pequeño comercio (las más de las veces ilegal) y que no tiene nunca o casi nunca la posibilidad de vender su fuerza de trabajo en un empleo asalariado

Con ello se da una explicación convincente y fundamento sólido a lo que hasta ese momento era más bien una convicción: la sociedad chilena es una sociedad capitalista y en ella maduran las condiciones para la necesaria revolución proletaria; y si bien al lado del proletariado más clásico existen grandes masas que parecen no presentar sus atributos revolucionarios desde el punto de vista teórico, las luchas sociales latinoamericanas muestran que presentan esos atributos desde el punto de vista práctico.

No podemos salir de este punto sin hacer notar que hoy en día, cuarenta años después de esa discusión, el capitalismo dependiente chileno intensifica esa precariedad y marginación llevándola incluso a los núcleos tradicionalmente más estables y mejor protegidos de los trabajadores. El recurso a la subcontratación, a la externalización, al trabajo precario y temporal desempeñan, ahora en la escala de la unidad productiva, la misma función de introducir "islotos" de débil composición orgánica del capital en los que la tasa de ganancia es más alta y se produce una plusvalía que se drena hacia la empresa madre o usuaria cuya tecnificación parecía condenarla a una menor tasa de ganancia.

En todo caso, la convicción de que la única revolución posible es una revolución proletaria llevada a cabo por el conjunto de los trabajadores que de una u otra manera participan en la producción y distribución de la plusvalía es una convicción anterior al pleno desarrollo de la teoría marxista de la dependencia, funda la decisión de construir un partido revolucionario y es expresada por van Schouwen en 1968 de la siguiente manera:

"Sólo la ofensiva organizada de **los pobres del campo y la ciudad**, que desemboque en una Revolución Socialista, podrá dar solución definitiva a las aspiraciones de los trabajadores, al suprimir para siempre la explotación del hombre por el hombre."¹⁷

Hay que hacer notar que esta nomenclatura, los pobres del campo y la ciudad, ocupará progresivamente un papel central en la caracterización que el MIR hace de la fuerza social revolucionaria.

¹⁷ B. van Schouwen, *Editorial de EL REBELDE* de septiembre de 1968, subrayado nuestro.

La revolución proletaria

La discusión en torno al grado de desarrollo capitalista de Chile no era una discusión de cuadros políticos ociosos que pudieran haber ocupado mejor su tiempo en alguna actividad práctica. Precisamente uno de los combates que van Schouwen y sus compañeros del MIR tienen que dar es contra el ateoricismo de la izquierda chilena, revelador de su sumisión al orden establecido.

En efecto, tratar de cambiar la realidad, asumir la actitud ofensiva, buscar la iniciativa exigen estudio, discusión, preparación. Una de las trampas que nos tiende la dominación es que, por efecto de su duración y universalidad, sus prácticas cotidianas (las formas de relación entre partidos y ciudadanos o entre representantes y representados, el ámbito de lo legal y lo ilegal, el límite entre lo justo y lo injusto, etc.) aparecen como “naturales”. Es preciso, entonces, reflexionar, descubrir su origen y su sentido, para advertir la necesidad de subvertirlas, para llenar de sentido concreto a la expresión “lucha revolucionaria”.

El núcleo de esta reflexión es la imagen del fin de las luchas que nos representamos y en función del cual esas prácticas requieren ser subvertidas o mantenidas.

La crítica del mundo que nos rodea es diferente si aspiramos a una sociedad socialista o si aspiramos a una modernización del capitalismo, o a un cierto grado de avance en la democratización de la sociedad. De la misma manera el camino hacia el fin, que para hacerse tiene que estar en la cabeza, aunque sea en borrador, antes de comenzar a andar, depende de la claridad con que avizoramos esos fines.

Ese es el sentido de la reflexión sobre el carácter capitalista dependiente de los países latinoamericanos y a raíz de ello se entra en choque con la concepción que tradicionalmente tuvo el reformismo respecto a la revolución que era necesaria para alcanzar la sociedad que se avizoraba como meta.

Durante largos años la discusión acerca del carácter de la revolución se planteó, en consonancia con la conceptualización que se hacía de la sociedad, como alternativa planteada en torno a una revolución democrático-burguesa (con muchos apellidos posibles: democrática, nacional, popular, antiimperialista, antimonopólica, antioligárquica) o una revolución socialista.

Sin embargo, esa antinomia, que no inventó sino que heredó el MIR tiene algo extraño. Uno de sus extremos (burguesa) hace mención a la clase social que lidera el cambio revolucionario; el otro (socialista) se refiere al contenido u orientación del proceso de cambio.

La discusión viene de la pugna, en el seno del movimiento comunista internacional, entre estalinistas y trotskistas. Van Schouwen se consideraba trotskista y era un gran estudioso de la obra de León Trotsky. Sin embargo, una de

las muestras del rigor con que trabaja conceptualmente¹⁸ van Schouwen es que distingue entre el contenido socialista y el sujeto proletario desde los primeros textos que disponemos de él:

“Asimismo, para la creación misma de una sociedad socialista el proletariado necesita de la destrucción de la antigua máquina estatal represiva creada en beneficio de la minoría para sostener su dominación. Ya Marx planteaba, como necesidad de la nueva revolución proletaria que se avecinaba, la destrucción, el aplastamiento de aquella máquina burocrática y militar parásita como condición previa a cualquier intento de desarrollar una nueva sociedad”¹⁹

No tenemos elementos para dilucidar si esta distinción es sólo rigor terminológico o conlleva desde entonces el germen de un rigor conceptual que el MIR sólo explicitará en 1972.

En efecto, mientras en los documentos miristas se seguía hablando de revolución socialista²⁰, el proceso de reflexión del año 1972, que culminó en la crítica de la visión que hasta ese entonces se tenía del carácter de la crisis y en el levantamiento con fuerza de una política alternativa, ayudó también a revisar esta conceptualización.

Para explicar esto hay que recordar que el reformismo no abandonaba por completo el campo del marxismo y sostenía que, en muy última instancia, su fin era también el socialismo. Entonces, el asunto se planteaba como el problema de las etapas o fases del proceso revolucionario, y para la justificación de la concepción etapista del reformismo se recurría, naturalmente, a Lenin.

Según Lenin en 1905 la única clase que en verdad quería la democratización de la sociedad era el proletariado y, por tanto, la revolución democrática rusa sólo era posible en tanto fuera conducida por el proletariado. Esta situación original permitiría que revolución democrática y revolución socialista se encadenaran en forma ininterrumpida, sin discontinuidad. En estas afirmaciones de Lenin se apoyan frecuentemente los reformistas para sostener su concepción de la revolución por etapas.

Sin embargo, el reformismo olvida que a un par de meses de haber triunfado la revolución democrática rusa (en febrero de 1917) Lenin hace una crítica de sus concepciones anteriores y declara que ya la revolución burguesa ha terminado; es

¹⁸ A diferencia de Miguel Enríquez, van Schouwen se forma en una familia de clase media sin grandes relaciones intelectuales y políticas. Puede, por tanto, ser más radical pues no hay lazos afectivos con los cuadros de la dominación (Enríquez, cuando tenía unos catorce años de edad, encontraba que todos los senadores del Partido Radical eran unos ladrones, "menos el tío Humberto"); pero, al mismo tiempo, su bagaje intelectual es menos plural, por lo que se atiende más a la textualidad de los teóricos que estudia.

¹⁹ B. van Schouwen, *Estrategia insurreccional*

²⁰ Miguel Enríquez, por su parte, utiliza con profusión las expresiones "revolución obrera y campesina" o "gobierno obrero y campesino". Estas divergencias conceptuales dejan en evidencia que los dirigentes históricos del MIR no eran un grupo de seguidores incondicionales de Enríquez sino gente que pensaba por su cuenta y contaba con un armamento conceptual propio.

decir, califica la revolución no por sus tareas económicas y de transformación social (que en dos meses no se ha hecho nada) sino sólo por la clase que la lleva a cabo.

El trotskismo retiene estas formulaciones (especialmente las de “Las Tesis de Abril”) en la medida que son compatibles con su concepción de la revolución permanente.

De este modo, en la discusión entre estalinistas y trotskistas en torno a la revolución por etapas o la revolución socialista, ambos contendientes esgrimían a Lenin: unos al Lenin de 1905, otros al Lenin de 1917. Esa es la discusión que el MIR hereda.

En la relectura leninista que hacen algunos cuadros de la Comisión Política y del Comité Central del MIR en 1972, aparece un nuevo Lenin, un Lenin que se aleja de las etapas rígidas para dar cuenta de un proceso social multifacético determinado por la política, por el problema del poder.

Este “nuevo” Lenin nos dice que las tareas democrático burguesas de la revolución proletaria rusa se cumplieron en las diez primeras semanas de la revolución de octubre y como producto accesorio de las tareas socialistas:

"Mas, a fin de consolidar para los pueblos de Rusia las conquistas de la revolución democrática burguesa, nosotros debíamos ir más lejos y así lo hicimos. Resolvimos los problemas de la revolución democrática burguesa sobre la marcha, de paso, como "producto accesorio" de nuestra labor principal y verdadera, de nuestra labor revolucionaria **proletaria**, socialista. Hemos dicho siempre que las reformas son un producto accesorio de la lucha revolucionaria de las clases. Las transformaciones democráticas burguesas –lo hemos dicho y lo hemos demostrado con hechos- son un producto accesorio de la revolución proletaria, es decir, socialista."²¹

La revolución proletaria, por el carácter de clase del poder que se establece, no se inicia cuando están resueltas las tareas democrático burguesas sino que las resuelve como producto accesorio de las tareas socialistas; es decir, la revolución proletaria tiene, al mismo tiempo, tareas socialistas y tareas democráticas.

Por eso es que Enríquez señala a fines de 1973:

"Nuestro programa es el programa de la revolución proletaria, cuyas tareas son fundamentalmente sociales. Contempla, por lo tanto, tareas socialistas y tareas democráticas. Su objetivo es la destrucción del estado burgués, del imperialismo y del conjunto de la gran burguesía nacional, agraria, financiera y comercial. Lo que no puede ser realizado sino por la clase obrera en alianza con las capas pobres

²¹ V. I. Lenin, *Con motivo del cuarto aniversario de la Revolución de Octubre*, en *Obras Completas*, Ed. cit., tomo 44, pág. 153

de la ciudad y del campo y con las capas bajas de la pequeña burguesía." ²²

Como señalábamos más arriba no tenemos elementos para juzgar si el rigor en el uso de los términos que demuestra van Schouwen en 1968 envuelve ya en germen la conceptualización que el MIR va a utilizar desde 1972, pero sí en él hay una continuidad terminológica; prueba de esa continuidad es que en 1973 señala:

“Rendimos homenaje a una revolución que al tiempo de andar definiera su carácter como revolución socialista y proletaria”²³

En cualquier caso, van Schouwen fue parte importante de ese proceso de discusión de 1972 que culminó superando una discusión de décadas.

El Programa de la revolución proletaria

La concepción de la revolución posible y necesaria no es un problema de utilidad meramente "teórica", sino de importancia práctica cotidiana, pues informa el contenido del programa de la revolución.

Los chilenos de comienzos del siglo XXI vivimos en una escena política reducida en la cual en lugar de partidos políticos operan camarillas políticas, en la cual tímidamente comienza a esbozarse algún grado de influencia del sentimiento de las masas. En este escenario, el análisis que hacen los periódicos de la política, y que hacen los mismos políticos, reduce la lucha política a acuerdos y maniobras cupulares, a pillerías e imágenes. En este contexto suena algo raro una política de principios, un grupo de políticos que pone énfasis en la discusión programática.

Pero no se trata de cualquier grupo de políticos, sino de uno que quiere de verdad hacer una política revolucionaria, nueva, diferente, para la cual no hay modelos ni plantillas. Cuando se desea hacer una política que preserve el estado de cosas, o que lo modifique en forma no sustantiva, no se requiere tanta teorización pues las formas de entender la realidad y de operar sobre ella forman parte ya del sentido común de la clase dominante y de sus asociados.

Por eso los historiadores, acostumbrados a la supervivencia de los monumentos de la dominación y no los de los dominados, se llaman a escándalo cuando encuentran estos grupos políticos que son tan minuciosos, tan puntillosos. Que constantemente buscan aclarar exactamente el objetivo de las luchas, definir

²² M. Enríquez, *táctica del MIR en el actual periodo*. Diciembre, 1973. En *Recopilación Escritos*, Tomo III, pág. 123

²³ B. van Schouwen, *Rendimos homenaje a una revolución para hacer la revolución*.

con precisión la coyuntura política y establecer con rigor el comportamiento de los diversos actores. La clase dominante no necesita tanto refinamiento teórico, los reformistas intrasistema tampoco. Por lo mismo, desde los sofistas en adelante, todo grupo político vinculado a una clase revolucionaria, que requiere educarse y educar a su clase, ha sido mirado con sospecha por la intelectualidad de las clases dominantes.

La preocupación en particular por el programa obedece al hecho que para los marxistas revolucionarios el programa no es mera declaración de intenciones sino una herramienta de la lucha de clases; como señala Lenin:

"Ya hemos dicho que la esencia de este programa consiste organizar la lucha de clase del proletariado y dirigir esta lucha cuyo objetivo final es la conquista del poder político por el proletariado y la organización de la sociedad socialista"²⁴.

Es decir, el programa no debe ser visto como un simple enunciado de reivindicaciones más o menos abstractas, sino que debe servir para organizar la lucha de clases (para motivar e iniciar las acciones, "reclutar" los protagonistas, imbuirlos de mística y decisión) y para darle conducción (señalar objetivos, mostrar intereses comunes, apuntar hacia el corazón del dispositivo dominante).

Por ello las discusiones de los revolucionarios en torno al programa son discusiones básicas, importantes, y cuando se relata la historia de una organización revolucionaria el asunto del programa está presente desde el comienzo hasta el final. Por eso, cuando van Schouwen relata la experiencia formativa de Luciano Cruz en el MIR, el relato vuelve una y otra vez al programa revolucionario:

"...la derrota electoral del 64 provocó y profundizó la crisis de la concepción reformista de la revolución, la concepción de las etapas, la concepción de la liberación nacional, la concepción de la existencia de una burguesía progresista y capaz históricamente de oponerse y de levantar tareas antiimperialistas.

"Los revolucionarios de ese tiempo, y Luciano entre ellos, empezaron a levantar y a perfeccionar una posición distinta... A partir de allí se empieza a levantar, a cristalizar y no solamente en el plano de la teoría, sino que en el plano de la proyección práctica de él, el programa fundamentalmente socialista de la revolución, vale decir, antiimperialista y anticapitalista a la vez, para resolver el problema del poder, el problema del Estado."²⁵

No es este el lugar para hacer una historia de los programas de los partidos revolucionarios, pero hay que recordar que en 1848 Marx y Engels plantean al final del capítulo dos del *Manifiesto Comunista* un programa de diez puntos para los países avanzados que combina la democratización de la sociedad con el inicio de la socialización de la economía. En el prefacio a la edición de 1872 los autores declaran que la redacción debería cambiarse pero sólo especifican que sobre todo la

²⁴ V.I. Lenin, *Nuestro Programa*, en *Obras Completas*, tomo IV. Editorial Progreso, Moscú, 1981. Pág. 198

²⁵ B. van Schouwen, *Discurso en el primer aniversario de la muerte de Luciano Cruz*:

Comuna de París demostró que el proletariado no puede limitarse a tomar posesión de la maquinaria estatal burguesa y usarla tal cual para sus propios fines.

En la medida que la socialdemocracia europea fue integrándose progresivamente al sistema de dominación, el programa del *Manifiesto*, atrasado y todo les parecía demasiado avanzado. Y en aras del realismo político se generalizó la distinción entre un programa máximo, referido a una construcción del socialismo postergada hacia un futuro cada vez más lejano, y un programa mínimo "más realista" con las modificaciones del capitalismo que eran aceptables por el sistema de dominación.

Lenin se forma en ese contexto y los bolcheviques también tienen un programa máximo y un programa mínimo. En el programa máximo se habla del objetivo del partido revolucionario, de la revolución socialista, de la conquista del poder y de la dictadura del proletariado. En el programa mínimo se incluyen los objetivos inmediatos que pueden alcanzarse bajo el régimen capitalista.

Es claro que esta división entre un programa máximo y un programa mínimo es plenamente compatible con la concepción de una revolución por etapas. Por eso Trotsky que postula que la revolución debe ser socialista levanta lo que se denomina "programa de transición" es decir, un programa que combina en un solo proceso medidas democráticas y medidas socialistas, tal como lo había hecho "El Manifiesto" de 1848.

El programa aprobado en el congreso de fundación del MIR fue elaborado sobre la matriz del programa de transición de la IV Internacional. Por lo mismo, recoge la concepción de tareas democráticas y socialistas como parte de un sólo proceso revolucionario aunque, todavía, las sigue viendo no como paralelas sino como sucesivas (aunque sin cortes históricos entre ellas)²⁶.

Este programa plantea que el conjunto de sus tareas sólo podrá realizarse luego de la destrucción del aparato estatal burgués y su reemplazo por una democracia proletaria directa sostenida por las milicias armadas de obreros y campesinos.

De acuerdo con el programa del MIR²⁶ las tareas del gobierno revolucionario serán de dos tipos, que se ligan entre sí íntimamente y de manera ininterrumpida (es decir, de acuerdo a lo que hemos venido viendo, de manera sucesiva y no simultánea):

Tareas de carácter democrático:

- a) la expulsión del imperialismo y
- b) la revolución agraria.

Objetivos de carácter socialista:

²⁶ Reproducido en Naranjo et alii, *Miguel Enríquez y el proyecto revolucionario en Chile*, LOM-CEME, Santiago 2004, Págs. 103-5.

- a) socialización de la banca, el crédito, los seguros, los transportes, la medicina, la seguridad social, la propiedad urbana y la enseñanza
- b) Expropiación sin pago de las fábricas y empresas de la burguesía y administración de ellas por los sindicatos y consejos obreros
- c) Control estatal del comercio
- d) Planificación y control estatal de la economía por el gobierno socialista con participación de sindicatos, comités y consejos revolucionarios.

Además, el programa indica que no excluye la movilización de las masas por sus objetivos inmediatos (económicos, políticos, sociales, etc.). Aclarando que esa movilización se hará utilizando los métodos de la lucha de clases de modo tal que sirvan para elevar a un plano político revolucionario a las masas que se movilizan por esos objetivos inmediatos.

Las plataformas de lucha.

La discusión sobre el carácter de la revolución chilena en 1972, a que nos hemos referido más arriba, culminó en la generalización de una práctica que venía realizándose en los frentes de masas.

En efecto, las plataformas que se levantaban por frentes, dado el carácter de la situación política existente, incluían no sólo las tradicionales reivindicaciones corporativas sino que también se planteaban reivindicaciones políticas, incluyendo formas superiores de organización de las masas que avanzaban hacia la estructuración de un larvario poder popular.

Sin entrar en disquisiciones teóricas, los militantes en los frentes de masas y los sectores más avanzados del pueblo estaban planteando avanzar paralelamente en la democratización pero también en la transformación socialista de la sociedad chilena, empezando por resolver el problema del poder:

"En octubre las masas desarrollaron iniciativas, entre ellas los Comandos Comunales o Comités Coordinadores, que surgieron como una necesidad impuesta por la lucha. La de centralizar y coordinar todas las iniciativas directas surgidas de la masa, unificar comunalmente a la clase obrera y al pueblo en torno a un programa de lucha, empezar a desarrollar un Poder Popular. Las masas impulsaron al mismo tiempo iniciativas tendientes a superar el problema de

abastecimiento y a cambiar las formas de distribución, al mantener en funcionamiento, independientemente de los patrones, el aparato productivo: ocuparon industrias y ejercitaron formas de Control Obrero. Empezaron a levantar un nuevo programa: el Programa del Pueblo."²⁷

La concepción de una revolución proletaria que aborda las tareas democráticas y socialistas no en forma sucesiva sino en forma paralela coincide plenamente con esta práctica de las masas de vanguardia. Y de allí en adelante el MIR comprenderá la necesidad de adecuar el programa revolucionario a las situaciones políticas concretas bajo la forma de "plataformas de lucha".²⁸

En el periodo de máxima agudización de la lucha de clases, el MIR levantó una plataforma de lucha que se denominó Programa del Pueblo como forma concreta de aplicación de las líneas programáticas a ese periodo particular, una plataforma de lucha, un programa elaborado de modo tal:

“... que las masas viertan en él sus aspiraciones más urgentes, sus necesidades más cotidianas. Y con este Programa Revolucionario orientar esta fuerza, organizar esta fuerza y darle una salida revolucionaria, una salida de triunfo.”²⁹

Lo que el Programa del Pueblo incluía eran las aspiraciones más urgentes y las necesidades más cotidianas de las masas; en eso no se diferencia de las plataformas de lucha que pueden levantarse en otros periodos de la lucha de clases.

En este sentido la experiencia del MIR es que el programa de la revolución proletaria debe plasmarse en cada momento histórico en una plataforma de lucha que recoja las aspiraciones más urgentes y las necesidades más cotidianas de la clase obrera y el pueblo y permita dar orientación revolucionaria a la lucha por esas reivindicaciones.

Lo que hacía al Programa del Pueblo diferente de otra plataforma de lucha era el hecho que estaban en un primer plano las tareas de poder, que las tareas de organización de la fuerza social revolucionaria eran ya abiertamente, porque la situación lo exigía, comenzar a desarrollar sus propios órganos de poder. Es decir, el programa debía recoger las aspiraciones y necesidades de la clase obrera y el pueblo en un periodo particular, un momento en el cual la agudización de la lucha de clases ha llegado a un nivel tal de intensidad que amenaza con romper toda la estructura institucional de la dominación capitalista, un momento en el cual se está decidiendo el futuro:

²⁷ B. van Schouwen, *¿Qué pretende el PC?*

²⁸ La explicación más difundida de lo que es una plataforma de lucha en la práctica del MIR se encuentra en el texto de Martín Hernández, *El Programa y las plataformas de lucha del partido revolucionario del proletariado*, Junio de 1974. Este documento, de amplia difusión, aparece firmado por la Dirección del MIR, pero fue el fruto de un trabajo en colaboración con Nelson Gutiérrez. Gutiérrez redactó la *Plataforma de lucha* para el periodo, y para su publicación se elaboró como introducción el documento señalado.

²⁹ B. van Schouwen, *Rendimos homenaje a una revolución para hacer la revolución:*

“... las decisiones que se asuman hoy día tienen una directa incidencia en la perspectiva del mañana. Vivimos momentos en los cuales el futuro no se decide en el futuro. El futuro se está decidiendo hoy; está presente en el presente de hoy.”³⁰

El Programa o Pliego del Pueblo³¹ parte analizando los resultados del paro patronal de octubre, muestra que no logró el objetivo de paralizar el país y, por tanto, no unificó las conducciones políticas de la clase dominante. Además, la experiencia que deja el paro de octubre es que los patrones están de más, los trabajadores no los necesitan para hacer funcionar la economía.

Señala que los trabajadores se han fortalecido, especialmente la clase obrera, que han generado nuevas formas de organización como los Consejos Comunales de Trabajadores y los Comités Coordinadores Comunales (que son el instrumento para crear los Consejos Comunales de Trabajadores). Así se irá abriendo camino al poder popular hasta culminar en la creación de la Asamblea del Pueblo.

Los trabajadores no quieren ser restringidos a la tarea de mantener la producción y a la defensiva, sino que quieren abrir una contraofensiva popular, armados con este Pliego del Pueblo que unifica sus luchas y con los Consejos Comunales que les dan la fuerza.

La parte propiamente reivindicativa del Pliego del Pueblo tiene 14 títulos, cada uno de los cuales contiene detalladas reivindicaciones. Los títulos son:

- I.- Asegurar la distribución y abastecimiento adecuado y oportuno al pueblo
- II.- Por un sistema de transporte y movilización que resuelva las necesidades del pueblo
- III.- Que todas las industrias produzcan para el pueblo bajo control del pueblo
- IV.- El pueblo tiene derecho a tener viviendas, hospitales, escuelas, campos deportivos y una ciudad igual para todos
- V.- Sólo el pueblo puede resolver el problema del campo y hacer producir la tierra
- VI.- A terminar con la explotación del imperialismo en Chile
- VII.- No más crédito a los patrones ladrones
- VIII.- Que los grandes capitalistas financien las necesidades y derechos del pueblo

³⁰ B. van Schouwen, *Rendimos homenaje a una revolución para hacer la revolución:*

³¹ Comandos Comunales y Cordones Industriales de Santiago: *El Pliego del Pueblo*, Octubre de 1972. En Farías, *La izquierda chilena*, tomo 5, Págs. 3272 y ss. En su primera edición se llamó Pliego en contraposición al denominado "Pliego de Chile" que había sido levantado por la clase dominante.

- IX.- Obligar a ahorrar e invertir a los capitalistas
- X.- Una política de reajuste con sentido de clase
- XI.- La mujer tiene derecho a una vida digna
- XII.- Por una educación abierta, popular e igualitaria
- XIII.- El pueblo tiene derecho a la salud
- XIV.- El derecho del pueblo a la contraofensiva política

Interesante es sobre todo el último título que contiene las reivindicaciones políticas, en especial: el derecho a enfrentar la ofensiva patronal, el derecho a combatir el golpismo y a llamar a los soldados para ello; el derecho a golpear los intereses del imperialismo y a redefinir las relaciones en todos los terrenos; el derecho a informar al pueblo; el derecho a crear una auténtica justicia; el derecho a controlar la burocracia; el derecho a combatir el Parlamento, levantando los Consejos Comunales de Trabajadores y orientándose hacia la Asamblea del Pueblo; el derecho a luchar por construir un nuevo poder, para hacer la revolución, que no es sino las masas en el poder:

"Los trabajadores, en consecuencia, proclamamos nuestro derecho a caminar en la historia con nuestros propios pies, a construir una sociedad socialista, más justa y más humana, y en la cual ningún hombre pueda comer a costa del hambre de otros hombres."³²

Esta que fue la primera formulación, fue variando y perfeccionándose en el curso de la experiencia que las masas populares desarrollaron en los meses finales de 1972 y comienzos de 1973. Por eso van Schouwen puede sintetizarlo como tarea en el siguiente párrafo:

"Se trata de impulsar la expropiación inmediata en las grandes industrias y en los fundos de 40 a 80 hectáreas; se trata de ganarse por la acción del sindicato, de la Asamblea de Trabajadores, y con la solidaridad efectiva del coordinador, el control obrero en la mediana y pequeña industria; se trata de expropiar a los grandes comerciantes y distribuidores, generando bajo control popular los Comandos Comunales de Abastecimiento y los Centros Rurales de Abastecimiento, pasando a gestionar la propia organización de masas la forma de distribución de los productos e imponiendo la política de precios. Se trata de movilizarse aceleradamente para imponer al Gobierno la modificación de la política externa en materia de comercio, suspendiendo de inmediato el pago de la deuda a los yanquis, con lo cual liberaremos las pocas divisas que tenemos, para aplicarlas a las importaciones más necesarias."³³

³² *El Pliego del Pueblo*, ed. cit., pág. 3285

³³ B. van Schouwen, *Pasemos ahora mismo a la acción directa de las masas*.

Cualquiera sea la forma en que se presenta la extensa reivindicación contenida en el Pliego del Pueblo, lo cierto es que por primera vez en Chile el proletariado revolucionario estaba levantando su propio programa. En dos años el programa de gobierno de la Unidad Popular, un programa de reforma burguesa del capitalismo, había sido superado por obra de la lucha de clases.

De ahí en adelante, armados con esta plataforma de lucha, el MIR y van Schouwen tratarán de plasmar ese línea como la conducción principal del pueblo, pero no alcanzarán a llenar el vacío de conducción que va dejando el reformismo

LA CONSTRUCCIÓN DE LA FUERZA SOCIAL REVOLUCIONARIA.

La tarea de hacer realidad la revolución es la construcción de una fuerza social revolucionaria.

Van Schouwen no tiene la visión mecanicista de la historia que deja en manos de otros, sea en manos de las contradicciones entre base y superestructura, sea en manos de la crisis en el seno de los adversarios, la constitución de una conciencia revolucionaria. El camino de triunfo que él destaca es la construcción y acumulación de una fuerza social revolucionaria.

La táctica política debe estar, entonces, constantemente orientada a la construcción de esa fuerza, y a enfrentar todo lo que impida o paralice la unidad del pueblo. Por eso dice:

“... nosotros tenemos que aumentar y seguir aumentando todos los días la fuerza revolucionaria. El problema es, entonces, levantar una táctica y una estrategia que efectivamente asegure la fuerza a las masas explotadas y a su vanguardia: la clase obrera. Una táctica que de fuerzas y que no debilite permanentemente la fuerza de la clase obrera y el pueblo”³⁴.

Cuando quiere explicar sintéticamente este proceso de aumentar la fuerza revolucionaria pone énfasis en los objetivos y en los medios.

Dice que el objetivo es la conquista del poder para pasar a la construcción del socialismo, lo cual parece fácil de entender. Pero cuando va a enumerar los medios nos indica algo que a primera vista parece sorprendente, los medios son algo que parece abstracto o intangible, la conciencia y la capacidad de lucha:

"Los objetivos del proletariado chileno están dados y se resumen en la conquista del poder, para pasar a la construcción del socialismo. Los medios para alcanzarlos están dados también: son la conciencia que tienen los trabajadores de que

³⁴

B. van Schouwen, *Rendimos homenaje a una revolución para hacer la revolución.*

sólo el socialismo es solución para sus problemas y la enorme capacidad de lucha de que disponen...."³⁵

Para comprender mejor lo que nos está planteando con esto procederemos a exponer el desarrollo de su pensamiento estratégico aproximadamente en el orden de los documentos con los que contamos.

Necesidad de la violencia revolucionaria:

Cuando surge el MIR, en 1965, estaba en su apogeo la discusión sobre la necesidad de la violencia para la lucha revolucionaria. Dado que la izquierda tradicional chilena se había formado en y para las luchas dentro del sistema de dominación, como parte sustentante de ese sistema, y dada la gran influencia de masas que tenía esa izquierda tradicional, el uso de las formas legales y pacíficas de actuación estaba instalado como natural en la conciencia de la izquierda, aunque la práctica de la dominación ponía año tras año en evidencia el carácter violento de la política burguesa.

A diferencia de lo que ocurriera en otros países de América latina el PC chileno no tuvo ninguna "veleidad" que lo vinculara a la lucha armada aunque fuera transitoriamente. Por el contrario, los comunistas chilenos fueron muy críticos de la revolución cubana y de su influencia en las luchas revolucionarias y tuvieron para con los revolucionarios toda la insolencia y la violencia que no fueron capaces de tener con la burguesía. Para muestra reproducimos un botón, del más recalcitrante de los reformistas, Orlando Millas, escrito no el momento de los hechos sino a fines de los 80 como crítica a las luchas revolucionarias venezolanas y al apoyo que Fidel Castro les diera:

"Venezuela fue siendo envuelta en una lucha guerrillera negativa, sin destino, que al escindir sus fuerzas democráticas fratricidamente sólo consiguió postergar la nacionalización del petróleo y disminuir enormemente la significación del que había sido su caudaloso y vital Partido Comunista. Fue un pésimo precedente de lo que volvería a observarse en cada intromisión de Fidel más allá de las fronteras cubanas..."³⁶

De este modo, lo que en otros países era un asunto más bien de carácter práctico, adquiriría en Chile una relevancia teórica y de definición política. Por lo mismo, cuando se formó el MIR en 1965 el documento de estrategia dedicaba una

³⁵ B. van Schouwen, *Contra el fascismo de los patrones, revolución de los trabajadores.*

³⁶ Orlando Millas, *Memorias, 1957-1991, Una disgresión*, CESOC, Santiago, 1996. Pág.

importante cuota de su argumentación a mostrar la necesidad de la violencia en Chile.

No disponemos de la versión de la *Tesis Político-Militar* aprobada en el congreso de fundación del MIR, ni tampoco de la, mucho más extensa y concreta, aprobada en el tercer congreso de la organización en 1967, como para poder compararlas con un extenso documento escrito por Bautista van Schouwen en 1968, denominado *Estrategia Insurreccional*, documento elaborado con pretensiones didácticas y que por lo mismo desarrolla el asunto de manera más bien teórica.

La primera parte del documento de van Schouwen desarrolla cinco elementos que a su juicio muestran la necesidad de la violencia para los revolucionarios.

En primer lugar señala que los trabajadores viven cotidianamente la violencia ejercida por la clase dominante, en forma directa (como explotación) y a través de las funciones represivas del estado. Ello y la experiencia internacional muestran que si se quiere constituir el proletariado como clase dominante será necesaria la destrucción del estado burgués y que, por tanto, la violencia es el único camino para que el proletariado tome el poder político.

Reafirma esto mismo en un documento posterior:

"Una revolución socialista, una revolución que destruya hasta los cimientos la dominación imperialista y burguesa, no puede ser pacífica. Ella coloca en primer plano la cuestión fundamental del enfrentamiento armado. Las condiciones vigentes en América latina no dejan a los revolucionarios otro camino y otra perspectiva que el de la lucha armada."³⁷

En segundo lugar, analiza lo que denomina **mediatizaciones**, esto es los elementos o funciones de la dominación que consiguen domesticar a los explotados y que impiden que estos, siendo mayoría, aplasten a la minoría dominante. Entre estas mediatizaciones figuran la moral, la religión, la cultura, la ideología del trabajo, las elecciones, etc. Estas mediatizaciones impiden que el trabajador se rebele.

En tercer lugar, incluye en la necesidad de la violencia la presencia del imperialismo, no como dato externo sino como parte constitutiva de la dominación. El imperialismo conforma con la burguesía nacional un **complejo social dominante** que se caracteriza por su creciente militarización y que está dispuesto a actuar y engendrar una contrarrevolución armada antes que el empuje popular esté en condiciones de derribar el estado nacional. Por lo tanto, es necesario usar desde un comienzo la violencia no sólo contra los enemigos nacionales sino también contra los extranjeros.

En cuarto lugar, señala que la violencia no es sólo la prolongación de la política por otros medios, según la conocida sentencia de Clausewitz, sino que forma parte integrante y cotidiana de la política burguesa y actúa de inmediato sobre cualquier peligro de alteración del orden vigente.

³⁷

B. van Schouwen, *Discurso en homenaje a Carlos Lamarca*.

En quinto lugar, se refiere a la necesidad de la violencia después de la conquista del poder, aunque no la nombra como dictadura del proletariado, como recurso imprescindible para que el nuevo poder revolucionario enfrente a sus enemigos.

Finalmente, agrega en el resumen un elemento que no había desarrollado en la exposición: la violencia tiene un papel de catalizador social, es un instrumento de cambio y de transformación social, en clara alusión al papel de comadrona de la nueva sociedad que le asigna Marx cuando escribe que:

"La violencia es la comadrona de toda sociedad vieja que lleva en sus entrañas otra nueva. Es, por sí misma, una potencia económica".³⁸

Como se sabe, esta concepción de Marx fue extensamente desarrollada por Engels en el *Anti Dühring* precisamente en la discusión que hace sobre la teoría de la violencia.

Pero todo esto es discusión teórica basada en el marxismo, y así como el reformismo es capaz de aceptar que Chile es un país capitalista para luego aducir la existencia de cualquier tipo de resabios precapitalistas, también sería capaz de aceptar la teoría marxista sobre la violencia para luego señalar que Chile es excepcional, diferente, y que esa teoría aunque correcta no se aplica en nuestro país.

Por lo mismo la *Tesis Político-Militar* de 1965 desarrolla extensamente la discusión sobre las llamadas "excepcionalidades" chilenas, es decir los argumentos que daba la izquierda tradicional para explicar por qué en Chile no se podía desarrollar una lucha armada.

En la versión que disponemos de esa discusión, que es el documento de van Schouwen³⁹, antes de analizar las "excepcionalidades" indica que en todo caso el papel de las vanguardias no es esperar a que se den las condiciones de la lucha, sino ser un elemento dinamizador, especialmente en la primera etapa del proceso revolucionario o etapa de inicio de la insurrección.

Discute luego una a una las "excepcionalidades" siguientes: (a) la democracia chilena; (b) el peso de las clases medias; (c) el predominio de la población urbana; (d) el peso de los partidos de la izquierda tradicional, señalando en cada caso por qué, a su juicio, estas características no son un obstáculo insalvable para el desarrollo de la lucha armada. Discusión en ese momento interesante en la medida en que aludía a ideas que se expresaban en la vida cotidiana de la izquierda chilena.

Finalmente, integra al análisis sobre las posibilidades de la lucha armada en Chile el rol de la denominada "burguesía progresista" y el de las elecciones. Sobre lo primero ya hemos tratado al hablar del carácter de la revolución, lo segundo lo incorporaremos en la discusión sobre los métodos de lucha.

³⁸ Marx, *El Capital*, Tomo I, FCE, México, 1972. Pág. 639

³⁹ B. van Schouwen, *Estrategia insurreccional*.

La estrategia revolucionaria

Al discutir la forma que debe asumir la estrategia de los revolucionarios van Schouwen distingue dos grandes modelos, el que denomina lucha de masas o insurrección corta y la guerra revolucionaria prolongada e irregular.

El igual que lo que hacían las *Tesis político-militares* del MIR, ambos modelos estratégicos son subsumidos bajo la común denominación de insurrección. Aquí hay, obviamente una importante influencia de la revolución china y de las teorizaciones de Mao Zedong sobre la guerra revolucionaria.

Pero también hay un intento por diferenciarse de los modelos foquistas que planteaban la lucha guerrillera como método para la conquista del poder. Uno de los elementos que diferenciaba la concepción del MIR de las tesis foquistas es que el MIR concebía que **siempre** el momento del asalto al poder se lleva a cabo bajo la forma de una insurrección de masas y que, por tanto, la lucha armada es una de las formas de construcción de la fuerza social necesaria para proceder al asalto al poder.

La insurrección "corta"

Es la forma clásica que asumieron los movimientos revolucionarios de principios del siglo XX y muy particularmente la revolución rusa, que van Schouwen toma como modelo para explicar la forma en que se lleva a cabo una insurrección, destacando que ella:

- a) es un levantamiento simultáneo y generalizado de la población que destruye en un momento el poder burgués;
- b) es un movimiento eminentemente urbano originado en una crisis económica que suscita un movimiento ascendente del proletariado, el cual desarrolla luchas ofensivas contra un gobierno ya debilitado, paralizándolo;
- c) las tropas revolucionarias y los soldados desertores ocupan los lugares estratégicos durante la noche; en el día las masas armadas se toman las calles, derriban el viejo poder y dan comienzo al gobierno obrero.
- d) en el propio seno del partido revolucionario hay vacilaciones y hay sectores que no creen posible el triunfo.

Después de esta descripción, van Schouwen analiza cuáles son las características de la situación en que se produce la insurrección.

En primer término destaca que este tipo de insurrección no se puede preparar a voluntad pues requiere de condiciones que están más allá de los revolucionarios, una crisis económica y social en la cual se produce una parálisis de la clase dominante y una activación sin precedentes de las clases explotadas. Cita en este sentido a Trotsky, quien al enfrentar al tribunal después de la derrota de 1905, dice que la insurrección es el resultado de circunstancias sociales, que se la puede prever pero no suscitar.

Para redondear el punto, hace una descripción muy similar a la caracterización que da Lenin de una situación revolucionaria:

"En conclusión, la revolución rusa y cualquier otra organización que usa el levantamiento general de masas como vía de toma del poder, precisa de las características siguientes:

- "a) crisis agónica del sistema capitalista, con gran debilidad de las clases dominantes, incapaces de sostener su dominación como consecuencia de una situación sumamente explosiva
- "b) alto grado de organización y combatividad de las masas, concreción del poder dual.
- "c) gran partido de masas con gran número de militantes, periódicos, etc., lo que supone el control de la mayoría de los organismos de masas y en general de la nación."⁴⁰

Es decir, la insurrección, la lucha directa por el poder, el asalto al poder, se torna posible sólo en circunstancias históricas concretas, reconocibles por ciertos rasgos específicos. Podemos reconocer esos rasgos y en ese momento plantear la necesidad de la insurrección, pero no los podemos "fabricar" a nuestra voluntad.

A continuación van Schouwen discute si en las circunstancias históricas de ese momento era posible, en Chile y Latinoamérica, que se produjera una situación insurreccional.

Nos va a decir que eso no es posible y para ello va a desarrollar los siguientes elementos:

1) El carácter supranacional del complejo social dominante hace difícil que la clase dominante llegue a una situación de debilidad e incapacidad tal que no pueda seguir gobernando; antes de que ello ocurra el imperialismo interviene y si es necesario se impone un régimen de fuerza.

2) Por lo mismo, a pesar de los avances del movimiento popular, y de su combatividad, no se alcanza a dar el nivel de organización de masas (soviets, poder dual, etc.) necesario para derribar el poder. Las nacientes formas de movilización y

⁴⁰ B. van Schouwen, *Estrategia insurreccional*.

organización de las masas serán reprimidas antes de llegar al nivel de desarrollo necesario para plantearse derribar el poder..

3) Lo anterior es válido también para el partido revolucionario proletario. No se permitiría la existencia de un partido revolucionario de masas, que convoque a la insurrección y se prepare para ella sin que se desencadene la represión en su contra.

4) Los ejércitos burgueses han evolucionado y ya no se dividen por obra de una crisis del sistema de dominación sino que sobreviven a la crisis y son luego los pilares fundamentales de la dictaduras. Esto implica que el ejército revolucionario no saldrá de la división del ejército burgués; pero, además, que tampoco hay un margen de maniobra que permita crear un ejército revolucionario sin que se le deje caer la represión y, por tanto, sin combate.

Al respecto, aunque van Schouwen no lo indica, hay que tomar en cuenta que después de la Primera Guerra Mundial y la revolución rusa, las burguesías de los países imperialistas emprendieron la tarea de modificar sus fuerzas armadas, profesionalizándolas y desarrollando una doctrina de uso que dificultara su división por efecto de las crisis políticas. El soldado ciudadano surgido con la revolución francesa, y la teoría de la guerra basada en los ejércitos de masas fueron objeto de duras críticas. De este modo, en Francia el general de Gaulle (en *Hacia el ejército profesional*, 1934) propugna un tipo de soldado "con suficiente espíritu militar para aceptar combatir sin preocuparse de los motivos". De la misma manera en Inglaterra el capitán Liddell Hart (en *El espíritu de Napoleón*, 1933) critica duramente a Clausewitz, a quien denomina "el mahdí [mensajero de Alá] de las masas y de la destrucción mutua", y propone una estrategia de aproximación indirecta.

En América latina este proceso comenzó al término de la Segunda Guerra Mundial con el Pacto Interamericano de Asistencia Recíproca y la formación de los militares latinoamericanos en las academias de Estados Unidos. Entre los oficiales chilenos que en los cincuenta siguieron los primeros cursos en la Escuela de las Américas (cuando eran tenientes o capitanes) figuran connotados oficiales superiores golpistas de 1973 como Carol Urzúa Ibáñez, Juan Gmo. Toro Dávila, Humberto Gordon Rubio, Alejandro Medina Lois, Luis Danús, etc.

5) Finalmente, para sostenerse y construir una sociedad socialista, una revolución no puede llevarse a cabo en países aislados, sino que debe ser continental. En esto se sigue el planteamiento del Che Guevara, que engarza con la formación trotskista de van Schouwen y la crítica a la construcción del socialismo en un solo país. Claro que ahora lo continental no tiene que ver sólo con la construcción de la nueva sociedad sino también con el proceso de lucha para llegar a ella. Pero la continentalidad de la lucha revolucionaria en América latina, la creación de muchos Vietnam, no es posible mediante la insurrección sino mediante una guerra prolongada.

La guerra revolucionaria prolongada

El segundo modelo, entonces, a considerar en esta discusión sobre la estrategia de la revolución chilena es el de la guerra prolongada.

De inicio nos señala que éste es "el carácter que tomará nuestra guerra", que esa es "nuestra estrategia insurreccional"; con lo cual nos advierte que lo que viene de aquí en adelante ya no es una mera discusión histórica o teórica, como el análisis de la insurrección corta, sino una propuesta política.

Por lo mismo, la exposición no tiene la misma estructura que la que tenía la exposición sobre la insurrección, en la cual se presentó ordenadamente una descripción del fenómeno, se analizaron las condiciones para su emergencia y se discutió si ello era posible en las condiciones de la época. Aquí se va de inmediato a la descripción o presentación del cómo debe hacerse.

Esta presentación tiene, a nuestro juicio, siete aspectos, aunque hay uno que hemos dejado para el final que no figura como punto específico en la exposición sino que está incluido en varios de ellos:

1) La guerra revolucionaria en Chile será política y social, pues su objetivo es la conquista del poder y las acciones armadas tendrán claros objetivos políticos. Por lo mismo, el revolucionario armado es un político, combate para hacer propaganda a las ideas revolucionarias y la propia acción armada es un elemento de agitación política. Es una guerra de clase que debe conducir a la creación de un gobierno obrero para realizar una revolución socialista en Chile; en ese sentido, su tarea central es que la población se pliegue a la lucha, que "la población se transforme en militante". Culminará en un poder dual y en el derrumbe del estado burgués por obra no de una crisis exógena sino por la crisis que provoca esta concientización de las masas y la propia guerra revolucionaria.

"Ahora bien, no hay lucha armada revolucionaria sin la participación activa y combativa de las masas. Esta es también otra enseñanza que nos dejó el Che. Esto no quiere decir ni mucho menos que las vanguardias renuncien a la utilización de métodos violentos, de formas armadas de lucha como un recurso para ir creando las condiciones para esa incorporación activa de las masas a que aludimos. Quiere decir tan sólo que, siendo una orientación válida de trabajo político, el recurso a esas formas armadas de lucha no resuelve de por sí el problema fundamental de la ligazón entre la vanguardia y las masas, entre la articulación de la lucha armada con las luchas de masas."⁴¹

2) La guerra revolucionaria será prolongada pues el ganarse a la población tiene un tiempo. Los revolucionarios inician la lucha armada con una correlación de fuerzas desfavorable, con el propósito de crear a través de la lucha las condiciones para el asalto al poder, asalto que se concreta, en medio de una crisis de la dominación, a través de un levantamiento de masas (una insurrección)

⁴¹

B. van Schouwen, *Discurso en homenaje a Carlos Lamarca*.

coordinado con un ejército revolucionario. La misma prolongación de la lucha irá forjando en la práctica la continentalidad de la revolución pues los movimientos podrán encontrarse⁴².

3) Por esta desfavorable correlación inicial de fuerzas, la guerra revolucionaria será irregular, esto es usará como método la lucha guerrillera que permite ir desgastando el potencial bélico adversario. Toda la explicación que van Schouwen da en este punto tiene una clara influencia de Clausewitz y de Mao Zedong. Es precisamente Clausewitz quien define el desgaste de la siguiente manera:

*"Desgastar al enemigo en un conflicto significa aprovechar la duración de la guerra para causar el agotamiento paulatino de su resistencia física y moral."*⁴³

En el marco de la exposición sobre el carácter irregular de la guerra revolucionaria, van Schouwen pone énfasis en que la estrategia de desgaste es la que permite movilidad, presentar batalla sólo en condiciones favorables, mantener una ofensiva táctica permanente en el marco de una defensiva estratégica, y sobre todo que todas estas características sólo son posibles en la medida que la guerrilla tiene el apoyo de la población, especialmente de la población del lugar en que se llevan a cabo las operaciones.

4) La guerra revolucionaria en Chile se dará estratégicamente en el campo y tácticamente en las ciudades, pues será en las zonas rurales donde se podrá formar el ejército revolucionario y radicar la dirección de la revolución. La lucha irregular, que requiere movilidad constante y flexibilidad, sólo encuentra en el campo la estabilidad, seguridad, libertad de acción y movilidad que son las bases del desarrollo del ejército revolucionario.

La lucha urbana tiene gran importancia, allí es donde reside la mayor parte de la población y fundamentalmente la clase obrera; sus acciones tienen mayor efecto propagandístico y, además, al obligar a las fuerzas represivas a extenderse impide o dificulta el cerco a los luchadores rurales, al tiempo que les sirve para proveerlos de recursos materiales, canalizar el apoyo de masas, etc.

5) La lucha armada articula o supedita a todas las otras formas de lucha, apareciendo como la forma superior de lucha⁴⁴ Las luchas reivindicativas, las

⁴² Esta definición se plasma posteriormente en la JCR (Junta Coordinadora Revolucionaria) que agrupa al MIR y a organizaciones revolucionarias de Argentina, Uruguay y Bolivia.

⁴³ Clausewitz, *De la Guerra*, edición del Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica, Madrid, 1999, Pág. 201

⁴⁴ Al menos en el texto que estamos analizando van Schouwen no es muy riguroso en el uso del concepto "forma de lucha". El enfrentamiento armado es la continuación del intercambio político (o económico o ideológico) previo con una combinación de otros medios, de medios violentos, pero no tiene objetivos específicos diferentes. El que en el curso de una huelga por reivindicaciones económicas los patrones utilicen su aparato represivo para ejercer la violencia contra los trabajadores no implica un cambio de objetivo, la violencia es allí la continuación de la lucha reivindicativa por otros medios. La lucha ideológica también puede ser continuada por medios violentos. Y ya se sabe que la continuación de la lucha política, de la lucha por el poder, a través de medios violentos constituye la

luchas callejeras, los posibles levantamientos en el ejército burgués, todo ello se supedita a la lucha armada.

6) La guerra prolongada no es obra de un grupo militar conspirador sino de un partido político revolucionario de nuevo tipo.

7) Finalmente, agregamos separadamente un elemento que está referido en diversos lugares al exponer los seis puntos anteriores. Esta guerra prolongada no puede iniciarse sin la existencia de determinadas condiciones previas, que no desarrolla, para que no aparezca ajena a los problemas que viven los trabajadores. Por lo mismo, también las acciones armadas deben vincularse permanentemente a las luchas inmediatas de las masas.

Después del desarrollo de los aspectos señalados, van Schouwen resume la exposición, aunque expresando en la síntesis elementos que ya se habían desarrollado anteriormente:

"En síntesis de lo anteriormente dicho, la lucha armada en Chile tendrá las siguientes características:

- "a) será esencialmente, desde sus inicios, antiimperialista y anticapitalista a la vez.
- "b) tomará desde sus inicios el carácter de guerra social y de liberación a la vez, siendo sus clases motoras obreras y campesinas. Asimismo no habrá cabida a alianzas con una supuesta "burguesía progresista".
- "c) tendrá un carácter prolongado e irregular o guerrillero ligado en su desarrollo, y permanentemente a la lucha de clases.
- "d) se desarrollará en el campo y en la ciudad teniendo mayor importancia estratégica la lucha en las zonas rurales.
- "e) tenderá siempre a la formación del ejército revolucionario y del poder revolucionario.
- "f) la clase obrera tomará también desde sus inicios un papel relevante y su participación en la lucha armada urbana no tendrá sólo el carácter de apoyo o diversión de recursos enemigos, sino que canalizará todo un proceso social que se expresará en su forma armada, siempre sobre la base de la importancia estratégica de la lucha guerrillera en el campo.
- "g) envolverá las más amplias formas de lucha revolucionaria sin exclusión de ninguna.
- "h) se entenderá siempre como parte de la revolución continental latinoamericana.

guerra. Pero, además, en el mismo punto en que habla de formas de lucha van Schouwen introduce procedimientos particulares, como las luchas callejeras o la autodefensa.

- "i) desde sus inicios tomará gran importancia la estructuración de un partido revolucionario de un nuevo tipo."⁴⁵

La acción directa de masas

Si revisamos la exposición que acabamos de hacer del documento de estrategia de 1968 comprobamos que hay una insistencia en la vinculación de las acciones armadas con las luchas concretas de las masas.

Esta vinculación se hace sobre la base de entender que las luchas concretas de las masas pueden estar enmarcadas en un ánimo defensivo o en un ánimo ofensivo y que esa orientación, más que el contenido inmediato, es decisiva.

Así, en septiembre de 1968, luego de reseñar la creciente activación del movimiento de masas señala que esas luchas son sólo luchas para resistir al robo y al abuso patronal, y quedarse en ellas es condenar a las actuales y futuras generaciones a mantener su condición de asalariados, de explotados. Es preciso asumir la ofensiva:

"Sólo la ofensiva organizada de los pobres del campo y la ciudad, que desemboque en una Revolución Socialista, podrá dar solución definitiva a las aspiraciones de los trabajadores, al suprimir para siempre la explotación del hombre por el hombre.

"¡Organicemos la resistencia de los trabajadores, pero no nos quedemos ahí; pasemos a la ofensiva obrera y campesina!

"¡Hagamos de cada huelga, de cada ocupación de fábrica, de cada marcha callejera, un peldaño más hacia la liberación definitiva de los trabajadores: la Revolución Socialista!⁴⁶"

¿Cómo se puede entender esto?

Nos está diciendo que hay que pasar a la ofensiva, pero las actividades concretas que propone son las mismas que se practican en la defensiva que está pidiendo superar.

La única forma de entenderlo es en el contexto de sus fuentes teóricas, fundamentalmente aquí de Marx y de Clausewitz.

Recordemos que para Clausewitz el único medio en la guerra es el combate, el enfrentamiento, el acto de fuerza para imponer nuestra voluntad al adversario. Ya sea que esté estratégicamente a la defensiva o a la ofensiva el medio es siempre el combate, la imposición de nuestra voluntad al enemigo.

⁴⁵ B. van Schouwen, *Estrategia insurreccional*.

⁴⁶ B. van Schouwen, *Editorial de EL REBELDE*, septiembre de 1968.

En una estrategia defensiva los combates se libran para conservar algo, para frenar el intento del enemigo por capturar nuestras posiciones o destruir nuestras fuerzas. Tienen, por tanto, un fin pasivo y, en el mejor de los casos nos permiten no disminuir nuestra capacidad de combate. En cambio, en una estrategia ofensiva los combates se libran para adquirir, de modo tal que el triunfo aumenta nuestra capacidad de combate.

"Si la defensa es la forma fuerte de la guerra pero tiene un objeto negativo, deberíamos utilizarla sólo mientras nuestra debilidad nos obligue a ello y abandonarla tan pronto como seamos lo suficientemente fuertes como para perseguir un objetivo positivo. Cuando se han utilizado con éxito las medidas defensivas, normalmente se crea una relación de fuerzas más favorable; por tanto, el curso natural de la guerra es comenzar defendiendo y terminar atacando."⁴⁷

En este contexto teórico un mismo enfrentamiento de la lucha de clases, una huelga, una toma de terreno, una manifestación callejera puede tener un valor defensivo u ofensivo, según prevalezca en él el modo de la conservación o el modo de la adquisición. Pero ¿cómo se diferencia la conservación de la adquisición, por ejemplo en una huelga por mejoras salariales?

El objetivo inmediato de la huelga por mejoras salariales es detener el deterioro del poder adquisitivo de los salarios, es por tanto un propósito defensivo. Incluso cuando el resultado compensa y sobrepasa el deterioro del poder adquisitivo sólo se está defendiendo de las consecuencias de la situación de explotación.

Pero los enfrentamientos sociales tienen un doble valor, o una doble lectura, desde el punto de vista de los intereses inmediatos puestos en juego concretamente en el enfrentamiento, y desde el punto de vista del porvenir del movimiento revolucionario:

"Los comunistas luchan por alcanzar los objetivos e intereses inmediatos de la clase obrera; pero, al mismo tiempo, defienden también, dentro del movimiento actual, el porvenir de ese movimiento."⁴⁸

En esta perspectiva es claro que una simple huelga reivindicativa, que desde el punto de vista de la reivindicación concreta es defensiva, puede ser parte de una ofensiva en la medida que se preste atención a las medidas que apuntan hacia el porvenir del proceso revolucionario.

Esto significa llevar a cabo la movilización reivindicativa de modo tal que además de su resultado económico se traduzca en un incremento de la conciencia (de la clara comprensión y la abierta proclamación de los fines revolucionarios), de la capacidad de combate y de la organización de los trabajadores participantes. Eso

⁴⁷ Clausewitz, *De la Guerra*, Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica, Madrid, 1999. Pág. 530

⁴⁸ C. Marx y F. Engels, *Manifiesto del Partido Comunista*, en *Obras Escogidas* en 1 tomo, Editorial Progreso, Moscú. Pág. 59.

es lo que van Schouwen tiene en vista en 1968 cuando plantea que los trabajadores deben pasar a la ofensiva, realizar combates en los que adquieran, incrementen su fuerza combativa, y lo seguirá expresando de similar manera en los años siguientes:

"... es confiando en las masas, impulsando su conciencia y su capacidad de lucha, desarrollando su organización de combate (que será también su organización de poder) como estaremos forjando la victoria del pueblo sobre el antipueblo, de los trabajadores sobre los dueños de fábricas y fundos, la victoria de la revolución sobre la reacción."⁴⁹

Aquí está, pues, también la respuesta a la inquietud que surge cuando van Schouwen nos plantea que los medios para alcanzar el fin político son algo aparentemente abstracto: la conciencia y la capacidad de lucha. El resultado más importante de cada enfrentamiento de clase concreto no es la reivindicación concreta que se logra en el plano económico, la derrota teórica que se proporciona al enemigo en una discusión, el aspecto de la relación de poder que se modifica con la lucha política. Lo más importante, lo sustantivo, es el incremento de la fuerza moral y material del proletariado, esto es el incremento de su conciencia y de su capacidad de lucha.

En 1968, tanto en el documento de estrategia como en el editorial de *El Rebelde*, el asunto está pensado sobre todo en cómo lograr que a través de los enfrentamientos concretos de la lucha de clases se vincule la acción armada con las aspiraciones y las luchas inmediatas del pueblo. De modo tal que a través de esas luchas y acciones vaya cristalizando el incremento de la conciencia y de la capacidad de combate del pueblo..

El MIR, y Bautista van Schouwen, seguirá buscando la manera de concretar esta idea y ya al año siguiente, en 1969 el proceso de discusión habrá avanzado lo suficiente como para buscar una forma concreta de producir esta vinculación, lo que se denominó las acciones directas de masas.

Van Schouwen nos cuenta este nuevo desarrollo de la concepción de la lucha revolucionaria cuando rinde homenaje a Luciano Cruz⁵⁰ y cuenta parte de la historia del MIR.

"De ese periodo, 1969, el MIR se formula adecuar la lucha armada, la metodología armada, a los objetivos concretos mediante una ligazón directa a los problemas de las masas. Era la política de las "acciones directas" que, si bien tenían un importante carácter y contenido conspirativo, explícita e implícitamente en ellas se exigía la dosificación de la violencia. Se les exigía que esas acciones fueran dirigidas contra los dueños del capital, contra la gran burguesía industrial y bancaria, vale decir, se les exigía un objetivo de clase

⁴⁹ B. van Schouwen, *El camino de la revolución es el camino de las masas*.

⁵⁰ Luciano Cruz Aguayo, fundador del MIR y uno de los dirigentes de masas miristas con mayor influencia en los sectores populares, murió accidentalmente en agosto de 1971. El 14 de agosto de 1972 van Schouwen pronuncia un discurso de homenaje en el primer aniversario de la muerte de Cruz, discurso en el que hace una historia del desarrollo del MIR.

directo. Estas acciones no se proponían resolver artificialmente el problema de la conciencia y de la organización de esos sectores de masas cuyas luchas estaban cada vez más limitadas por los marcos represivos y legales de la institucionalidad burguesa..⁵¹

La discusión sobre la metodología armada fue intensa, aunque pocos documentos queden acerca de ella. El problema era que el movimiento de masas en Chile era muy legalista, por influencia de una conducción política de izquierda que había estado integrada al sistema de dominación, que formaba parte del sistema de dominación, desde los años 30. Por tanto, había que tener una selección muy precisa del sector social al que se vinculaba la acción armada, y al estado de las luchas de ese sector, al mismo tiempo que se requería hacer desde el punto de vista "técnico" una acción impecable, que no despertara rechazo sino simpatía.

En general las condiciones que se ponía a una acción armada eran las siguientes:

En primer término, que su objetivo político, su ligazón con las luchas de las masas, fuera claro y evidente. Si una acción de propaganda armada requería ser explicada es porque no estaba claro el objetivo. Esto es lo que van Schouwen señala como "una ligazón directa a los problemas de las masas".

En segundo término, que la acción armada dibujara con mucha nitidez los bandos que se estaban enfrentando, que fuera dirigida contra la gran burguesía, que el objetivo fuera inequívocamente reconocido como enemigo de clase. Este es el requisito que van Schouwen indica como "un objetivo de clase directo".

En tercer término, que fuera una acción que no involucrara a terceros inocentes, que no fuera un estallido de violencia ciega sino que, como dice van Schouwen, "en ellas se exigía la dosificación de la violencia".

Había⁵² un cuarto requisito, que no figura en el texto de van Schouwen, tal vez por ser difícil de explicar en un discurso. El requisito del éxito. Esto no es aparentemente otra cosa que una aplicación del principio guerrillero de presentar batalla sólo en condiciones favorables, pero en la forma que se discutía en el MIR tiene un sentido mucho más profundo: las acciones armadas que el partido revolucionario lleva a cabo son acciones para inducir, para convencer a los trabajadores, a los pobres del campo y la ciudad, de que se unan a la lucha; pero para lograr este objetivo deben ser exitosas pues no se entusiasma a nadie, no se convoca a nadie con derrotas.

Estas mismas condiciones se exigieron a cierto tipo particular de acciones armadas que se comenzó a realizar en 1969 y en las cuales van Schouwen también tomó parte, las expropiaciones bancarias que no tenían objetivos políticos sino tan sólo objetivos de aprovisionamiento. A pesar de que sus objetivos no eran políticos, las condiciones de crisis de la sociedad, las convirtieron en acciones atractivas para la gente y el MIR tuvo muchos militantes que se acercaron inicialmente a la

⁵¹ B. van Schouwen, *Discurso en el primer aniversario de la muerte de Luciano Cruz*.

⁵² Hasta donde podemos recordar, pues los documentos de Enríquez de 1969 en los que se planteaba el inicio y las características de las acciones armadas no han sido recuperados.

organización precisamente porque se trataba de una organización que asaltaba bancos.

Pero no eran los asaltos a bancos las acciones armadas que el MIR tenía en mente sino el apoyo a las luchas concretas de las masas; usar la capacidad de defensa para apoyar a un sindicato en huelga, por ejemplo, o para proteger una toma de terreno o una corrida de cercos. En un comienzo fueron sobre todo apoyos más bien de carácter conspirativo, como efectuar un rayado en un lugar protegido de una empresa en huelga o en el mismo domicilio del patrón, pero luego fue posible apoyar en forma más abierta las acciones de los sectores de vanguardia de las masas.

El salto adelante en este sentido se da en 1970:

"Las "acciones directas" de un comienzo, con el carácter conspirativo que tenían, empezaron a dejar su lugar a las acciones de masas, a las acciones directas de las masas. Estas las ponían en práctica, fundamentalmente, los sectores más combativos y explosivos, más empobrecidos y oprimidos de las masas de Chile."

"Surgía la población-campamento "26 de Enero", y pocos meses después, en abril, en Cautín, concretamente, comenzaba una nueva experiencia de trabajo revolucionario entre el campesinado pobre. Empezaban las "corridas de cercos", que reivindicaron así en lo concreto el derecho a la tierra del sector de los mapuches. Estas acciones, que se ponían en práctica en condiciones de ascenso de la lucha de las masas, en condiciones de fuertes represiones al movimiento de masas, no solamente constituyeron un notable ejemplo de incorporación a la vida política de sectores que tradicionalmente se habían mantenido pasivos, sino que, al mismo tiempo, las condiciones en las cuales se desarrollaban esas luchas exigían de una organización distinta, de comités de vigilancia, de milicias populares."⁵³

De este modo, estas "acciones directas de masas" que hacían uso de una violencia de masas, que debían ser apoyadas por militantes armados, fueron la forma concreta en que se comenzó a vincular la lucha abierta de los pobres de Chile con la preparación de las condiciones para el inicio de la lucha armada.

Respecto al mismo periodo, el miembro de la Comisión Política del MIR, Edgardo Enríquez señalaba que la política de lucha armada del MIR y las formas propuestas para ello:

"si bien respondían a una exigencia objetiva cada vez más perentoria de la situación política del país, es posible que no hayan sido lo suficientemente flexibles para adaptarse a las formas de lucha de masas extensamente practicadas por los obreros y campesinos en aquel periodo. ..., a partir de junio de 1969, la línea de las "acciones

⁵³

B. van Schouwen, *Discurso en el primer aniversario de la muerte de Luciano Cruz*.

directas" intenta remediar este aspecto y busca articular la lucha armada con la lucha de masas."⁵⁴.

En menos de dos años la enorme riqueza creativa de un periodo de crisis social y política, agregó a la concepción estratégica del MIR y de van Schouwen un elemento novedoso, original pero coherente con las formulaciones básicas ya reseñadas.

Más adelante, esta idea matriz de buscar en el enfrentamiento cotidiano el elemento de futuro, el logro no sólo de la reivindicación inmediata sino también el fortalecimiento de la conciencia y la capacidad de lucha de las masas va a alumbrar el surgimiento de formas nuevas de organización de los trabajadores, de formas de organización que al superar la fragmentación corporativa del pueblo, al superar los métodos burocráticos de las conducciones tradicionales, incrementan sustantivamente la capacidad combativa del pueblo:

"Y hay más: movilizar a las masas es, sobre todo, proporcionarles medios orgánicos de acción, a partir de sus bases de trabajo y de habitación. Es agruparlas, sin ninguna clase de sectarismo, en asambleas de fábricas o de barrio, para que se constituyan en Comités de Lucha Antifascista y creen desde allí sus instrumentos de acción: las Brigadas Antifascistas que se harán cargo de las tareas de agitación y propaganda socialista, así como del enfrentamiento contra las agresiones y el matonaje de los fascistas. Sólo así el proletariado hará que el pueblo confíe en su fuerza y le enseñará el camino para poner fin a la reacción de los patrones."⁵⁵

Periodo revolucionario y creación de una situación revolucionaria:

Si entre 1969 y 1970 el MIR encuentra respuesta a uno de los problemas planteados en el documento de estrategia de van Schouwen del año 1968, el problema de vincular la preparación de la lucha armada con las luchas concretas de las masas, después del triunfo electoral de Allende en 1970 surge una respuesta a otro problema que se creía haber resuelto.

En efecto, toda la discusión de la estrategia, tal como se ve en el documento de 1968 que acabamos de sintetizar, consiste en la búsqueda de un camino que sirva para ayudar a generar, por una parte, la situación revolucionaria y, por otra, la capacidad de enfrentamiento del pueblo, decisiva en esa situación.

⁵⁴ Edgardo Enríquez, *Entrevista a un miembro de la CP del MIR*, julio de 1972. Publicada en *Documentos Internos 1972*.

⁵⁵ B. van Schouwen, *Contra el fascismo de los patrones, revolución de los trabajadores*.

En 1971 van Schouwen, manteniendo la misma matriz de análisis va a plantear una nueva posibilidad de acercarse a la situación revolucionaria, al momento de la insurrección.

Como veíamos, en 1968 decía que aunque la revolución es siempre posible, se torna realidad sólo en coyunturas históricas concretas, en periodos históricos definidos, y dentro de esos periodos en situaciones muy específicas.

Lenin, hace una distinción que es vital para comprender esto: él dice que en la historia hay periodos de desarrollo lento y periodos de desarrollo rápido. En los periodos de desarrollo rápido se transforman las superestructuras políticas y las fuerzas políticas, mientras que en los periodos de desarrollo lento operan esas estructuras y estas fuerzas con modificaciones no sustantivas.

Es en los periodos de desarrollo rápido cuando el desarrollo político resuelve, con la velocidad de una locomotora las contradicciones acumuladas durante las décadas de desarrollo lento:

"La elevada valoración concedida a los periodos revolucionarios en el desarrollo de la humanidad emana del conjunto de las concepciones de Marx sobre la historia: precisamente en tales periodos se resuelven las múltiples contradicciones que van acumulándose lentamente en los periodos del llamado desarrollo pacífico. ... Y, a diferencia de los teóricos de la burguesía liberal, precisamente en esos periodos veía Marx no una desviación del camino "normal", no síndromes de una "enfermedad social" ni resultados lamentables de extremismos y errores, sino los momentos más vigorosos, más importantes, los momentos esenciales y decisivos en la historia de las sociedades humanas."⁵⁶

Dentro de esos periodos de revolución, como el que Chile vivió a fines de los 60 y comienzos de los 70, hay diversas situaciones de mayor o menor grado de agudización de las contradicciones.

Una situación particular, que no siempre se da, la situación revolucionaria, cuando la crisis es más aguda y reduce a la impotencia a la clase dominante mientras los explotados inventan y desarrollan variados métodos de ataque contra el poder. Esa y no otra es la situación en la cual la insurrección puede triunfar.⁵⁷

La preocupación de van Schouwen es cómo prepararse para ese momento. Al elaborar la estrategia revolucionaria se parte de la base que esa es la batalla decisiva para la cual hay que reclutar, organizar y disponer las fuerzas. En la experiencia histórica esa preparación ha sido por medios predominantemente

⁵⁶ Lenin, *Contra el boicot* (1907), en *Obras Completas*, tomo 16, Editorial Progreso, Moscú, 1983. Pág. 25.

⁵⁷ Lenin describe en diversos textos la situación revolucionaria, los más conocidos son: *La celebración del primero de mayo por el proletariado revolucionario* (1913), *La bancarrota de la segunda Internacional* (1915), *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo* (1920). Sus análisis de 1917 muestran el rigor con que analiza la coyuntura cotidiana para detectar el momento preciso en que la insurrección tiene las más altas probabilidades de éxito.

pacíficos y el aparato armado especializado de la insurrección ha surgido de la división del ejército burgués por obra de las contradicciones sociales y políticas.

El análisis de la experiencia histórica muestra que ese camino no es ya posible; ninguna de las revoluciones proletarias triunfantes después de la segunda guerra mundial, ni siquiera ninguno de los movimientos de liberación nacional, ha podido triunfar sin una guerra revolucionaria prolongada. Es la guerra prolongada la que desempeña el doble rol de catalizar la crisis de la dominación y de construir la capacidad militar del pueblo indispensable para bien utilizar esa situación de crisis y asaltar el poder.

Sin embargo, el triunfo electoral de Allende, al introducir la crisis al interior mismo del sistema político, generó una posibilidad nueva, no considerada en la exposición anterior, que van Schouwen busca rápidamente integrar en su concepción de la estrategia revolucionaria.

Resaltamos el que ello se produce rápidamente pues aquí está el eje de la discusión al interior del MIR el año 1970 y después. Desde los sectores del MIR más vinculados al trabajo de masas surge desde comienzos de 1970 la comprensión de que, independientemente de cual fuera el resultado electoral, el proceso de la elección concitaba la atención del movimiento de masas y era imprescindible participar en él. No se trataba de hacer trabajo electoral tradicional sino de incentivar y apoyar todas las movilizaciones que las masas llevaran adelante en el marco de esa situación. Por su parte los sectores más militaristas consideraban que era imprescindible seguir desarrollando el camino que conducía al inicio de la lucha armada en forma independiente del proceso electoral.

Paulatinamente el MIR fue superando esa discusión interna y adecuándose a la nueva realidad. A fines del primer trimestre de 1970 suspendió la realización de acciones armadas y en agosto de ese año llamó, aunque tardía y tímidamente, a votar por Allende.

Producido el triunfo electoral de Allende estas dos posiciones fundamentales⁵⁸ al interior del MIR continuaron sosteniendo proposiciones políticas diferentes. Mientras unos consideraban que el periodo, con su intensificación de las contradicciones, abría posibilidades inéditas de expansión de las posiciones revolucionarias en el seno de las masas; otros seguían fundamentalmente pendientes de los intentos golpistas y preocupados por las alianzas con el reformismo para utilizar la situación en el desarrollo de las capacidades militares de la organización.

La posición oficial del MIR entre septiembre de 1970 y comienzos de 1972 fue una mezcla ecléctica de ambas posiciones fundamentales, aunque con predominio al interior de la dirección de la organización de las posiciones militaristas y de las tareas de aparato⁵⁹. Esto contradecía el gran desarrollo y aceptación que la

⁵⁸ Hay también posiciones más minoritarias, basadas en la creencia de que el triunfo electoral había invalidado las posiciones fundamentales del MIR. Así mientras algunos creían que la nueva situación imposibilitaría el desarrollo de formas armadas de lucha, otros pensaban derechamente que la UP tenía razón.

⁵⁹ Los miembros de la Comisión Política del MIR eran, sin contar al Secretario General: Edgardo Enríquez, Andrés Pascal, Bautista van Schouwen, Arturo Villavela, Humberto Sotomayor,

organización iba alcanzando en el seno de los sectores más postergados del movimiento de masas.

No hay registro de esa discusión que para muchos militantes pasó prácticamente inadvertida, al punto que no llamó mayormente la atención que a fines de 1972 Miguel Enríquez al caracterizar la situación como prerrevolucionaria dijera que por no haber realizado oportunamente esta caracterización el MIR había perdido un tiempo precioso.

Pero hay documentos en que esta discusión, el planteamiento oportuno del carácter del periodo de la lucha de clases que se abría con el triunfo electoral de Allende, se advierte con claridad⁶⁰. Uno de esos documentos es el discurso de van Schouwen en homenaje al capitán Carlos Lamarca, en septiembre de 1971, esto es muchísimo antes que se convirtiera en la posición oficial del MIR..

Lo interesante es la forma en que van Schouwen incorpora esta nueva situación dentro de su concepción estratégica, como acumulación y enriquecimiento de la misma.

Nos recuerda que la lucha armada revolucionaria requiere la participación de las masas. Y dice que aunque la lucha armada misma sea una forma de crear las condiciones para esa incorporación ella no resuelve por sí misma el problema de la articulación entre la lucha armada y la lucha de masas. Esa articulación lucha armada – lucha de masas es un problema central para el triunfo de la revolución y se busca resolver de diversas maneras en los diversos países.

La situación creada en Chile con el gobierno de Allende ha abierto una situación diferente a la señalada en 1968 para crear las condiciones del asalto al poder, hace ya factible, aunque no se ha desarrollado la lucha armada, plantearse efectivamente la tarea de conquistar el poder político.

Por lo mismo la tarea central del momento político chileno en 1971 es acumular fuerzas para la lucha por el poder y, aquí está la novedad que agrega, esta acumulación consiste principalmente en debilitar el poder del enemigo y, secundariamente, en neutralizar a las capas vacilantes.

El debilitamiento del enemigo no podrá ser fruto de una acción estatal desde arriba (la reforma agraria, la constitución del área social, la nacionalización del cobre, etc.) sino sobre todo del fortalecimiento de las masas. Ese fortalecimiento que

Nelson Gutiérrez, Roberto Moreno. De ellos sólo van Schouwen, Gutiérrez y Moreno están dedicados al trabajo abierto en el seno de las masas ya sea en forma directa o indirecta. El resto, la mayoría, de los miembros de la Comisión Política están dedicados a tareas de aparato o conspirativas. Por su parte el Comité Central se integraba fundamentalmente por los Secretariados Regionales más unos pocos “cuadros volantes” o miembros del Comité Central que se desempeñaban en un frente de acción y no en un área territorial determinada; los primeros miembros volantes del Comité Central son precisamente también los de tareas de aparato.

⁶⁰ El primer documento que muestra esta diferencia con la posición oficial del MIR, es el fruto de un trabajo colectivo de los miristas (estudiantes y profesores) de la Universidad de Concepción bajo la dirección de Nelson Gutiérrez, documento redactado por Martín Hernández en septiembre de 1970. Véase *Análisis y perspectivas de la situación nacional (Documento de Discusión interna. Comité Local Universidad)*, en Farías, *La izquierda chilena*, tomo 1, Pág. 378 y ss.

se produce a través de la lucha sólo es posible si las masas están conscientes del fin de esos enfrentamientos, si ven con claridad que el periodo es de “preenfrentamiento” de preparación moral y material para el asalto al poder.

“Las masas no se fortalecen sino mediante sus propias luchas. La lucha es lo que educa políticamente a las masas, clarifica sus enemigos y desarrolla formas más autónomas e independientes de acción. Las masas no pueden luchar con toda consecuencia si no están plenamente conscientes de sus verdaderas reivindicaciones y enemigos de clase, y si no ven con claridad que **el periodo que vivimos en Chile es un periodo de transición tan sólo en el sentido de que es un periodo de preenfrentamiento. Esto coloca a la orden del día el problema de la preparación política y material de las masas para el asalto al poder** y ésta es la tarea fundamental que cabe a las vanguardias⁶¹.

Como fruto del análisis de situaciones históricas similares, un año después (un largo año después, pues se trataba de un periodo en que la historia avanzaba rápidamente) la dirección del MIR va a utilizar la denominación de Trostky, quien al caracterizar este tipo de periodos los denomina periodos “prerrevolucionarios”. No se usará la noción de periodos de “preenfrentamiento” como lo califica aquí van Schouwen, pero la matriz básica está en este análisis de van Schouwen y en el documento del Comité Local Universidad de Concepción del MIR.

Pero esto es, como señalábamos, un nuevo enriquecimiento de la concepción estratégica. Surge de nuevo la posibilidad de crear una situación revolucionaria (de conseguir que el periodo de “preenfrentamiento” evolucione hacia una situación revolucionaria) sin una guerra prolongada, sino aprovechando la posibilidad de que las masas actúen directamente en la escena política, sin la intermediación de representantes. Pero esta nueva posibilidad no significa abandonar las tareas de preparación de las condiciones militares para el triunfo de la insurrección sino tan sólo asumirlas de otra manera, haciéndolo en el seno de la movilización de las masas. Así lo señala claramente en 1973 al rendir homenaje a la revolución cubana

En ese discurso denuncia que el gobierno busca capitular, desarrollando un diálogo con la democracia cristiana, recuerda que se está en medio de una lucha irreconciliable y antagónica entre las clases y que no es correcto tratar de generar a partir de ello un proceso de colaboración de clases como pretende el reformismo, sino que es necesario asumir que lleva inevitablemente a una guerra de clases para la cual hay que prepararse combativamente, acumulando fuerzas revolucionarias:

“Nosotros pensamos que hay que prepararse para esta "guerra de clases", porque en estas circunstancias ya no vale la fuerza de la razón sino, por el contrario, lo que hoy día vale sustancialmente para el triunfo de la revolución es la razón de la fuerza.

Por lo tanto, nosotros tenemos que aumentar y seguir aumentando todos los días la fuerza revolucionaria. El problema es,

⁶¹ B. van Schouwen, *Discurso en homenaje a Carlos Lamarca*. Las negritas son nuestras.

entonces, levantar una táctica y una estrategia que efectivamente asegure la fuerza a las masas explotadas y a su vanguardia: la clase obrera. Una táctica que de fuerzas y que no debilite permanentemente la fuerza de la clase obrera y el pueblo.”⁶²

La continentalidad de la revolución

En el documento de estrategia de 1968 el tema de la continentalidad de la revolución está mencionado en diversos lugares, pero no hay un desarrollo específico del mismo. Más de tres años después, en el discurso de septiembre de 1971 en homenaje a Carlos Lamarca, van Schouwen desarrolla con mayor extensión el asunto del necesario carácter continental de la revolución en América latina.

Su exposición hace pie en la política brasileña, lo cual es casi obvio pues está rindiendo homenaje a un revolucionario brasileño, destacando el papel de gendarme latinoamericano que la dictadura brasileña había asumido en Latinoamérica, interviniendo abiertamente en la política de los países vecinos, incluso apoyando y adiestrando los movimientos golpistas.

La consideración de la intervención extranjera como uno de los elementos que impiden la acumulación de fuerzas por medios pacíficos en el proceso de preparación para la conquista del poder había sido considerada en detalle en el documento de 1968; precisamente por ello introduce el concepto de complejo social dominante, para incorporar la presencia imperialista como dato interno y no meramente externo, y recuerda las intervenciones militares de los Estados Unidos.

Lo que estaba quedando en evidencia era que Brasil asumía crecientemente un rol de ejecutor de la política imperialista hacia la región, y por ello se habla del “subimperialismo” brasileño como articulador de la contrarrevolución en el cono sur del continente.

La emergencia de este rol brasileño es un nuevo elemento en favor de la continentalidad de la lucha revolucionaria. Movimientos revolucionarios aislados, circunscritos a los estrechos marcos de las fronteras nacionales, sin poder recibir ni prestar la solidaridad internacional, están condenados al fracaso. Pues ahora ya no sólo se trata de que la crisis de la dominación genera el apoyo imperialista (que bien pudiera estar demasiado ocupado en ese momento en otro lugar del mundo). Ahora los países del Cono Sur tienen al lado un gendarme, el Brasil, siempre dispuesto a participar en la represión inmediata a los movimientos revolucionarios en el continente.

Pero, además, la continentalidad de la revolución no tiene sólo que ver con la existencia de un enemigo común, sino también y por sobre todo de un propósito común, el socialismo:

⁶²

B. van Schouwen, *Rendimos homenaje a una revolución para hacer la revolución.*

“La continentalidad de la revolución implica, para nosotros, la certeza de que todos los países de América latina, están maduros para incorporarse activamente a la lucha de liberación socialista. América latina se ha convertido toda ella en un vasto campo de batalla, donde se enfrentan las fuerzas que luchan por la revolución socialista y aquellas que defienden el régimen de privilegio y de explotación del hombre por el hombre.”⁶³

Claro está que el carácter continental de la revolución, la comunidad de enemigos y la comunidad de propósitos, no implica que la lucha revolucionaria en América latina sea una sola lucha, con absoluta prescindencia de las características nacionales. La única base de la lucha revolucionaria es la lucha concreta que libran las masas en cada país dado; esa es la dinámica sobre la cual se construye la continentalidad de la revolución; pero para que ello sea posible cada lucha nacional debe ser enfocada desde un comienzo en la perspectiva de la coordinación con las luchas que se libran en otros países.

Esta idea, compartida por la dirección del MIR, estuvo detrás de los esfuerzos por establecer una coordinación entre el MIR y otros movimientos revolucionarios del cono sur del continente, los cuales cristalizaron entre 1972 y 1973 con la constitución de la JCR (Junta Coordinadora revolucionaria). En la JCR se integraron el MIR chileno, el PRT-ERP (Partido Revolucionario de los Trabajadores – Ejército Revolucionario del Pueblo) de Argentina, el MLN (Movimiento de Liberación Nacional) Tupamaros de Uruguay y el ELN (Ejército de Liberación Nacional) de Bolivia.

Era tal la importancia que la dirección del MIR daba a esta agrupación de los revolucionarios, ajena a la tutela u orientación de cualquier estado, que Enríquez se refería a ella como “nuestra pequeña Zimmerwald”. Ello en alusión al grupo de organizaciones revolucionarias europeas que Lenin consiguió nuclear en ese pueblo suizo durante la guerra mundial y que marcó el antecedente de la Tercera Internacional.

La JCR vinculaba a organizaciones bastante diferentes en su origen, trayectoria y grado de desarrollo, al mismo tiempo que vivían circunstancias nacionales muy diferentes, pero que tienen en común una base objetiva: la presencia imperialista en el seno del bloque dominante, la necesidad del socialismo como única salida posible para superar las condiciones de miseria de las masas. Esta situación objetiva común no puede, por lo tanto, dejar de lado las particularidades y las diferencias nacionales

“Sostenemos que la base objetiva del proceso latinoamericano es lo que da a nuestra revolución su carácter continental; pero la continentalidad de la revolución es algo que tendrá que construirse pieza por pieza, mediante la decisión consciente de las vanguardias. Siendo el punto de partida que fundamenta esa decisión, la revolución continental es el resultado a que se llega.

63

B. van Schouwen, *Discurso en homenaje a Carlos Lamarca*.

“Esto supone, desde luego, tener presente las condiciones particulares de cada país, en lo que se refiere a la agudización de las contradicciones y las formas que asume su desarrollo. En consecuencia, dentro de la unidad estratégica que supone la continentalidad de la lucha, se da una gran diversidad de situaciones y de planteamientos tácticos. No existen recetas predeterminadas para los movimientos revolucionarios: éstos tienen que forjar sus orientaciones y métodos de lucha, guiándose por la dinámica objetiva de la lucha de clases en cada país. Pero que se nos entienda bien: hablamos de diversidades tácticas, pero de ninguna manera de líneas estratégicas distintas.”⁶⁴

Por supuesto, por sobre estas diferencias tácticas que será necesario comprender y aceptar, en lo estratégico predomina lo común: la dominación imperialista, la explotación capitalista, la necesidad de la revolución socialista.

Otros elementos de la construcción de la fuerza social revolucionaria.

En diversas partes de los documentos con que contamos van Schouwen menciona dos elementos que sería necesario desarrollar para redondear esta exposición sobre su concepción estratégica: el partido revolucionario y los métodos de lucha.

Los elementos que disponemos son, sin embargo, insuficientes para hacer una exposición balanceada y corremos el riesgo de terminar hablando del MIR en general más que del pensamiento propio de van Schouwen.

Tal vez esa confusión sea correcta. Tal vez, y es lo más probable, van Schouwen sustenta en estos aspectos ideas comunes con el conjunto o la mayoría de la dirección del MIR, pero no tenemos evidencias suficientes para asegurarlo.

Por lo tanto, sobre estos asuntos digamos sólo un par de cosas de carácter general.

En primer término, que cuando se refiere a los métodos de lucha lo hace en relación con ciertas prácticas asentadas de la izquierda tradicional chilena⁶⁵: el electoralismo, el parlamentarismo, el seguidismo o negativa a asumir el rol de vanguardia, la manipulación de las masas impidiéndoles formas de democracia directa, etc. Se cuida siempre de indicar que la crítica de estos métodos no apunta a un asunto de principio. Con esto quiere decir que no se opone por principio a la participación en las elecciones, por ejemplo, sino al electoralismo, esto es a confiar en las elecciones como instrumento para la conquista del poder y subordinar la

⁶⁴ B. van Schouwen, *Discurso en homenaje a Carlos Lamarca*

⁶⁵ Ver, por ejemplo, *Discurso en el primer aniversario de la muerte de Luciano Cruz*.

lucha de clases al enfrentamiento electoral. A este respecto, van Schouwen y el MIR estarán permanentemente atentos a generar métodos de lucha que signifiquen no maniar o desarrollar de modo unilateral el movimiento de masas sino para que éste se desarrolle de la forma más completa y autónoma posible. Así, por ejemplo, en el último documento que incluimos en este libro dice:

"La clase obrera y el pueblo deben saber que la única salida reside en sus propias fuerzas..."⁶⁶

En segundo término, esta valoración de los métodos de lucha que favorezcan la capacidad de lucha autónoma del pueblo informa la concepción que van Schouwen tiene del partido revolucionario y de su relación con el movimiento de masas.

En efecto, van Schouwen pone constantemente de relieve la necesidad de la organización como factor imprescindible para convertir en realidad la posibilidad revolucionaria. Pero cuando habla de organización no está pensando sólo en el partido revolucionario sino en las múltiples formas de organización en que se expresa la fuerza social revolucionaria, y muy especialmente en las formas que posibiliten la presencia directa, sin mediaciones, del pueblo en la escena de las luchas políticas.

En lo que se refiere al partido revolucionario propiamente tal, para que la lucha revolucionaria pueda triunfar se requiere una conducción revolucionaria asentada en la clase obrera y el pueblo:

"Una vanguardia revolucionaria que, en estos momentos decisivos, logre imprimirle una dirección correcta, adecuada y audaz a la fuerza de las masas para conducir las a la victoria de la revolución obrera y campesina."⁶⁷

Esta vanguardia revolucionaria tiene ciertas características específicas. En el documento de estrategia de 1968 para referirse a ella se habla de un partido revolucionario de nuevo tipo, y se le define por oposición diciendo que ese partido revolucionario no será una máquina burocrática ni reformista institucionalizada.

En las discusiones de esos años se fue fraguando una concepción que además de estos aspectos de métodos de lucha incluye tres elementos propiamente orgánicos: por una parte el carácter consciente, profesional, comprometido de los militantes revolucionarios, por otra el centralismo democrático como principio de organización del partido y, finalmente, que en su organización contemplara e incorporara el aspecto político y el aspecto militar conjuntamente

⁶⁶ B. van Schouwen, *El gobierno ha capitulado*.

⁶⁷ B. van Schouwen, *Rendimos homenaje a una revolución para hacer la revolución*.

VAN SCHOUWEN EN EL CHILE ACTUAL.

Aunque la exposición anterior esté mutilada pues, por las razones ya explicadas, no incluye el análisis que van Schouwen hace del periodo de gobierno de la Unidad Popular ni profundiza en la propuesta política revolucionaria que levanta para ese periodo, antes de pasar a leer directamente sus textos, es necesario preguntarse si algo de lo expuesto, si en algún grado el pensamiento de van Schouwen, tiene alguna utilidad o vigencia en el Chile de comienzos del siglo XXI, a más de 30 años de su asesinato.

En primer término, hay que señalar que vivimos en un periodo histórico radicalmente diferente al momento en que van Schouwen escribe los textos que hemos estudiado. Mientras ese era un periodo de desarrollo rápido de la historia en el cual la vieja superestructura caía a pedazos y se construían nuevas propuestas de futuro, nuevos proyectos históricos, el actual es un periodo de desarrollo lento en que el que operan las fuerzas que se construyeron a través de esos enfrentamientos. No se trata, pues, hoy día de construir formas de poder popular, ni gérmenes de poder dual, ni de iniciar una guerra revolucionaria, ni de disputar la conducción del movimiento de masas al reformismo y al centrismo.

Es decir, lo que puede ser vigente en el Chile actual del pensamiento de van Schouwen no es la fórmula o la consigna, sino el método de pensar, el esfuerzo conceptual.

En ese contexto, hay conceptos y formas de enfocar la lucha de clases que siguen teniendo actualidad, incluso en un periodo como el actual:

1) En primer lugar, van Schouwen pone siempre la política en el lugar central del pensamiento y la acción. Ya sea que analice la lucha armada o el enfrentamiento político coyuntural, siempre la política, la lucha por construir una relación de poder diferente entre explotadores y explotados, ocupa el lugar de articulador de la reflexión.

Lo cierto es que la muerte de van Schouwen fue parte de un proceso de dolorosa derrota, como resultado de la cual hay un país torturado, un pueblo que quedó con miedo y que no se atreve a levantar un objetivo político.

La única política que hoy parece ser aceptable es la política de la clase dominante mientras que desde el lado de los explotados sólo surge la rabia o la crítica pero no un proyecto de sociedad diferente. Los mejores cuadros del pueblo se dispersan hoy en causas importantes y urgentes (en los llamados nuevos

movimientos sociales) pero que no tienen ninguna perspectiva de éxito en la medida que sus conducciones temen integrarlos en un proyecto común de futuro y de lucha por ese futuro.

2) En segundo lugar, el planteamiento de la política como un asunto vital para el pueblo conlleva la necesidad de pasar a la ofensiva. Como hemos visto, en van Schouwen el paso a la ofensiva no implica el uso de determinados procedimientos o herramientas de lucha sino el preservar en el combate actual (reivindicativo, político, ideológico) el futuro del movimiento.

Este paso a la ofensiva dice relación con la acumulación de fuerzas morales y materiales en pro del objetivo político. Busca lograr que los sectores del pueblo involucrados en cada movilización concreta no sólo obtengan el triunfo de su reivindicación inmediata sino que, además, incrementen su conciencia y su capacidad de lucha. Esto es que tengan clara conciencia del fin estratégico de sus luchas, proclamen abiertamente ese fin, hagan una correcta valoración de los medios de que disponen de modo de lograr éxito en el enfrentamiento táctico que están librando e incrementen su decisión, su organización, su coordinación.

3) En tercer término, tener clara conciencia del fin y proclamarlo exige, obviamente definir el fin del cual se tiene que ser consciente, abandonar el temor a proclamar que sigue siendo justo luchar por una sociedad socialista. Exige proclamar que es correcto y necesario luchar por una revolución proletaria que sobre las ruinas del estado burgués establezca un gobierno proletario para construir la sociedad socialista.

Hay quienes, con la mejor intención, creen que la caída de los regímenes de Europa del Este marcó el fin de la utopía socialista. No comprenden que el arco temporal de los procesos históricos es mucho más largo y que lo decisivo no es el éxito o el fracaso de una experiencia particular sino la existencia o la superación de las contradicciones insalvables del capitalismo. Mientras la sociedad capitalista siga progresando a través de esas contradicciones, intensificándolas con cada paso adelante, la posibilidad histórica del socialismo seguirá estando vigente.

Si no hay un fin socialista, si no hay un proyecto histórico, si no hay un gran sueño de sociedad, todas las luchas defensivas, desde las tradicionales reivindicativas hasta las más modernas y novedosas, no tienen más perspectiva que sí mismas y terminan siendo absorbidas por el sistema de dominación.

Otra cosa es que sea necesario, imprescindible, discutir cuáles son las características del socialismo que queremos, cuáles son los errores y horrores de la historia contemporánea que no queremos repetir. En ello el pensamiento de van Schouwen y sus camaradas del MIR puede servir de aliciente pues en un momento en que el denominado “bloque socialista” era fuerte y parecía en ascenso, mantuvieron una crítica constante a las prácticas burocráticas y antidemocráticas del socialismo “real”, a su aplastamiento de la actividad, la iniciativa y las expresiones de poder de la clase obrera y el pueblo. Esa reflexión, que hoy puede ser motivadora, necesita, sin embargo, una profundización y corrección a la luz de la experiencia histórica de los últimos treinta años.

4) En cuarto lugar, nuestra sociedad nacional ha cambiado profundamente en los últimos treinta años, pero las líneas muy gruesas de la conceptualización de

la sociedad chilena como una sociedad capitalista dependiente y del programa de la revolución como un programa socialista, siguen teniendo vigencia. Ese cambio ha profundizado aún más el carácter capitalista de nuestra sociedad y ha hecho cada vez más nítida la división de la población en clases sociales con intereses antagónicos.

Dada, sin embargo, la profundidad de las transformaciones sociales aquí se requiere un gran esfuerzo de análisis, de estudio, de integración de las nuevas modalidades del desarrollo capitalista chileno y mundial en los últimos treinta años, para poder levantar un programa actualizado para la revolución proletaria en Chile.

5) Un quinto aspecto es el que se refiere a las propuestas de van Schouwen en el ámbito de la construcción de la fuerza social revolucionaria; aquí es vigente sobre todo la motivación de su método de análisis. El poner énfasis en la iniciativa y la creatividad y la conciencia de las masas populares para construir esa fuerza a través de los enfrentamientos de la lucha de clases.

Pero desde el punto de vista del contenido concreto mucha agua ha pasado bajo los puentes planteando importantes problemas a resolver para quien quiera emprender ese camino.

Hay una nueva forma de organización del poder político que lo escamotea de manos de los ciudadanos introduciendo en los puntos vitales instituciones no elegidas por nadie (banco central autónomo, tribunal constitucional, etc.). Al mismo tiempo se reduce el ámbito de acción y la capacidad de dirigir el aparato estatal a las autoridades que expresan la voluntad ciudadana.

Se ha completado el proceso de profesionalización de la fuerza armada que la hace impermeable a la crisis política. Ese proceso estaba a la base de la constatación de van Schouwen en el sentido de que la única forma de prepararse para el asalto al poder era la guerra revolucionaria y no la espera de la división de la fuerza armada burguesa por obra de las contradicciones políticas y sociales. Pero, al mismo tiempo la forma de ejercicio de la violencia por parte de la clase dominante ha cambiado.

Así hay hoy una globalización de la dominación, lo que plantea desafíos inéditos de coordinación a las organizaciones revolucionarias. Ya no basta el enunciado de la continentalidad de la revolución y la espera de que las luchas se fueran coordinando en la medida que se desarrollaban en forma independiente dentro de los marcos nacionales, como planteaba van Schouwen. De los 60 del siglo XX a la primera década del siglo XXI la intervención militar imperialista ha pasado desde ser un último recurso para apoyar un estado nacional burgués en crisis de dominación a ser una intervención preventiva que se realiza antes de que una vanguardia revolucionaria haya podido iniciar su proceso de formación. En este contexto, las luchas aisladas y restringidas a los marcos nacionales no tienen perspectiva alguna de futuro.

En fin, desde el punto de vista teórico se sigue sabiendo que el triunfo de una revolución proletaria y la construcción de la sociedad socialista es imposible sin la capacidad de enfrentar la violencia reaccionaria. No hay revolución proletaria sin el ejercicio de la violencia por parte del pueblo; pero, a diferencia de lo que ocurría en los sesenta, no contamos modelos de lucha proletaria contemporáneos que nos

muestren cómo ello puede tener éxito en la actualidad, de modo que la actualización de este aspecto del pensamiento de van Schouwen exige el análisis muy riguroso de las diferentes experiencias de lucha de los explotados y oprimidos en todo el mundo.

6) En sexto y último término, sigue siendo válido, hoy más que ayer, que la política revolucionaria es una ocupación que requiere dedicación absoluta a la tarea de la revolución, compromiso inquebrantable con los explotados y el socialismo, decisión para nadar contra la corriente de la apariencia y levantar proposiciones políticas incómodas para el sistema, audacia para aprovechar las situaciones nuevas. En ello, el ejemplo y la vida de van Schouwen siguen siendo un modelo extraordinariamente válido para el Chile de hoy y, sobre todo, para el de mañana.

PRESENTACIÓN DE LOS TEXTOS DE VAN SCHOUWEN.

No es fácil encontrar los textos del mismo histórico y se adolece de una investigación primaria que los rescate y establezca con cierta certeza su origen. Esto es particularmente difícil en el caso de van Schouwen aunque gran parte de lo que escribió entre 1968 y 1973 fue publicado en el periódico oficial del MIR, El Rebelde, que él dirigía.

Esos escritos son de variado carácter, hay editoriales, notas informativas, análisis, etc. Pero, además, tienen un grado diferente de participación de van Schouwen, desde la mera participación en la discusión inicial, la elaboración de un guión o pauta para el encargado de redactarlo, la redacción colectiva, la edición y corrección final, hasta la elaboración completa e individual; grado de participación sumamente difícil de establecer. Obviamente sólo podemos presentar como trabajos de su autoría aquellos en que su participación es casi completa.

Por su función de director de El Rebelde, parte de los escritos de van Schouwen son enormemente contingentes, tienen que ver con el análisis de los hechos inmediatos y con la formulación, en lenguaje apropiado para un periódico popular, de las políticas aprobadas por la dirección del MIR; estos son los escritos donde hay mayor participación de otros compañeros y donde es más difícil establecer con certeza la autoría. Hemos seleccionado siete editoriales de El Rebelde de entre los que nos ofrecen menos dudas.

Afortunadamente contamos al mismo tiempo con otros escritos más propagandísticos⁶⁸ en los que aparecen y se desarrollan, y se reiteran, conceptos que muestran una manera bastante propia y original de comprender y explicar las concepciones políticas fundamentales del MIR. Ellos son, fundamentalmente, un largo documento de estrategia escrito en 1968 y tres discursos de 1971, 1972 y 1973. Se trata de textos en los que la autoría no merece dudas, aunque no se excluye que tengan aportes de otros miembros de la dirección del MIR.

⁶⁸ En el sentido tradicional leninista de la propaganda como la comunicación de "muchas ideas", en contraposición con la agitación o comunicación de "una sola idea" con vistas a la movilización del auditorio. (Véase Lenin, *Qué hacer*. En *Obras Completas*, tomo 6, Editorial Progreso, Moscú, 1981, Págs. 70-72)

Los textos conservados tienen errores (de tipográficos, ortográficos) bastante obvios y fáciles de corregir, pero también hay erratas de cierta importancia frente a las cuales se ha optado o por resumir el texto o por indicar el problema, dado que no era posible reconstruir el texto de forma certera.

Naturalmente, se ha hecho un trabajo de edición. Lo más importante es que para mejorar la legibilidad nos hemos permitido dividir algunos párrafos muy extensos y agregar algunos subtítulos; además, se ha restablecido los textos citados textualmente usando alguna edición de relativamente fácil acceso en la actualidad. Ocasionalmente se ha restablecido la concordancia o puesto el verbo en un lugar más apropiado de la oración, especialmente en las versiones de discursos improvisados, utilizando como criterio no un purismo sintáctico sino la posibilidad de graves distorsiones en la comprensión del texto.

Pensando que se trata de un conjunto de documentos destinado por sobre todo a quienes no vivieron la época de los sesenta y setenta, se ha hecho un importante trabajo de investigación para incluir notas explicativas respecto a los personajes, acontecimientos, organizaciones e incluso conceptos a los que van Schouwen hace referencia.

Todas las notas a pie de página, incluyendo las referencias a textos citados, no figuran en los documentos originales sino que han sido elaboradas especialmente para esta edición.

Estrategia insurreccional⁶⁹.

Antes de desarrollar las ideas básicas de nuestra estrategia insurreccional debemos aclarar que ésta no corresponde exactamente al periodo que vive nuestra organización⁷⁰.

No es éste exactamente el quehacer actual sino, más bien, la vía, el camino y el plan que se propone el MIR, como vía fundamental de toma del poder político. Es por eso que la enunciación de éstos temas, enunciación breve por razones de espacio y de tiempo, aparece un tanto abstracta. Diferente sería si estuviéramos ya ante una lucha armada en nuestro país y nuestra labor consistiera en sistematizar lo que ocurriera. Trataremos, de todas formas, de dar ante cada afirmación un hecho concreto que la corrobore para hacer nuestra exposición más comprensible y más ligada a la problemática concreta y diaria que está viviendo el militante de nuestra organización.

Dividiremos en tres partes nuestra exposición:

⁶⁹ Texto encargado a comienzos de 1968 y entregado el segundo semestre de ese año como un resumen didáctico de los elementos planteados en las "Tesis político-militares" aprobadas en los Congresos Generales del MIR de agosto de 1965 y diciembre de 1967. Bautista van Schouwen (BvS) no se limitó a hacer un resumen sino que le dio su propio orden conceptual y teórico, incluyendo desarrollos conceptuales (como lo que denomina "mediatizaciones") que no figuraban en los textos oficiales. De los temas tratados en las tesis aprobadas no incluye el referido a la etapa previa a la guerra revolucionaria en Chile o requisitos para el inicio de la insurrección (tema sólo esbozado en la tesis de 1965 y desarrollado extensamente en la de 1967).

La versión que hemos encontrado (reproducida bajo la dictadura) tiene errores de transcripción, que han sido corregidos en lo posible. Sin embargo no se reproduce la segunda parte, pues allí los errores de transcripción son de mayor envergadura y obligarían a una reproducción parcelada.

⁷⁰ En el Tercer Congreso del MIR de diciembre de 1967 el sector a que pertenecía van Schouwen obtuvo la mayoría del Comité Central de la organización, quedando Miguel Enríquez como Secretario General. La nueva conducción se planteó acelerar el trabajo de masas y adecuar el partido con vistas a crear las condiciones para iniciar la lucha armada en Chile alrededor de 1970. El país vivía un periodo político marcado desde 1967 por una intensificación de las pugnas interburguesas (consecutiva al fracaso del gobierno demócrata cristiano) y un ascenso de las luchas de los diversos sectores del movimiento de masas, ello en el marco de una actitud cada vez más represiva del gobierno de Frei. En ese contexto la idea que a la clase dominante no le quedaba ya otro camino que probar sino el golpe de estado y que no se llegaría a la elección de 1970 era una idea común a gran parte de la izquierda, aunque de ella se obtenían conclusiones bastante diferentes: mientras el MIR consideraba que el camino era iniciar la lucha armada, los sectores reformistas buscaban incrementar su acercamiento a la democracia cristiana.

I) Necesidad de la violencia y necesidad apremiante de la lucha armada como objetivo predominante del actual periodo.

II) Posibilidades de la lucha armada en Chile.

III) Carácter de la lucha armada en Chile.

a) Lucha de masas o insurrección corta.

b) Guerra revolucionaria prolongada e irregular.

I.- Necesidad de la violencia.

1.- Una discusión que ha sido superada por la práctica.

Esta discusión se ha planteado en todos los tonos y en todas las partes donde alguien se dice de izquierda y se plantea como necesidad fundamental de la acción política revolucionaria. Sobre todo en nuestro país esta discusión ha tomado características que van más allá de los puros militantes de la izquierda, participando en ella amplios sectores sociales, y, apareciendo, en la sociedad en su conjunto, como una alternativa clara concreta que exige una definición. Unos en pro, otros en contra, esta discusión no ha pasado de ser sólo eso, una discusión.

Creemos que para los sectores desposeídos de esta sociedad, los eternamente oprimidos, este tema no corresponde en modo alguno a una discusión, sino que, por el contrario, es un hecho diario, fácilmente reconocible y elemento principal de aplastamiento que obliga a esos sectores sociales a permanecer en el actual orden de cosas, a aceptar por imposibilidad de otro camino, la explotación, la sumisión frente a ella.

Pero ante la explotación diaria del obrero y el campesino, ¿Quién es el que ejerce la violencia como método de sumisión y aceptación de su condición de explotado. ¿Será puramente el patrón, el gerente, el explotador directo?

La dominación de la burguesía se basa en la violencia burguesa (el Estado). Cuando más arriba decíamos que la violencia para el explotado es un hecho diario, constatable fácilmente, presente diariamente en su vida, aludíamos a aquella violencia ejercida principalmente a través de la explotación, a través del trabajo que desarrolla el explotado en la infraestructura, en la base económica del régimen burgués. Porque la apropiación, por el patrón, del producto que él crea y produce, la expropiación diaria y permanente del mundo material creado por su propio esfuerzo, involucra desde ya una forma de violencia visualizada diariamente por el trabajador.

Cuando reclama de esa situación es expulsado de su lugar de trabajo, cuando se organiza y constituye junto con sus compañeros organizaciones permanentes de defensa de sus intereses (sindicatos) es perseguido o chantajeado, cuando la opresión se traslada al lugar en que vive en miseria permanente, con la imposibilidad práctica de alcanzar otro status, cuando es reprimido por tomar sitios, cuando es encarcelado por robos de luz o leña, cuando es acosado por la policía en sus lugares de diversión y cuando, finalmente, reniega de este orden social creado para explotarlo, se alza y rebela, cuestionándolo, tratando de liquidar a sus opresores, destruir el sistema entero; se encuentra con el ejército y la policía que lo asesinan o masacran, en fin, cuando todo esto constituye su vida y cuando se desenvuelve en esta situación permanentemente, nadie puede afirmar que su posición frente a la necesidad de la violencia y a la violencia en general constituya un juicio teórico, una afirmación alcanzada después de "estudiar" o de "aprender".

Más aun, hemos visto anteriormente que el proletariado una vez constituido como clase trata permanentemente de imponer sus intereses a la clase explotadora - la burguesía- empezando por pequeñas cosas, pequeñas acciones, obligándole a conceder pequeñas mejoras, se van organizando y concientizando para adoptar (en una situación especial que hemos denominado crisis general del sistema) como reivindicación fundamental, la toma del poder político y la construcción de una nueva sociedad, bajo su dirección.

Aquella clase explotadora, trata a su vez de imponer sus intereses, trata de obtener la sumisión y la aceptación de la explotación que ella ejerce sobre el proletariado.

Una sociedad estructurada de esta forma, basada en una pugna de intereses, en una lucha de clases, tendría lógicamente un destino: el aplastamiento de la minoría y por ende, el triunfo de los intereses de la mayoría, la creación de una nueva sociedad que respondiera al sentir de los más.

La situación evidentemente no es tan sencilla. Planteado ya el problema, ubicando la lucha de clases como elemento fundamental de la sociedad actual, aparece el interés lógico de la clase burguesa por sostener y mantener su dominación.

Allí es donde encontramos la idea del estado, esa gigantesca máquina, esa superestructura política que crea la burguesía para que la defienda, ese elemento técnico-militar creado para reprimir, estructurado única y exclusivamente para impedir el triunfo del proletariado. Máquina estatal que asegura la dominación burguesa, arma de explotación de la clase oprimida, es el componente principal de esta sociedad.

De allí, entonces, y para explicarlo fácilmente, cada vez, cada oportunidad en que la clase oprimida salte, cuestione el sistema, exprese que no acepta seguir en esta situación, se verá enfrentada al brazo armado burgués; y no habrá triunfo obrero sin antes haber barrido, aplastado o destruido aquellos aparatos.

De ahí, entonces, como revolucionarios, como militantes de un partido que es vanguardia de los oprimidos y que se plantea como objetivo único y principal la toma del poder político, establecemos que la única manera de tomar el poder es la destrucción de aquel brazo armado: ejército, policía.

Es decir, mediante el ejercicio de la fuerza, de la violencia revolucionaria, tomaremos el poder, construiremos una nueva sociedad. Las clases opresoras, magníficamente bien resguardadas por sus organismos represivos, no nos imponen la violencia como una de las salidas, como una posibilidad entre varias, sino como la única salida y posibilidad. Lo demás sería engañarnos a nosotros y engañar al proletariado, haciéndole esperar una posibilidad que nunca ha existido, ni existirá.⁷¹

Resumiendo lo dicho anteriormente y respondiendo a la pregunta que nos hacíamos al empezar este punto diremos:

- a) La clase oprimida (obreros y campesinos) no necesita discutir o estudiar si la violencia es necesaria o no. Ellos la viven diariamente ejercida por sus patrones y opresores.
- b) Toda lucha de clases que aspira a constituir al proletariado como clase dominante tendrá como tarea principal la destrucción del ejército, la policía y en general del estado burgués, cuerpos creados por la burguesía para defenderla de las mayorías oprimidas que desean salir de su situación.
- c) La violencia es pues, el único camino de toma del poder político. La antigua discusión, violencia o no violencia, ha sido ya superada por la práctica.

2.- Las mediatizaciones.

No obstante lo que decíamos anteriormente, la sociedad burguesa, basada en la expropiación forzosa y violenta de los más por parte de los menos, no podría vivir permanente en un estado de guerra civil, de lucha armada entre las clases, de aplastamiento y destrucción física de una clase por otra.

La práctica que vivimos nos lo demuestra así. A pesar de reconocer en nuestra sociedad los elementos descritos anteriormente (violencia permanente, expropiación permanente forzosa de los bienes materiales que producen las mayorías por parte de las minorías, aparato armado, militar, de los opresores en contra de los oprimidos) no evidenciamos ni constatamos una guerra civil ni una lucha armada entre las clases poseedoras y las desposeídas de nuestro país. Más bien nos proponemos como objetivo inmediato crear esa situación, iniciar una lucha armada entre la clase proletaria y el ejército represor burgués.

¿Por qué?

⁷¹ En la concepción original del MIR la lucha armada aparece como una necesidad que los revolucionarios deben considerar en forma independiente del estado de la dominación burguesa, pues no se podrá alcanzar el triunfo sin la destrucción de los aparatos represivos. La discusión principal que se hace en este documento se refiere, entonces, a la forma que debe asumir esa lucha armada, a la imposibilidad que, en las condiciones de la época, pueda asumir la forma de la insurrección clásica. Esta concepción es completamente diferente a la que imperó en el MIR después de 1975, cuando, en prenda de subordinación a la ideología dominante, se justificaba la lucha armada (tal como lo hacía el PC) en la existencia de una dictadura militar.

Si reconocemos que la dominación burguesa existe en base a la explotación y a la violencia, tendremos que reconocer que la burguesía aplicará cualquier mecanismo que le asegure la supervivencia del actual orden de cosas. Cualquier mecanismo que asegure que la clase oprimida permanecerá por un buen tiempo en esa situación será usado en beneficio propio por la burguesía.

Si le interesa mantener su dominación tendrá pues que evitar los choques frontales con la clase dominada y hacerle, de una forma u otra, más llevadera su situación de explotados. Durante ese tiempo se enriquecerá más, oprimirá más, ejercerá más la violencia. La no existencia de un proletariado rebelde le asegurará su impunidad.

Estos mecanismos los hemos denominado **mediatizaciones**. Es decir elementos coadyuvantes de la dominación burguesa que tratan de mantener a los oprimidos en su situación de tales, sin lanzarlos a un choque frontal con los burgueses.

Estas mediatizaciones utilizadas por la burguesía son variadas y algunas muy sutiles, lo que hace particularmente difícil para los revolucionarios mostrárselas como mediatizaciones a los obreros. Unido esto al dominio de los medios de prensa y propaganda por parte de la burguesía se explica en buena medida la pasividad que han observado nuestras clases proletarias durante un buen tiempo.

Sólo por nombrar algunas:

Empezaríamos por la **Moral**. Le plantea al explotado la necesidad de trabajar (para la burguesía) y subir peldaños dentro de su labor. Asimismo a no "codiciar" o "envidiar" las riquezas de otros (riquezas que él produjo).

Según la **Religión** debemos resignarnos y aceptar los sufrimientos calladamente. Así solamente alcanzaremos una vida mejor que por supuesto no esta en la tierra.

La **Cultura** (somos pobres porque somos tontos o ignorantes).

El **Trabajo** (somos pobres porque somos flojos).

Las **Elecciones** (si votan por tal o cual candidato su situación mejorará), etc., etc.

La tarea para el revolucionario consistirá entonces en demostrar al obrero que no se trata de ser más o menos explotado sino, por el contrario, de dejar de serlo. Que el responsable de su situación, es el sistema y contra el, y la forma temporal que adopta (Gobierno y Estado), deberá luchar.

3.- El complejo social dominante.

Determinábamos anteriormente que el arma de dominación de la burguesía es el estado, y que el estado es el resultado del carácter irreconciliable de los intereses de las clases en pugna y, al mismo tiempo, calificábamos de estéril la

discusión violencia o no violencia. Tenemos un segundo elemento de extraordinaria importancia para el tema que nos ocupa. Lo constituye la presencia del imperialismo en nuestro país.

La historia de América latina y del tercer mundo en general nos demuestra sin lugar a dudas que el imperialismo acudirá a cualquier país o lugar donde vea sus intereses amenazados.

Analizando las clases dominantes en Chile, hemos llegado a la conclusión de que no es puramente la burguesía chilena, engendrada y desarrollada por el imperialismo, la que domina en nuestro país.

Por otra parte, Chile no es una colonia yanqui con presencia de tropas extranjeras y un gobierno foráneo.

Evidentemente la responsabilidad principal de gobierno, y la dominación principal, la ejerce el imperialismo a través de un gobierno lacayo y una burguesía títere. De todo esto se desprende que para calificar exactamente el tipo de dominación que existe y para determinar correctamente quién lo ejerce, lo atribuiremos a lo que hemos denominado como **complejo social dominante**.

Este complejo social dominante formado por las burguesías dependientes es el que se opone a cualquier tipo de transformación revolucionaria en nuestra sociedad. Si antes teníamos un estado burgués nacional con su componente principal, el ejército, y los aparatos militares en general como armas de represión del proletariado, tenemos necesariamente que añadir la presencia de otro estado, de otro ejército, de otra gigantesca maquinaria militar represiva: la imperialista.

La realidad de América latina en estos últimos años, como asimismo la experiencia mundial de este periodo caracterizada principalmente por la guerra en Vietnam plantea entonces a las clases revolucionarias de nuestro país un nuevo enemigo (que no es tan nuevo) una nueva máquina militar que aplastar, un nuevo ejército represivo que destruir: el yanqui.

No se trata tampoco de tomar la máquina estatal nacional, derrotando al ejército nacional y a partir de aquí luchar contra el imperialismo (como se dio en Cuba), tesis planteada por el Partido Comunista, que le sirve como argumento y justificación de las "vías pacíficas" que sostiene.

Sino, por el contrario, y la práctica misma lo demuestra, este complejo social dominante, que se caracteriza por una militarización creciente, actúa desde el inicio del proceso revolucionario. Cualquier proceso revolucionario, cualquier forma de amenaza al orden vigente, engendrará inmediatamente la contrarrevolución armada con presencia, desde ya, del imperialismo; es decir, éste no se reserva hasta el momento en que el estado nacional está a punto de caer por el empuje popular, cuando su intervención sólo podría calmar momentáneamente la situación ya incontenible.

El ejemplo mas claro de esto lo tenemos en Vietnam donde la sola debilidad del régimen de Diem, que no tenía en sus inicios resistencia armada de parte del

pueblo vietnamita, lo impulsó a establecer bases militares e intervenir con tropas⁷². Actualmente el ejército represivo del gobierno de Vietnam del Sur, así como su máquina estatal en general, no resistirían un minuto sin la presencia yanqui.

La reciente experiencia guerrillera boliviana lo confirma aun más. Desde el momento en que se abrió la lucha armada, se hicieron presente los asesores y militares yanquis; lo que planteó a los guerrilleros la necesidad inmediata de luchar contra ambos: el ejército boliviano y el ejército yanqui.

Concluyendo lo expuesto aquí reafirmamos lo dicho en el punto primero. La creciente militarización del complejo social dominante (burguesía-imperialismo) chileno plantea el problema militar y el uso de la fuerza y la violencia revolucionaria no ya como "posibilidad" sino como la "solución urgente de cada momento". Es decir, que no sólo tomaremos el poder usando la violencia en contra de los enemigos nacionales, sino también, y desde los comienzos, contra los enemigos extranjeros. De ahí que la antigua discusión (violencia o no violencia) pierda una vez más razón de ser.

4.- La violencia es la esencia de la política burguesa.

Pero aparte del papel de la violencia como el más poderoso y único para el cambio social, la violencia tiene además numerosos papeles que jugar.

La práctica y la realidad social en nuestra sociedad hace aparecer a la violencia no ya como "la prolongación de la política por otros medios" sino como parte inherente de ella que reacciona sobre la política en general⁷³. Cuando el ejército mata 8 personas en el Salvador⁷⁴ cuando mueren 6 pobladores durante el

⁷² Luego de la victoria del pueblo vietnamita contra el colonialismo francés, el territorio de Vietnam del Sur quedó bajo el control de un gobierno reaccionario (Diem) con fuerte presencia militar yanqui. Pese a la represión y a las persecuciones el Partido Comunista de Vietnam mantuvo hasta 1959 una línea de lucha pacífica, pero en ese año tuvo que iniciar la insurrección y formar el Frente de Liberación de Vietnam del Sur. Como consecuencia de la debilidad del régimen de Diem, en 1963 los EEUU comenzaron el envío masivo de tropas norteamericanas.

⁷³ Hace referencia a Clausewitz: "la guerra no es un simple acto de política, sino un genuino instrumento político, una continuación de las relaciones políticas, proseguidas con otros medios. Lo que sigue siendo peculiar de la guerra es, simplemente, la naturaleza peculiar de sus medios. ... El fin político es el objetivo, la guerra el medio de alcanzarlo y los medios nunca pueden considerarse aislados de su finalidad." Clausewitz, *De la Guerra*, edición del Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica, Madrid, 1999, Pág. 194.

Que la afirmación de BvS hace referencia a Clausewitz es evidente, pero hay que resaltarlo porque el conjunto de la exposición está marcado por las concepciones de Clausewitz. Hay un conocimiento directo de Clausewitz porque en 1967 van Schouwen y una decena de miristas hicieron un pequeño curso de temas militares en que los profesores eran los mismos participantes; encargado de presentar las ideas de Clausewitz en ese curso fue Marco Antonio Enríquez. También hay un conocimiento indirecto de Clausewitz porque una fuente fundamental de inspiración en el tratamiento de los temas en este documento son las obras militares de Mao Zedong quien, evidentemente, era un buen conocedor y seguidor de Clausewitz.

⁷⁴ Se refiere al asalto al local sindical de los mineros del cobre El Salvador por parte del Ejército con un saldo de ocho mineros muertos el 11 de marzo de 1966.

último Paro Nacional⁷⁵, cuando los campesinos son desalojados del fundo San Miguel⁷⁶, cuando Frei anuncia que cualquier intento subversivo "será aplastado por la fuerza de las armas", no está actuando ahí una forma particular de violencia ocasional que constituya una prolongación de la política verdadera, "pacífica", del gobierno. Por el contrario está evidenciando que la esencia de la política burguesa es la violencia, que para mantener, sostener, y ejercer el gobierno y su política, precisa la violencia. Que la violencia no es un elemento al margen de la tranquila y a la vez estéril política diaria sino que se mantiene como sustrato permanente y vigilante, como amenaza pendiente sobre cualquier tipo de peligro para el orden vigente.

De allá que la violencia como elemento ligado íntimamente con el accionar político reacciona y debe reaccionar sobre el desarrollo, orientación y formación del partido revolucionario.

5.- La defensa del nuevo orden social.

Al margen que en la sociedad capitalista la dominación de la minoría se mantenga por el uso que ella hace de la violencia, mediatizada a veces pero como trasfondo permanente y "listo a actuar", al margen que las clases revolucionarias necesiten el uso de ella como única manera de conquistar el poder; al margen de todo aquello, la construcción de una nueva sociedad por parte de las mayorías precisa como elemento importantísimo la utilización de la violencia como instrumento fundamental de supervivencia.

La resistencia armada que hacen las clases poseedoras una vez que han sido expulsadas del poder político sólo puede ser respondida por la utilización a fondo de la violencia revolucionaria de parte de las nuevas clases que han tomado la dirección de una nación.

Lo que se denominó Terror Rojo en Rusia durante la guerra civil, así como la caza de espías y agentes y el enfrentamiento a la invasión yanqui en Cuba, responden a la necesidad de defender el nuevo orden social de los embates de la reacción que pretende reconquistarlo.

Asimismo, para la creación misma de una sociedad socialista el proletariado necesita de la destrucción de la antigua máquina estatal represiva creada en beneficio de la minoría para sostener su dominación. Ya Marx planteaba, como necesidad de la nueva revolución proletaria que se avecinaba, la destrucción, el aplastamiento de aquella máquina burocrática y militar parásita como condición previa a cualquier intento de desarrollar una nueva sociedad⁷⁷.

⁷⁵ Se refiere a la represión desatada durante el Paro Nacional convocado por la Central Única de Trabajadores (CUT) el 23 de noviembre de 1967.

⁷⁶ Se refiere a la represión desencadenada en julio de 1968 por el Grupo Móvil de Carabineros contra los campesinos que habían ocupado el fundo San Miguel en Aconcagua.

⁷⁷ "Pero la clase obrera no puede limitarse simplemente a tomar posesión de la máquina del Estado tal y como está y servirse de ella para sus propios fines." Carlos Marx, *La Guerra Civil en Francia*, en *Obras Escogidas*, Editorial Progreso, Moscú, Pág. 295

De otra manera el proletariado victorioso se encontraría atrapado en tal maraña de mecanismos ligados por el orden antiguo que harían imposible su intento de crear una sociedad de nuevo tipo.

6.- Conclusión.

1. - La dominación burguesa se basa en la violencia y es por lo tanto la única manera de conquistar el poder político.
2. - La dominación burguesa utiliza mediatizaciones para evitar el choque frontal entre las clases. Estas mediatizaciones le sirven naturalmente a ella para sostener con menos problemas su dominación.
- 3.- La presencia del imperialismo impone aun más la violencia como solución vigente a cada momento.
4. - La violencia es variable permanente de la política; no sólo la prolongación de esta por otros medios, sino parte inherente de ella.
5. - La violencia es elemento fundamental de supervivencia del nuevo orden social.
6. - Papel de catalizador social de la violencia, es decir, instrumento de cambio y transformación social.

II. – Posibilidades de la lucha armada en Chile.

[Como ya se ha señalado esta parte tiene demasiados errores de transcripción para ser reproducida. En ella BvS se refiere a las denominadas "excepcionalidades" chilenas o argumentos dados por la izquierda tradicional para explicar por qué en Chile no se podía desarrollar una lucha armada.

En primer término, antes de analizar las "excepcionalidades" indica que en todo caso el papel de las vanguardias no es esperar a que se den las condiciones de la lucha, sino ser un elemento dinamizador, especialmente en la primera etapa del

proceso revolucionario o etapa de inicio de la insurrección⁷⁸.

Discute luego una a una las "excepcionalidades" siguientes: (a) la democracia chilena; (b) el peso de las clases medias; (c) el predominio de la población urbana; (d) el peso de los partidos de la izquierda tradicional, señalando en cada caso por qué, a su juicio, estas características no son un obstáculo insalvable para el desarrollo de la lucha armada. Hay que señalar que el análisis original de estas excepcionalidades había sido hecho en la **Tesis Político-Militar** aprobada en el Congreso del MIR de 1965

Finalmente, integra al análisis sobre las posibilidades de la lucha armada en Chile el rol de la denominada "burguesía progresista" y el de las elecciones, pues a mediados de 1968, cuando BvS está escribiendo este documento, las fuerzas políticas ponían en el tapete ya los procesos electorales de 1969 (elección parlamentaria) y 1970 (elección presidencial) ^{79]}

III. – Carácter de la lucha armada en Chile.

Vista ya la necesidad de la violencia revolucionaria como única manera de conquistar el poder, elaborando una política frente a los mecanismos de institucionalización que lanza la clase dominante, determinando que las posibilidades para la lucha armada están abiertas en Chile, corresponde ver ahora de qué formas de la lucha concreta nos valdremos para destruir el poder burgués y construir una nueva sociedad, qué características concretas asumirá en Chile, por qué etapas pasará, etc.

⁷⁸ Una particularidad de la concepción estratégica del MIR en sus primeros años es que utiliza el concepto "insurrección" en un sentido amplio, incluyendo en él no sólo lo que denomina la "etapa del asalto y destrucción del poder burgués", sino también la primera etapa "del inicio de la insurrección", etapa que no es otra que la guerra prolongada. La Tesis político-militar aprobada en el Congreso de Fundación llevaba precisamente como título "La conquista del poder por la vía insurreccional" aunque preconizaba una lucha de carácter prolongado. En esto hay una influencia de las concepciones de Mao Zedong quien conduce una guerra prolongada precisamente a raíz del fracaso de las insurrecciones de los años 20, pero que para no abrir innecesariamente una discusión con Moscú sigue denominando insurrección a la guerra revolucionaria.

⁷⁹ Al punto que el periódico EL REBELDE de septiembre de 1968 (dirigido por BvS) dedica gran parte de su espacio a explicar la estrategia del MIR y la posición de la organización frente a las elecciones que se avecinaban.

A.- Guerra de masas o insurrección generalizada.

Fue la forma clásica de la insurrección armada en Rusia, en la revolución alemana de 1919 y 1923⁸⁰, en las repúblicas soviéticas de Hungría⁸¹, Baviera⁸², en los soviets chinos de Cantón y Shangai⁸³, etc. Tomaremos como ejemplo a las insurrecciones rusas de 1905 y 1917.

Se caracteriza⁸⁴ en primer lugar por un levantamiento simultaneo y total de la población que destruye en un momento el ya débil y agónico poder burgués. Cuando Lenin y Trotsky largaron la insurrección lo hicieron para conquistar definitivamente el poder. La sistematización de la insurrección de masas está en la carta denominada "El marxismo y la insurrección" que envió Lenin desde el exilio al comité central del partido bolchevique; concede tres condiciones para que la insurrección pueda triunfar:

"La insurrección, para poder triunfar, no debe apoyarse en una conjura, en un partido, sino en la clase de vanguardia. Esto, en primer lugar. En segundo lugar, debe apoyarse en el entusiasmo revolucionario del pueblo. Y, en tercer lugar, debe apoyarse en el *momento crítico* de la historia de la creciente revolución en que sea mayor la actividad de la vanguardia del pueblo, en que sean mayores *las vacilaciones* en las filas de los enemigos y *en las filas de los amigos débiles, inconsecuentes e indecisos de la revolución.*"⁸⁵

Este tipo de levantamiento general de masas era eminentemente urbano; comienza a través de una crisis económica, que determinaba a su vez un movimiento ascendente del proletariado que pasa a través de una lucha reivindicativa, de huelgas, etc. Empezaban con pequeñas acciones que iban

⁸⁰ A fines de 1918 comenzó un proceso de movilización de masas en Alemania que tuvo su punto más alto el 5 de enero de 1919. En ese proceso se forma el Partido Comunista Alemán. En el curso de la lucha los dirigentes comunistas Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht fueron asesinados el 15 de enero por grupos paramilitares reaccionarios al servicio del ministro socialdemócrata Noske.

En Hamburgo, en octubre de 1923 el partido comunista dirigió una insurrección de masas que ocupó la ciudad durante dos días. A pesar de la superioridad de las fuerzas enemigas la insurrección no fue aplastada por la reacción sino que cesó por orden del partido que suspendió el combate.

⁸¹ En mayo de 1919 en Hungría la insurrección logró establecer una república de los consejos, presidida por Bela Kun, que duró cuatro meses. En agosto la revolución fue aplastada por las fuerzas contrarrevolucionarias apoyadas por el ejército rumano.

⁸² El 7 de abril de 1919 se proclama la República de los Consejos de Baviera que dura hasta el 4 de mayo cuando las tropas socialdemócratas desencadenan una cruel represión, fusilando decenas de dirigentes y militantes revolucionarios. La represión se prolonga hasta junio.

⁸³ Las insurrecciones de Cantón y Shangai fueron parte del proceso de lucha contra el absolutismo en China, pero se producen en el momento (1927) en que la burguesía nacional, habiendo ya debilitado el viejo poder, se vuelve contra sus aliados populares y los reprime violentamente, aplastando ambos levantamientos.

⁸⁴ Aunque BvS hace una descripción general sigue muy de cerca la descripción proporcionada por Trotsky en la *Historia de la revolución rusa*.

⁸⁵ V. I. Lenin, *El marxismo y la insurrección*, en *Obras Completas*, ed. cit, tomo 34, pág.

preparando el terreno para un levantamiento masivo; propaganda revolucionaria, intensiva agitación, que era llevada también a los campos, con incendios de casas, linchamientos, tomas de tierras, etc., se entrenaban agitadamente los cuadros militares, se provocaba deserción en el ejército, todo esto a vista y paciencia del gobierno incapaz, que desprovisto ya de su arma fundamental, el ejército, veía acercarse el día de su destrucción casi impotente de defenderse. Llega el día acordado; en la noche se movilizan las secciones militares revolucionarias junto a los soldados desertores; se toman los puntos vitales de la ciudad, y se emprende los primeros combates contra las tropas adictas al gobierno; en el día las calles se cubren de barricadas y el pueblo sale armado para conquistar el poder y dar comienzo al gobierno obrero. La lucha se da simultáneamente en todas partes.

Es interesante recordar la pugna que se dio en el partido bolchevique antes de comenzar la insurrección: por una parte Zinoviev y Kamenev⁸⁶ opuestos a la idea de la insurrección hasta incluso traicionarla (denunciar públicamente el día en que se iba a realizar) y por otra parte Lenin y Trotsky, al apoyar la idea de la insurrección fundaban su optimismo en el triunfo de esta en la apariencia de fuerza que le confería al régimen de Kerenski⁸⁷ el mero, hecho de su existencia. Es decir, mientras Zinoviev y Kamenev temían arriesgar la revolución a una derrota tremenda de la cual no se repondría después de largos años y que suponía la destrucción física de sus dirigentes, Lenin y Trotsky argumentaban que no habría tal derrota por la sencilla razón de que no había nada sólido que la provocara.

Si intentáramos definir en una sola frase este tipo de insurrección, usaríamos los argumentos que usó Trotsky en el tribunal militar que lo juzgaba después de la derrota de la revolución en 1905:

"La insurrección de las masas, señores jueces, no se prepara, se lleva a cabo. Es el resultado de circunstancias sociales, y no la realización de un plan. No se la puede suscitar, se la puede prever."⁸⁸

Características generales.

Todo esto ya nos ubica en el terreno preciso que pretendíamos alcanzar. ¿Qué presupone éste tipo de levantamiento de masas? ¿Cuáles son las circunstancias que existen y que posibilitan aquello? ¿Qué supuestos básicos implica?, etc.; esto lo veremos a continuación:

1.- En realidad este tipo de insurrección al decir de Trotsky no es algo que se pueda montar, planear ni preparar.

El papel del revolucionario consiste en estar preparado para el momento del estallido social y actuar cuando el estallido se produzca, asegurándolo y dirigiéndolo. Es efectivamente lo que se produjo en Rusia; el partido bolchevique

⁸⁶ Miembros del comité central del Partido Comunista ruso (bolchevique)

⁸⁷ Kerenski (1881-1970): dirigente político de la burguesía rusa que después de la revolución democrático burguesa de febrero de 1917 fue ministro del Gobierno Provisional, asumiendo luego como Primer Ministro y comandante en jefe.

⁸⁸ L. Trotsky, 1905, *resultados y perspectivas*.

esperaba que una situación externa diera lugar a su accionar, que una crisis social y económica en la cual ellos no iban a influir echara las bases y posibilitara realmente la toma del poder político por la clase obrera; al margen de desear ellos intensamente la revolución no podían prepararla y su papel consistía en esperar que otros mecanismos la prepararan. Vivían claramente la contradicción entre las condiciones objetivas que planteaban y hacían necesaria la revolución a cada paso y las condiciones subjetivas que hicieron real la posibilidad de aquella.

Fue así como la revolución de 1905 se produjo estando todos ellos en el extranjero (a excepción de Trotsky), cuando la acción espontánea de las masas cuestionó el poder, a partir de una serie de hechos que fueron concientizándolos, y preparándolos para el momento.

La revolución de febrero de 1917, que derrocó al zar y puso a la burguesía en el poder, tuvo la misma mecánica como asimismo la de octubre. Ahí si no es cierto que la acción del partido bolchevique en Rusia haya sido innecesario, y que los mismos hechos se habrían producido sin haber existido éste. Más bien sostenemos lo contrario; no creemos que ninguna toma del poder político ni ninguna revolución socialista hubiera tenido lugar en Rusia sin la actuación del partido bolchevique; ni que se hubiera constituido un gobierno obrero, ni que se llevara a cabo una guerra civil triunfante sin la existencia de este.

Pero la revolución misma y el estallido y la eclosión social que conlleva tuvieron lugar en el momento en que la situación política no creada por los bolcheviques sí la posibilidad. ¿Cuál era esa situación que se planteó en primer plano en la revolución rusa?. Fundamentalmente la primera guerra mundial y las consecuencias que trajo. Las grandes derrotas que sufrió el ejército ruso; la pobreza y miseria de los soldados que estaban en el frente, la gran cantidad de desertores que existía, la conversión de los regimientos del zar a los planteamientos socialistas, etc., que fueron los grandes determinantes de las dos revoluciones rusas. Allí entonces existía un régimen social agónico con una extrema debilidad de las clases dominantes que se derrumbó con un pequeño embate y empujón de las clases revolucionarias.

Para terminar diremos que la revolución rusa verificada a través de un levantamiento general de masas, constató una extrema y casi única debilidad de las clases dominantes rusas con un sistema capitalista que agonizaba. Recuérdese que antes de la toma del poder político por el proletariado éste ya había consolidado su control a través de los soviets y los sindicatos sobre las industrias y la producción. Asimismo recuérdese que la clase dominante rusa no contó con ningún ejército que la defendiera fuera de los exiguos guardias del palacio de invierno.

2.- En segundo lugar, el grado de organización y combatividad de las masas era inmenso. La existencia de los soviets de por sí crea en la sociedad rusa dos poderes (el llamado poder dual) con sus propias leyes, economía, justicia, policía, etc.; poder que era evidentemente un abierto desafío al poder burgués, el cual no contó nunca con la capacidad orgánica de destruirlo. Es evidente asimismo que los soviets eran la organización más representativa de Rusia y hacían innecesaria la existencia de ese otro poder gubernamental (de ahí nació la frase de Lenin: "todo el poder a los soviets"). El poder soviético era hasta tal punto real y completo que en los días que precedieron a la revolución de octubre éste formó el comité revolucionario, dirigido por Trotsky, que dirigió la insurrección, con el poder sobre

todos los regimientos de la guarnición de Petrogrado que declararon no obedecer los órdenes de Kerenski y que al único organismo que obedecerían sería a dicho comité. Y efectivamente así fue; la insurrección la hicieron los regimientos que estaban creados para defender a la clase dominante.

3.- Fuera de la organización propia de las masas, estaba también la propia organización del partido bolchevique que era un gran partido de masas, que contaba con cerca de 300 mil militantes en el momento de la insurrección con cerca de 30 periódicos repartidos por toda Rusia y con un control total y completo (al momento de la insurrección) de los frentes y organizaciones de masas, que lo hizo capaz de movilizar a la gran mayoría y encauzarla hacia la toma del poder.

4.- En conclusión, la revolución rusa y cualquier otra organización que usa el levantamiento general de masas como vía de toma del poder, precisa de las características siguientes:

- a) crisis agónica del sistema capitalista, con gran debilidad de las clases dominantes, incapaces de sostener su dominación como consecuencia de una situación sumamente explosiva
- b) alto grado de organización y combatividad de las masas, concreción del poder dual.
- c) gran partido de masas con gran número de militantes, periódicos, etc., lo que supone el control de la mayoría de los organismos de masas y en general de la nación.

Posibilidades en Chile y Latinoamérica.

Hasta aquí hemos descrito las características que asume esta forma de insurrección. Comprobar cuánto de aquello puede repetirse en el caso chileno y latinoamericano es lo que veremos a continuación:

1.- No encontraremos, en general, en Chile y América latina un tan alto grado de combatividad suficiente y uniforme. Creemos que el contexto sobre el cual se dio la revolución rusa ya no es posible repetirlo acá; si bien es cierto en las sociedades latinoamericanas hay posibilidades de que lleguen a existir crisis económicas y sociales, eso no implica la debilidad de las clases dominantes ni una agonía del sistema. Todo ello es producto de que nuestras clases dominantes son supranacionales, dependientes en lo económico y en lo político del imperialismo, quién ya no teme imponer regímenes de fuerza que no cuentan con el más mínimo apoyo popular.

Es decir, a pesar de que las economías latinoamericanas y chilenas están deterioradas y continúen permanentemente por este camino que trae como consecuencia un ascenso del movimiento obrero y campesino, con brotes de alta combatividad a veces, ello no implica que el sistema y la sociedad capitalista en su conjunto, en todos sus planos, esté agonizando y baste sólo un empujón para derribarlo.

La experiencia latinoamericana demuestra que los aparatos militares de la burguesía sobreviven a estas crisis y son posteriormente los pilares fundamentales de nuevos regímenes de fuerza. Asimismo la presencia del imperialismo puede ayudar a que dichas economías se repongan momentáneamente de la crisis, por medio de préstamos económicos de último momento por ejemplo, lo que suaviza a ratos el antagonismo social.

En resumen, las sociedades latinoamericanas no pueden llegar a crisis agónicas del sistema capitalista, que afecte a todos sus puntales, y que sean permanentes. Asimismo esto determina que no verificamos un tan alto grado de combatividad suficiente y uniforme.

2.- Todo aquello plantea como conclusión que ya en América latina en general no se teme imponer un régimen que no cuente con el más mínimo apoyo popular, gobiernos que sostienen la dominación a base de la más indiscriminada represión y violencia contra los sectores desposeídos. La historia latinoamericana está llena de estos hechos. Es por ello obvio que un alto grado de organización de las masas, al estilo de los soviets, jamás será permitido por el complejo dominante (burguesía, imperialismo). Menos aun sería permitida la existencia de un gran partido revolucionario de masas, con enorme poder de difusión y propaganda y que llamara a la insurrección armada y se preparara efectivamente para ello.

Además la historia de revoluciones fracasadas, al estilo del levantamiento de masas, destruyó por largo tiempo a las vanguardias y a los cuadros más lúcidos y preparados, hecho que se ha dado en la historia de América latina.

Por otra parte, creemos que la emancipación del proletariado se plantea como necesidad antes de que se alcance tan alto nivel de organización.

En decir: a) una organización de masas revolucionarias que se prepara para la insurrección armada no sería permitida y, por el contrario, destruida incluso ante de que llegara a formarse; b) sin contar con tal alto grado de organización la posibilidad de una revolución se plantea muy hipotéticamente con un levantamiento de masas con posibilidades de represión militar mucho más avanzadas que en la revolución rusa.

La evolución del armamento permite que pequeños contingentes puedan derrotar a grandes masas, y aunque todo el ejército nacional se pasara al lado de los revolucionarios el enorme poderío bélico del imperialismo aplastaría un levantamiento masivo. Además, es poco probable que el ejército burgués se pase el bando de los revolucionarios.

Un ejemplo de esto fue Santo Domingo⁸⁹; allí el pueblo estaba armado, el ejército casi en su totalidad al lado de los revolucionarios, un gobierno nacional casi indefenso, y sin embargo desembarcaron 40.000 infantes de marina y arreglaron en una semana la situación.

⁸⁹ El año 1962 en la República Dominicana fue electo presidente Juan Bosch, el cual fue derribado por un golpe de estado siete meses después. En abril de 1965 un grupo de militares proclamó la vuelta de Bosch a la presidencia en medio de un gran apoyo popular. Se desató una guerra civil y a los pocos días se produjo la intervención norteamericana con el desembarco de marines que masacraron al pueblo dominicano y establecieron un régimen dictatorial.

En resumen:

- a) La política yanqui demuestra que sus métodos de represión no se quedan a medio camino y por el contrario se hacen masivos y generalizados y afectan a la totalidad de la población civil.
- b) Es imposible crear un ejército revolucionario en las narices mismas del imperialismo y de la burguesía; éste ejército revolucionario, para crearse, y para impedir su destrucción, tiene que combatir desde la partida.
- c) Es más fácil, dado la calidad del armamento, derrotar a grandes masas mal armadas con pequeños contingentes de tropas.

3.- Levantamientos de masas que ocurrieron separada y aisladamente en los países de América latina, concentraron sobre cada uno de ellos el peso del imperialismo, a partir incluso de los demás países latinoamericanos. Las revoluciones en cada país serían derrotadas, siendo la posibilidad de la liberación de América en su conjunto, es decir, a través de una revolución continental, la única manera ahora de derrotar al imperialismo. La consigna de "vietnamizar" a Latinoamérica sería impracticable a través de dichas formas insurreccionales; por el contrario la manera de que la revolución continental se verifique es en términos de una guerra prolongada.

Conclusión: Creemos que ni en Chile ni en Latinoamérica tomará la revolución forma de levantamiento general de masas o insurrección generalizada.

B.- Guerra prolongada e irregular.

No porque los criterios de una insurrección como levantamiento de masas nos aparezcan como imposibles quiere decir que las posibilidades de lucha armada en Chile están cerradas o condenadas al fracaso de antemano. De lo que trata es de organizar un partido revolucionario en las difíciles contingencias que se presentan. Es por ello que el definir el carácter que tomará nuestra guerra es una forma práctica de realizarla, adaptándola a nuevas circunstancias. A partir de esta declaración desarrollaremos nuestra estrategia insurreccional.

1.- Guerra política y social.

La guerra revolucionaria será esencialmente política y social, su objetivo fundamental será la toma del poder. De partida establecemos claramente que la forma principal de lucha será la armada; que significa una lucha de clases elevada a

un nivel cualitativamente superior, diferente, armado, que no será utilizada como mecanismo de presión o de autoridad hacia otras formas de lucha⁹⁰.

La guerra en Chile será eminentemente política, se definirá por sus objetivos políticos primordialmente; a la saga quedarán los acontecimientos militares. Las acciones tendrán fines políticos sin una clara distinción entre lo político y lo militar⁹¹. Se levantarán planteamientos revolucionarios y la lucha armada como única alternativa ante las masas populares.

El revolucionario armado no es un militar revolucionario sino un político, el representante de una nación oprimida por la cual está luchando. Su tarea principal es hacer propaganda, agitación, diseminar las ideas revolucionarias, y su elemento de agitación más importante es la lucha armada en sí.

La guerra es entonces el agente del cambio social y político revolucionario. Lanzará a una parte de la nación contra las fuerzas represivas y las clases dominantes. Será de una clase social contra otra, luchará en contra de la burguesía dominante tratando de destruirla, ejercerá el antiimperialismo no enfrentando a la nación como un todo⁹² sino a través de la lucha de clases contra sus aliados nacionales, es decir, enfrentando obreros y campesinos contra la burguesía nacional y extranjera. La destrucción del imperialismo, como de su aliado interno, conllevará entonces la creación de un gobierno obrero que realizará una revolución socialista en Chile.

Si anteriormente decíamos que la lucha armada es el agente del cambio revolucionario, la cabeza, el brazo derecho de la revolución, pretender realizar este cambio sin el apoyo de las masas es el preludio de un fracaso inevitable. Sin el apoyo y la ayuda del pueblo, la guerrilla sería un simple grupo de bandidos incapaz de sobrevivir. Es por ello que la guerra revolucionaria es a la vez popular: es una guerra de masas expresada en formas tácticas diferentes de la insurrección generalizada.

⁹⁰ Una de las críticas del MIR a la izquierda tradicional era haber usado ocasionalmente la violencia no para ponerla al servicio de la lucha revolucionaria sino sólo para influir en la escena política burguesa. Así ocurrió con el PC chileno a comienzos del 30 (sus intentos insurreccionales en Copiapó y Ranquil) y con el PS a fines de esa década (las milicias socialistas); así volvería a ocurrir bajo la dictadura con el Frente Patriótico Manuel Rodríguez.

⁹¹ Hay que recordar que en esa época existía en algunos sectores revolucionarios de América latina la noción de que, en tanto los partidos de la izquierda tradicional tenían fuerte influencia de masas, lo que correspondía era desarrollar el tipo de lucha que estos partidos no hacían (la lucha armada) dejándoles a ellos el campo de la política. BvS insiste que la acción revolucionaria es una, al punto que en las acciones armadas está tan nítido el objetivo político que no es posible distinguir lo político de lo militar.

Resuena aquí con mucha nitidez la afirmación de Clausewitz: "Cuanto más poderosos y estimulantes sean los motivos que llevan a la guerra ... con tanta mayor exactitud coincidirán los objetivos militares y el objeto político de la guerra y, en definitiva, tanto más militar y menos político parecerá el conflicto.", op. cit., pág. 194

⁹² Se explicita con esto la diferenciación con una guerra de liberación o anticolonial. En esos momentos era necesario marcar la diferencia porque las décadas del 50 y el 60 fueron años de intensos procesos descolonizadores en los que sí era posible la acción común con burguesías locales para lograr la independencia política.

Por ende la tarea central de la guerra revolucionaria es lograr que la población se transforme en militante. La guerra revolucionaria no es otra cosa que la capacidad de despertar en otros ese estado de ánimo, que los lleve a adoptar la salida revolucionaria y armada como la única.

Por lo tanto, su tarea inmediata será ir ganando formalmente a la población, la derrota militar del enemigo, el desconcierto del gobierno, son tareas derivadas que vienen después. Su objetivo central es elevar el nivel de madurez revolucionaria de la población hasta llegar a un punto en que la revolución se generalice y las masas destruyen el orden existente y al ejército que lo defiende.

Se crea un poder dual, y se cuestiona al poder burgués; este poder dual funciona en las armas de los revolucionarios ya que no es fijo, ni se establece ni funciona como una institución física al estilo de los soviets. Ya no se trata más de esperar a crisis externas al quehacer revolucionario que vengan a derrumbar, en buena medida ellas solas, el régimen burgués. Tampoco se trata de esperar que aquellas crisis produzcan en la conciencia de los hombres la necesidad del cambio revolucionario. Se tratará de derrumbar ahora nosotros el régimen burgués, acelerando la concientización de las masas. Todo esto bajo el papel tremendamente dinamizador de la guerra revolucionaria.

Es evidente de que antes de iniciar la guerra revolucionaria hay que completar ciertos requisitos previos, como asimismo que la madurez revolucionaria se alcanza siempre después de una infancia revolucionaria, pero eso no es materia de nuestra exposición por lo que no lo detallaremos ahora.⁹³

2. - Será Prolongada.

Su carácter de prolongada no está determinado por el tiempo físico que toma sino por el tiempo que demora ganarse a la población. Si anteriormente decíamos que el objetivo predominante durante todo el periodo de lucha armada era transformar a la población en militante y elevar el nivel de madurez revolucionaria del pueblo y en consecuencia la participación popular hasta llegar a un punto en el cual la revolución se generalice a las masas y éstas destruyan el poder burgués, evidentemente aquello se consigue a través de un largo periodo (China 27 años, Cuba 2 años, Argelia 8 años).

De partida entonces, dos periodos en nuestra lucha armada:

- a) inicio de la lucha armada (con un trabajo previo que es el que estamos realizando actualmente).

⁹³ Uno de los puntos en que se diferenciaban más profundamente entre sí las **Tesis político-militares** del MIR de 1965 y 1967 era precisamente el detalle con que en el documento de 1967 estaban tratados los requisitos o condiciones previas para el inicio de la lucha armada. Estos requisitos desempeñaban el papel de metas que había que lograr (por ejemplo, un determinado grado de influencia en la clase obrera) para poder iniciar la lucha armada y en general se consideraba posible lograrlos antes de las elecciones presidenciales de 1970. En la medida que esta exposición de BvS apunta específicamente a la guerra revolucionaria, y con una orientación más didáctica que atendida a las tareas concretas del momento, esas metas no son explicitadas en este documento.

b) asalto y destrucción del poder burgués.

Es diferente entonces, de las etapas de la revolución Rusa.

En efecto, cuando Lenin y Trotsky realizaban la insurrección, es decir, daban inicio a la lucha armada y a la guerra civil, lo hacían esperando que el poder gubernamental se derrumbara al cabo de horas o días a consecuencia de la insurrección popular, es decir, asaltaban al poder (la carta que anteriormente citábamos de Lenin contiene en efecto las premisas para que una insurrección de masas generalizada triunfara al asaltar el poder). Todo aquello estaba posibilitado por un largo periodo de agitación política, propaganda revolucionaria, unido a crisis externas que debilitaban y mermaban considerablemente la fuerza del poder gubernamental.

Al iniciar la insurrección los bolcheviques tenían una correlación de fuerzas tremendamente volcada a su favor. La situación en América latina y Chile es radicalmente diferente. La correlación de fuerzas es favorable a los reaccionarios y a los yanquis, y el poder burgués no se derrumbará por sí solo (las razones las dábamos anteriormente, al realizar la crítica al tipo de insurrección caracterizada como levantamiento de masas).

De ahí entonces que los revolucionarios inician la lucha armada con una correlación de fuerzas relativamente desfavorable en sus inicios, con el propósito de invertirla a través de la guerra misma, de crear a través de la lucha armada las condiciones para asaltar el poder⁹⁴. Ya no hay entonces, un largo periodo de agitación y propaganda revolucionaria con creación de un poder dual, agitación y poder dual que no podrían ser defendidos de la represión burguesa, sino un largo proceso de lucha armada que en su curso va definiendo la correlación de fuerzas a favor de los revolucionarios.

Luego de desgastar al ejército burgués, desangrar su economía, destruir su propaganda, la lucha armada finaliza en un levantamiento de masas, con un ejército revolucionario con unidades regulares (milicias), que se enfrenta al agonizante régimen capitalista y de una plumada lo barre. Todo aquello se logra después de haber transformado a la población en su conjunto en militante revolucionario.

A su vez este tipo de guerra prolongada posibilita convertir en realidad la continentalidad de la revolución latinoamericana, puesto que al cabo del tiempo los movimientos podrán encontrarse.

3. - Será irregular.

Quiere decir esto que predominará estratégicamente en su conjunto la dispersión sobre la concentración de fuerzas. A su vez tácticamente, en cada lugar

⁹⁴ Este es el núcleo de la argumentación: mientras en la insurrección clásica las condiciones para el asalto al poder se alcanzaban a través de medios "políticos", ya en los 60 sólo era posible crear esas condiciones a través de la lucha armada.

dónde las fuerzas enemigas se traben en combate con los revolucionarios, predominará la concentración sobre la dispersión de fuerzas.

De acuerdo como Mao Tse-tung⁹⁵ lo plantea:

"Nuestra estrategia es 'enfrentar uno a diez', y nuestra táctica es 'enfrentar diez a uno' ... Derrotamos lo mucho con lo poco: así decimos refiriéndonos a las fuerzas gobernantes de China en su conjunto. Pero también derrotamos lo poco con lo mucho: así decimos refiriéndonos a cada parte de las fuerzas enemigas con la que luchamos en el campo de batalla".⁹⁶

Se trata por lo tanto, de lograr la dispersión de las fuerzas enemigas sobre el campo de batalla para luego atacarlas concentradamente. Es la guerrilla (fuerza irregular) la que cumplirá esta misión de desgaste del potencial bélico adversario mediante el método de aniquilar cada vez pequeñas unidades enemigas.

¿Qué es lo que permite éxitos militares a los políticos de la guerrilla?⁹⁷

En primer lugar su gran movilidad que le impide ser cercada por el enemigo. No preserva territorios ni tiene establecimientos militares costosos y molestos, ni tanques que perder en la batalla, ni guarniciones sujetas a cerco, ni buques de guerra vulnerables al ataque aéreo o aeroplanos propios que sean derribados, ni formaciones que sean bombardeadas, columnas motorizadas que sean sorprendidas o bases y depósitos que no se puedan abandonar en el lapso de una hora. Presenta al enemigo un blanco muy invulnerable con su presencia constante pero huidiza e incorpórea.

En segundo lugar, y debido a su movilidad permanente, puede presentar batallas sólo en condiciones favorables. Cuando el terreno es favorable para sus acciones, cuando los puntos débiles del enemigo han sido descubiertos, cuando éste está cansado y desmoralizado y ha sido inducido a cometer errores, como asimismo las fuerzas revolucionarias están concentradas, sólo ahí presenta combate. Si estas condiciones no se cumplen puede retirarse o evadirse y esperar que aquellas se hayan reunido. Al decir de Mao:

"Cuando el enemigo avanza, retrocedemos; cuando el enemigo se detiene, le hostigamos; cuando el enemigo se fatiga, le atacamos; cuando el enemigo se retira, le perseguimos."⁹⁸

En tercer lugar, es capaz de mantener una ofensiva táctica permanente, cuando la guerra estratégicamente y en su conjunto es defensiva. Ella es la que

⁹⁵ Mao Zedong según la forma hoy aceptada de escribir en nuestro alfabeto el nombre del dirigente de la revolución china.

⁹⁶ Mao Tse-tung, *Problemas estratégicos de la guerra revolucionaria*, En *Selección de Escritos militares*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1967, Págs. 146...149

⁹⁷ No hay aquí un error de redacción; recuérdese que más arriba señala que "el revolucionario armado no es un militar revolucionario sino un político".

⁹⁸ Mao Tse-tung: *Problemas estratégicos de la guerra revolucionaria*, En *Selección de Escritos militares*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1967, Pág. 120

decide (en virtud de lo visto anteriormente, en virtud de desenvolverse en amplias zonas, generalmente inaccesibles para grandes columnas o vehículos blindados) cuándo y dónde hay que atacar. La defensiva táctica de la guerrilla es su muerte ya que le impide dar batallas en condiciones favorables y se lo concede al enemigo. Este ahora puede concentrar grandes fuerzas ante una pequeña guerrilla, puede realizar tranquilamente un cerco, etc., etc. Será obligación, por lo tanto, de la guerrilla, amagar constantemente las fuerzas enemigas, para atacar allí donde sean más débiles.

En cuarto lugar, tiene la iniciativa que es la que le permite realizar ofensivas tácticas constantes. Es ella quien comienza la guerra y quien decide dónde y cuándo hay que atacar. Su contrincante militar está obligado a esperar y mientras espera tiene que estar en guardia en todas partes. Asimismo tiene un gran recurso de métodos dictados principalmente, por su pobreza material, lo que le hace improvisar a cada paso, sorprendiendo con cada uno de ellos a su enemigo militar. Es decir, mantiene constantemente la flexibilidad.

En quinto lugar, la guerrilla no se empeñará jamás en batallas decisivas. Siendo la guerra de naturaleza prolongada, destinada a crearle al enemigo una situación tal de desgaste que haga relativamente fácil su destrucción final, no arriesga jamás todo su potencial bélico (muy pequeño al principio) ni tampoco destinará sus esfuerzos sólo a derrotar militarmente al enemigo. Siendo esto importante, su objetivo primordial será el de aniquilar pequeñas fuerzas (al principio) y pequeñas unidades militares enemigas.

Son todos estos factores militares principalmente los que permiten la superioridad creciente de las fuerzas guerrilleras como asimismo la debilidad e inferioridad creciente del enemigo. No obstante, repitiendo lo anteriormente dicho, estos factores no son los únicos, ni mucho menos, que permiten el triunfo revolucionario. Todos estos factores se vendrían abajo sin el apoyo de la población, sin que la población, sobretodo los del lugar, prestara su apoyo y su ayuda a los combatientes revolucionarios.

En efecto no se podría escapar a un cerco sin saber dónde están ubicadas las fuerzas enemigas y para esto se necesita información. Para descubrir los puntos débiles del enemigo también se le precisa. Para huir ante un ataque enemigo se necesita la colaboración. Una guerrilla no podría sostenerse un minuto sin los abastecimientos que le provee la gente del lugar, y depender de zonas urbanas ha sido lo que ha hecho fracasar guerras anteriores. De allí es donde la guerrilla obtendrá sus futuros combatientes etc, etc. La población es, para usar la metáfora de Mao, "ese mar donde la guerrilla nada como un pez"⁹⁹.

Debe quedar muy claro entonces, que la población, y la ayuda que ésta presta, es la clave de toda lucha y es lo que hace prácticamente invulnerables las fuerzas revolucionarias.

⁹⁹ La frase de Mao, ampliamente citada, no figura ni en las *Obras Escogidas* ni en la *Selección de escritos militares*, editados en castellano en Pekín en los años sesenta. Al parecer corresponde a un texto de Mao de 1937 titulado "*La guerra de guerrillas*".

El papel y los hechos del contrarrevolucionario o contrainsurgente como suele llamarse es radicalmente diferente de la guerrilla. Aun cuando estos suelen adoptar (y existen tropas especializadas para ello) casi la totalidad de las tácticas guerrilleras (incursiones nocturnas, emboscadas, pequeño peso material y armamento especializado y no inútil) no contando con el apoyo popular y siendo repudiados por éste, manteniendo un orden social de injusticia, su labor es de todo punto de vista infructuosa, siendo más bien agente del cambio y no opositores a él.

En efecto para luchar contra la insurrección inevitablemente tienen que aplicar la violencia contra el pueblo, añadiendo el odio popular como factor de cambio. Mantiene permanentemente una posición defensiva tácticamente ya que está obligado a proteger la propiedad pública y privada. Es necesariamente costosa ya que la necesidad de "mantener el orden" le obliga a disponer de un enorme aparato material, constituyendo esto un embarazo que le hace aun más vulnerable. Asimismo debe preservar y fortalecer el sistema político amenazado permanentemente por los revolucionarios. Hace por ello su labor impopular a los ojos del pueblo.

Finalmente diremos que este tipo de insurrección, que no precisa aquel tremendo partido de masas que aludíamos anteriormente, requiere de toda una labor previa para que su aparición se inserte en los anhelos del proletariado, como medio, fundamentalmente, del cambio social y no como injerto extraño para masas cuya problemática está ajena a este tipo de lucha.

Aunque el apoyo de la población es lo fundamental no es necesario que en sus inicios ésta se constituya de hecho en la lucha armada, labor que con el paso del tiempo irá cumpliendo la guerrilla, sino que efectivamente manifieste su simpatía y acuerdo con esta última. De ahí la no necesidad del partido de masas.

4. - Se dará estratégicamente en el campo, tácticamente en las ciudades.

Quiere decir esto que, considerada en su conjunto la guerra, será en las zonas rurales donde se formará principalmente el ejército revolucionario, donde estará situada la dirección revolucionaria y que la lucha urbana, aunque de gran importancia, tendrá un papel subordinado en relación con la lucha en el campo.

Las razones de esto son obvias. Si anteriormente decíamos que la movilidad de la guerrilla rural, su capacidad de entrar en el combate sólo en condiciones favorables, era lo que le permitía mantener la ofensiva y la superioridad creciente, nada de esto lo verificaremos en la lucha de guerrillas urbanas. En efecto la no existencia de un territorio amplio e inaccesible, donde una guerrilla puede moverse libremente hace que en las ciudades, un territorio pequeño y fácilmente controlable, un cerco equivalga casi a la muerte.

Si en la guerrilla rural es posible elegir los puntos débiles del enemigo y dar batallas en superioridad de condiciones, en las ciudades el enemigo es tácticamente más fuerte en todos los lados. Si en la guerrilla rural el apoyo de la población es fundamental, la existencia de confidentes enemigos no significa un peligro tan grande, ya que la guerrilla puede ocultar sus movimientos a los habitantes del sector y aun el peligro de la infiltración de un espía enemigo en el seno de la

guerrilla no equivale a su muerte, en las ciudades la infiltración de un espía en una unidad revolucionaria equivale a su captura. Además la población, aunque preste su apoyo masivo a los combatientes revolucionarios, siempre es vulnerable a las torturas y presiones del enemigo, donde una delación también es fatal para los revolucionarios. Por último, la existencia del mando revolucionario en las ciudades, queda a la larga descubierta y sus componentes capturados con las grandes consecuencias que aquello implicaría.

En resumen, el gran riesgo de vidas humanas y de material que la guerra de guerrillas urbana implica, su falta de movilidad, la gran vulnerabilidad frente a los espías, su existencia basada en el silencio de la población que tarde o temprano puede ser quebrada etc., nos hace afirmar que aunque su papel sea de gran importancia, no adquirirá predominancia con relación a la guerra en las zonas rurales. Es el campo el que entrega estabilidad, seguridad, permanencia, mayor libertad de maniobra y movilidad que son las bases para la creación del futuro ejercito revolucionario.

5.- La lucha urbana.

No obstante aquello no implica que la lucha armada urbana deberá abandonarse por completo ni mucho menos. Teniendo en cuenta que es allí donde reside la clase obrera, sus lugares de trabajo y sus enemigos, los capitalistas; que es en las ciudades donde están ubicados los centros de utilidad pública y las guarniciones más importantes, que es donde reside la mayor parte de la población, la importancia de la lucha armada urbana es enorme.

Aunque no se puede pasar de la lucha irregular al cuestionamiento efectivo del Poder, la lucha urbana impide que el foco insurreccional y las guerrillas rurales sean cercados tanto políticamente, propagandísticamente como militarmente. Tiene gran importancia además ya que entrega apoyo de masas, ayuda material, distracción de la retaguardia enemiga y aunque las dificultades son inmensas, la necesidad de cumplir estas tareas las deberá superar. Contribuye, con sus acciones de gran efecto, a crear un clima de guerra al que nadie puede sustraerse, más aun cuando la población es la que frecuentemente sufre el peso de la represión.

Por último creemos que la lucha urbana para tener una aceptación y ligazón con la mayoría de la población deberá ligar sus acciones constantemente a la lucha de clases, única forma de ganar aquella; lesionando y castigando permanentemente a los enemigos de clase del pueblo, lo que permitirá que luego de una etapa de simpatía de la población ésta se entregue orgánicamente a la guerra.

6.- La relación con otras forma de lucha.

La lucha armada en Chile envolverá las más amplias formas de lucha supeditadas siempre a su forma superior, la armada. Es decir, que no por mantener una lucha armada irregular con participación de un relativamente bajo número de personas olvidaremos otro tipo de movilizaciones populares que han constituido formas tradicionales de lucha de nuestro pueblo. Así las luchas por reivindicaciones económicas, huelgas legales e ilegales, toma de fábricas y escuelas etc. las

apoyaremos y más aun las produciremos en la medida de nuestras posibilidades de tal forma que, supeditadas inteligentemente a la lucha armada, aparezcan como hitos más del largo proceso que se está verificando.

Asimismo, las luchas callejeras como todo tipo de enfrentamientos masivos con las fuerzas represivas serán apoyadas, como medios de ligazón creciente con la lucha armada y no como fines en si mismos. Además, este tipo de enfrentamiento se deberá realizar sobre las base de la seguridad de sus participantes, ya que masacres que sobrevengan (los enfrentamientos callejeros con gente desarmada son una gran oportunidad de reprimir que se le brinda al régimen) pueden engendrar grandes retrocesos en la conciencia de los hombres¹⁰⁰.

Asimismo, no descartamos la posibilidad de levantamientos en el ejército burgués, aunque si como posibilidad a la cual no subordinaremos nuestro accionar. El ejército revolucionario cumplirá, en todo caso, el rol fundamental.

Aunque estará en todo momento ligada a la lucha de clases no tenderá a la autodefensa como método. Este tipo de lucha insurreccional, en la cual sectores populares se apoderan de su trabajo o de una porción del territorio nacional y hacen una defensa armada que no engloba la nación en su conjunto, en la situación insurreccional, a un mismo nivel e intensidad y que por el contrario está inmersa en un territorio donde reina la tranquilidad y la paz social, presenta dificultades obvias que por ser conocidas por todos, nos limitaremos sólo a enunciar:

- a) Hay una confusión entre el inicio de la lucha armada y el asalto al poder.
- b) Arriesga a la población a una represión que no puede resistir o impedir.
- c) Le arrebatata iniciativa y movilidad al combatiente.
- d) No ataca efectivamente al representante de todos los capitalistas, el estado burgués y su brazo armado.

Los ejemplos más claros de autodefensa los tenemos en la zona campesina de Marquetalia¹⁰¹ en Colombia y en Bolivia en 1952¹⁰² (ambas derrotadas).

¹⁰⁰ No es, pues, la represión lo que fortalece la lucha revolucionaria, sino los triunfos sobre la represión.

¹⁰¹ En la zona de Marquetalia (Colombia) se había instalado desde mediados de los 50 un grupo de campesinos, guerrilleros liberales que se levantaron en 1948 tras el asesinato del candidato liberal Jorge Eliécer Gaitán, dirigidos por Manuel Marulanda (nombre de guerra de Pedro Antonio Marín) campesino nacido en 1930 a quien también se conoce como "Tirofijo". En mayo de 1964 el ejército colombiano lanza una ofensiva que es resistida por una autodefensa campesina de 46 hombres y 2 mujeres, quienes logran romper el cerco y dar nacimiento a las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia).

¹⁰² En abril de 1952, como respuesta a un intento de golpe militar, los campesinos y mineros bolivianos llevan a cabo una insurrección victoriosa, pero carentes de conducción política mantienen en el gobierno al MNR (Movimiento Nacionalista Revolucionario). El gobierno, presionado por las masas, nacionalizó el estaño y realizó una reforma agraria; al mismo tiempo aceptó transitoriamente la constitución de milicias obreras y que en las zonas mineras los obreros

7.- Un partido político revolucionario.

Esta forma de lucha armada no será obra de un grupo militar conspirador, que aislado de la situación social y política pretende iniciar la lucha armada queriendo ser con ello el agente principal del proceso y de la movilización popular.

Muy por el contrario, creemos que el inicio de la lucha armada, como su desarrollo y fin, será obra de un partido político revolucionario entendiendo éste como de nuevo tipo y no como una máquina burocrática y reformista institucionalizada.

Existiendo en Chile un nivel creciente de politización, acostumbrados eso si a una política estéril realizada a espaldas de las masas, creemos que la adhesión popular al proceso revolucionario se verificará luego de un periodo de maduración y de posterior aceptación de los planteamientos revolucionarios. Es así como la difusión, la propaganda y la agitación de las ideas revolucionarias cumplirán dicho papel.

No será una determinada acción armada lo que demostrará la justicia de la lucha, ni su necesidad, sino que por el contrario la discusión y el convencimiento demostrarán aquello.

Los hechos armados en si no impulsarán las luchas de una clase obrera organizada, ni radicalizarán sus objetivos.

Entendiendo la guerra revolucionaria como un fenómeno esencialmente político es preciso la existencia de una organización, polo de atracción popular, vanguardia política efectiva, en torno al cual se den las luchas y se funde la adhesión. Posteriormente la magnitud y conformación definitivas se la entregarán a dicho partido la lucha armada misma así como esta última confirmará la doctrina y señalará con su ejemplo, las vías del cambio revolucionario

8.- Síntesis.

En síntesis de lo anteriormente dicho, la lucha armada en Chile tendrá las siguientes características:

- a) será esencialmente, desde sus inicios, antiimperialista y anticapitalista a la vez.
- b) tomará desde sus inicios el carácter de guerra social y de liberación a la vez, siendo sus clases motoras obreras y campesinas. Asimismo no habrá cabida a alianzas con una supuesta "burguesía progresista".
- c) tendrá un carácter prolongado e irregular o guerrillero ligado en su desarrollo, y permanentemente a la lucha de clases.

organizaran su autodefensa y asumieran el control de esos territorios. Mientras aceptaba esta situación, el gobierno llevaba a cabo la reorganización del ejército burgués y en un par de años logró recomponer el sistema de dominación.

- d) se desarrollará en el campo y en la ciudad teniendo mayor importancia estratégica la lucha en las zonas rurales.
- e) tenderá siempre a la formación del ejercito revolucionario y del poder revolucionario.
- f) la clase obrera tomará también desde sus inicios un papel relevante y su participación en la lucha armada urbana no tendrá sólo el carácter de apoyo o diversión de recursos enemigos, sino que canalizará todo un proceso social que se expresará en su forma armada, siempre sobre la base de la importancia estratégica de la lucha guerrillera en el campo.
- g) envolverá las más amplias formas de lucha revolucionaria sin exclusión de ninguna.
- h) se entenderá siempre como parte de la revolución continental latinoamericana.
- i) desde sus inicios tomará gran importancia la estructuración de un partido revolucionario de un nuevo tipo.

***Bibliografía*¹⁰³.**

- 1.- Lenin, V. I. : "El Estado y la Revolución".
- 2.- " : "El Marxismo y la Insurrección".
- 3.- " : "Informe sobre 1905".
- 4.- Trotsky, L. : "El Arte de la Insurrección" (Historia de la Revolución Rusa").
- 5.- Deutscher, I. : "Trotsky, el Profeta Armado"(Caps. V, VI y IX)
- 6.- Reed, J. : "Diez días que conmovieron al mundo".
- 7.- Mao Tse-Tung : "Problemas estratégicos de la guerra revolucionaria en China".
- 8.- " : "Problemas estratégicos de la guerra de guerrillas contra el Japón".

¹⁰³ Se mantiene la forma en que la bibliografía figura en el original, sin indicación de editorial, año ni lugar de edición.

- 9.- " : "Sobre la Guerra Prolongada".
- 10.- Guevara, E. : "Guerra de Guerrillas".
- 11.- " : "Guerra de Guerrillas: un método".
- 12.- Taber, R : "La Guerra de la Pulga"
- 13.- MIR-CHILE : "Tesis Insurreccional-1965".
- 14.- " : "Tesis Insurreccional-1967".

Editorial de EL REBELDE, Septiembre de 1968¹⁰⁴.

EL REBELDE, órgano oficial del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, (MIR), reaparece para hacer oír su voz entre los trabajadores.

EL REBELDE no es un periódico imparcial. Estamos ubicados decididamente en la trinchera de los obreros y campesinos revolucionarios, de los pobres del campo y la ciudad¹⁰⁵.

Este es un periódico de combate. No trae un mensaje de resignación ni pacifismo, sino el de la rebeldía obrera ante la miseria y humillación a que los condena el capitalismo.

Los combates callejeros, las huelgas con ocupaciones de fábricas y la extraordinaria decisión combativa de los trabajadores en el último periodo, están demostrando que los obreros y campesinos se han puesto altivamente de pie, que no tolerarán que el Estado y las clases dominantes dejen caer el peso de la crisis económica sobre las espaldas de los más pobres, que ya son muchos los explotados que están endureciendo sus métodos de lucha, pasando rápidamente desde los conflictos legalistas (que sólo favorecen a los patrones) a los enfrentamientos con

¹⁰⁴ El periódico EL REBELDE tuvo diversas épocas. A partir de septiembre de 1968 y hasta septiembre de 1973 su director fue Bautista van Schouwen. Sin embargo, la mayoría de los editoriales fueron escritos como producto de una discusión colectiva y algunos fueron claramente escritos por otros miembros de la Comisión Política y del Comité Central del MIR.

La edición de EL REBELDE a la que corresponde este editorial indica como su director a van Schouwen y como domicilio Chacabuco 1232, lo que correspondía al local de la Federación de Estudiantes de Concepción (FEC).

¹⁰⁵ Al parecer este es el primer documento del MIR en el que aparece la expresión "**pobres del campo y la ciudad**", que luego será usada consistentemente para caracterizar el núcleo clasista de la fuerza social revolucionaria.

métodos revolucionarios. ¡Esto lo están demostrando los obreros de Saba¹⁰⁶, de Tomé, los campesinos de Los Andes¹⁰⁷ y los estudiantes del Pedagógico¹⁰⁸!

Sin embargo, los trabajadores no deben limitarse a resistir.

Quedarse sólo en la resistencia al robo y al abuso patronal significa condenar a generaciones y generaciones de proletarios a pasar toda una vida en sucesivas huelgas y marchas callejeras que, por heroicas, combativas y sacrificadas que sean, no sacarán nunca a los obreros y campesinos de su condición de asalariados, es decir, de una existencia llena de humillaciones, miseria y privaciones.

Sólo la ofensiva organizada de los pobres del campo y la ciudad, que desemboque en una Revolución Socialista, podrá dar solución definitiva a las aspiraciones de los trabajadores, al suprimir para siempre la explotación del hombre por el hombre.

¡Organicemos la resistencia de los trabajadores, pero no nos quedemos ahí; pasemos a la ofensiva obrera y campesina!

¡Hagamos de cada huelga, de cada ocupación de fábrica, de cada marcha callejera, un peldaño más hacia la liberación definitiva de los trabajadores: la Revolución Socialista!

Chile forma parte de un continente miserable, cuyos pueblos luchan ya con las armas en la mano por su liberación. Somos un país joven y los revolucionarios tenemos la palabra que designa nuestro futuro. Los obreros, los campesinos, los jóvenes estudiantes, todos los explotados, serán quienes arrebatarán Chile a los explotadores para transformarlo en un país libre y socialista.

EL REBELDE, periódico de los obreros, campesinos y estudiantes revolucionarios, pondrá todos sus esfuerzos al servicio de la unificación de todos los explotados que hayan dicho ¡BASTA! y estén dispuestos a iniciar el combate frontal contra este orden establecido, que sólo sirve para enriquecer a un puñado de ricachones y sumir en la miseria a los asalariados.

Llamamos a la unidad revolucionaria a todos aquellos que estén dispuestos a poner su cuota de sacrificio para el inicio de esta larga y sacrificada guerra social¹⁰⁹

¹⁰⁶ Los obreros de la fábrica SABA agrupados en la FETELMET (Federación de Trabajadores Electro Metalúrgicos) luego de casi dos meses de huelga legal ocuparon la fábrica, siendo desalojados violentamente por carabineros. Como producto del desalojo se produjo un incendio del cual se culpó a los trabajadores; 34 obreros fueron procesados y encarcelados durante nueve meses.

¹⁰⁷ Se refiere a la toma del fundo San Miguel de propiedad de Ruperto Toro en Los Andes el 30 de julio de 1968 y al posterior desalojo ordenado a Carabineros por Edmundo Pérez Zujovic.

¹⁰⁸ Los estudiantes de diversos puntos del país realizaron manifestaciones de apoyo a los campesinos del fundo San Miguel. La represión fue particularmente violenta en Valparaíso y a los estudiantes del Pedagógico de Santiago.

¹⁰⁹ La expresión "guerra social" busca explícitamente poner énfasis en el rol fundamental de la acción de las masas en el proceso revolucionario. Ello en abierta contradicción con los sectores foquistas, entonces predominantes en la izquierda revolucionaria chilena que consideraban que era posible sustituir la acción directa de los trabajadores por la acción armada de una vanguardia.

que conduce al Socialismo por el camino por el cual el "Che" derramó su sangre en las montañas de Bolivia.

¡POR LA RAZÓN Y LA FUERZA LOS TRABAJADORES AL PODER!

Discurso en homenaje a Carlos Lamarca¹¹⁰.

Población La Victoria (Santiago), 26 de septiembre de 1971

Compañeros y compañeras:

A nombre del MIR hemos querido hacernos presente en este acto de homenaje al Comandante Carlos Lamarca, asesinado a manos de la dictadura brasileña. Queremos aprovechar también esta ocasión para traer un saludo fraternal a las organizaciones revolucionarias brasileñas y al sufrido pueblo de ese

¹¹⁰ Carlos Lamarca, un oficial de origen proletario, ingresó al ejército brasileño en 1955 y en 1967 había sido ascendido a capitán. En el curso de su carrera participó en una misión de paz de la ONU, en la zona de Gaza. Fue expulsado del ejército en 1970 "por haber cometido actos de naturaleza deshonrosa para la dignidad militar". Estos "actos deshonrosos" eran su desertión del 4 Regimiento de Infantería, cerca de Sao Paulo, el 24 de enero de 1969 al frente de un grupo de militares, con los que constituía una célula de la Vanguardia Popular Revolucionaria (VPR), llevándose dos camiones con armamento.

La VPR era una de las muchas organizaciones que en los sesenta asumieron el camino de la lucha armada para enfrentar a la dictadura brasileña. Nacida en diciembre de 1968 su imagen pública estuvo vinculada a la figura de Lamarca. Su línea política destacaba el carácter socialista (y no sólo antiimperialista) de la lucha revolucionaria en Brasil.

Fuera del ejército, Lamarca desarrolló diversas acciones armadas urbanas. En junio de 1970 la VPR intentó fusionarse con otra organización (Colina) dando vida por unos meses a la VPR-Palmares, pero en septiembre de ese año la nueva organización se dividió y la VPR se refundó teniendo como principal dirigente a Lamarca.

A comienzos de 1970 Lamarca y una treintena de militantes desarrollaban entrenamiento de preparación para la guerrilla al interior del estado de Sao Paulo (en el denominado Valle de Ribeiro) cuando fueron detectados y cercados por el ejército; después de varios combates logró romper el cerco y se reincorporó a la lucha urbana clandestina.

En 1971 la VPR sufrió una nueva crisis y un grupo de sus militantes pidió ingresar al Movimiento Revolucionario 8 de Octubre (MR-8), así llamado en homenaje al Che Guevara, que propugnaba la necesidad de construir un nuevo partido marxista revolucionario, sostenía que el carácter de la revolución en Brasil debía ser considerado como socialista, y no como democrático burgués o de liberación nacional, y que había iniciado acciones armadas en 1969.

Fue como militante del MR-8 que el capitán Lamarca inició la preparación de una guerrilla rural, pero el trabajo fue detectado. Nuevamente logró romper el cerco y con José Campos Barreto recorrieron alrededor de 300 kilómetros, hasta que fueron detectados el 17 de septiembre y murieron en el enfrentamiento con las fuerzas represivas.

El MIR rindió también homenaje a Lamarca en EL REBELDE N° 7, del 5 de octubre de 1971

país¹¹¹. Por su vida ejemplar de revolucionario, Carlos Lamarca se ha convertido en un testimonio histórico. Expresaba en su persona el tránsito de la izquierda brasileña, que fue el de toda la izquierda latinoamericana después de la Revolución cubana, desde las posiciones reformista a la posición revolucionaria, que ve en la lucha armada la forma superior de la lucha de clases. Militante del Partido Comunista brasileño en un principio¹¹², estuvo después su nombre ligado directamente a por lo menos tres organizaciones revolucionarias: el Movimiento Revolucionario 8 de Octubre, la Vanguardia Popular Revolucionaria y la Vanguardia Armada Revolucionaria Palmares.

Lamarca resumía también en sí el propósito central de desarrollar y combinar las distintas formas de la lucha armada. Notable por sus hechos y actividades en la guerrilla urbana, fue asimismo el conductor de la empresa más sobresaliente hasta ahora de la izquierda brasileña en la guerrilla rural, la del Valle de Ribeira. Allí bajo su mando, un pequeño y heroico grupo de combatientes rompió el cerco de miles de soldados de la dictadura, apoyados por la artillería y la aviación, mostrando en perspectiva las posibilidades concretas de ese tipo de lucha en Brasil.

Lamarca simboliza ejemplarmente, uno de los hechos más significativos de los procesos revolucionarios. El que los militantes revolucionarios provienen de todos los sectores de la sociedad: las fábricas, el campo, las universidades y también de los cuarteles.

Pero el significado de Lamarca es aún mucho más profundo. Representa ante la faz del mundo el combate implacable y tenaz a la dictadura militar brasileña, que lo tildó honrosamente de su enemigo número uno. Honrosamente, porque el actual régimen brasileño no merece sino desprecio y combate frontal, abierto e ineludible. Asentada a sangre y fuego sobre la superexplotación¹¹³ de los trabajadores brasileños, haciendo de la tortura y el crimen un método de gobernar y una institución cotidiana por excelencia, la dictadura brasileña es uno de los regímenes más odiosos de América latina, sólo comparable en su barbarie al de Haití, que es el reino de las cavernas en pleno siglo XX.

Pero hay algo más, mucho más: el régimen de opresión representado por la dictadura brasileña trasciende las fronteras naturales de la lucha de clases en Brasil y proyecta su sombra agorera sobre toda América latina. La dictadura

¹¹¹ En Chile había una importante colonia de exiliados brasileños, varios de ellos miembros del MIR. Ruy Mauro Marini, cientista político brasileño, principal teórico de la dependencia, llegó a ser miembro del Comité Central del MIR.

Un joven estudiante brasileño, Nilton da Silva, militante del MIR, fue asesinado el 15 de junio de 1973; cuando, un grupo de alumnos del Pedagógico se dirigía hacia La Moneda a apoyar al gobierno UP fueron emboscados por militantes del Partido Nacional y de la Democracia Cristiana; el autor del balazo mortal se llamaba Ricardo Ahumada

El acto en que van Schouwen pronunció este discurso de homenaje a Carlos Lamarca contó con una nutrida asistencia de exiliados brasileños.

¹¹² Al parecer Lamarca había solicitado ingresar al PCB con ocasión del golpe de estado de 1964, pero el ingreso no se concretó.

¹¹³ Los conceptos de "superexplotación" y de "subimperialismo" que se utilizan en este discurso fueron desarrollados precisamente por Ruy Mauro Marini en su libro *Subdesarrollo y Revolución*, Ed. Siglo XXI, México, varias ediciones.

brasileña empezó su siniestra trayectoria internacional manchando sus manos con sangre heroica del pueblo dominicano, al asociarse servilmente a la agresión imperialista yanqui de 1965.

En su delirio subimperialista, ha amenazado constantemente a otros pueblos hermanos, principalmente el de Uruguay. Su actuación más reciente ha sido la desembozada intervención que llevó a cabo en Bolivia¹¹⁴, apoyando a la reacción fascista de ese país en su intento (condenado de antemano en la perspectiva histórica) de detener el avance del pueblo boliviano hacia la supresión del régimen de explotación que lo agobia.

Esta política internacional de la dictadura brasileña da una expresión más concreta a la dominación imperialista de América latina, puesto que la convierte en la base de sustentación y centro articulador de la reacción contrarrevolucionaria en el cono sur. Esto conforma el marco específico dentro del cual tiene que realizarse el internacionalismo proletario en esta parte del mundo, es decir, imprime a la revolución latinoamericana el carácter necesario de revolución continental. La dinámica reaccionaria y contrarrevolucionaria de la dictadura brasileña es hoy día el punto de referencia obligado para elaborar la estrategia continental de la revolución latinoamericana.

La continentalidad de la revolución implica, para nosotros, la certeza de que todos los países de América latina, están maduros para incorporarse activamente a la lucha de liberación socialista. América latina se ha convertido toda ella en un vasto campo de batalla, donde se enfrentan las fuerzas que luchan por la revolución socialista y aquellas que defienden el régimen de privilegio y de explotación del hombre por el hombre.

La incorporación a esta lucha no puede adquirir otra forma que la participación activa, militante. No caben aquí las posiciones meramente críticas, que no conducen necesariamente a la acción. La revolución es leal a la misma crítica, es la única crítica efectiva de las viejas estructuras. Pero debe ser la crítica que derriba

¹¹⁴ En Bolivia a fines de 1970, la instalación en el gobierno del general Juan José Torres y la convocatoria de una asamblea popular, ayudaron a impulsar un proceso de movilización popular pero al mismo tiempo incentivaron la actividad golpistas de la burguesía boliviana y de la dictadura brasileña. El golpe de estado, se produjo, finalmente, el 21 de agosto de 1971, a los diez meses de iniciado el gobierno de Torres.

Una evaluación hecha por Nelson Gutiérrez y Martín Hernández en EL REBELDE N° 6, del 10 de septiembre de 1971, concluía respecto al golpe en Bolivia que: 1) era una advertencia sobre lo que podía ocurrir en Chile si no se desarrollaba una política correcta y una preparación adecuada previa al enfrentamiento; 2) el gobierno no ayudó a desarrollar la movilización de los trabajadores para conquistar el poder y demostró que un gobierno que vulnera los intereses de la burguesía y el imperialismo, que busca solucionar los problemas del pueblo, sin ser el pueblo hecho poder está condenado por su debilidad a ser derrotado por la burguesía; 3) un movimiento revolucionario y un gobierno popular no pueden confiar en las FFAA tradicionales para responder al golpismo; 4) las masas desarmadas no bastan para detener un golpe reaccionario, se requiere una política militar para el pueblo y su movilización permanente; 5) el imperialismo y la burguesía no entregarán el poder sin luchar con todas sus armas, hay que prepararse para ese enfrentamiento con planes y objetivos claros, con la unidad de todos los revolucionarios para derrotar al enemigo común.

Los redactores querían que esto fueran "conclusiones y enseñanzas"; a la vista de lo ocurrido en Chile en los dos años siguientes, se puede considerar sólo como conclusiones.

lo viejo para crear lo nuevo. Y esto es lo que pretendemos: edificar nuevos marcos de convivencia y de realización para los trabajadores de nuestros países, lo que pasa por la destrucción, piedra por piedra, de la sociedad explotadora burguesa.

No hay otra base valedera para la lucha revolucionaria que no sea la lucha concreta que libran a diario las clases trabajadoras de cada país. La revolución continental es el punto de llegada antes que punto de partida; es el norte estratégico de nuestro accionar revolucionario concreto. La revolución continental no es algo que se da, es algo que se construye a partir de la dinámica real y particular de la lucha de clases de cada uno de nuestros países. Pero la recíproca también es verdadera: ninguno de esos procesos particulares, nacionales, de lucha de clases, por muy radicalizado que sea, conduce por sí solo a la revolución continental. Pero, si no se ubica en la perspectiva de la revolución continental, está condenado al fracaso. Es por lo que cada momento táctico de la lucha revolucionaria debe estar iluminado y enmarcado por esta perspectiva superior.

Insistamos en este punto. Sostenemos que la base objetiva del proceso latinoamericano es lo que da a nuestra revolución su carácter continental; pero la continentalidad de la revolución es algo que tendrá que construirse pieza por pieza, mediante la decisión consciente de las vanguardias. Siendo el punto de partida que fundamenta esa decisión, la revolución continental es el resultado a que se llega.

Esto supone, desde luego, tener presente las condiciones particulares de cada país, en lo que se refiere a la agudización de las contradicciones y las formas que asume su desarrollo. En consecuencia, dentro de la unidad estratégica que supone la continentalidad de la lucha, se da una gran diversidad de situaciones y de planteamientos tácticos. No existen recetas predeterminadas para los movimientos revolucionarios: éstos tienen que forjar sus orientaciones y métodos de lucha, guiándose por la dinámica objetiva de la lucha de clases en cada país. Pero que se nos entienda bien: hablamos de diversidades tácticas, pero de ninguna manera de líneas estratégicas distintas.

En el plano estratégico general los enemigos aparecen con nitidez para todos nosotros. Es el imperialismo norteamericano, son las burguesías criollas, es sobre todo, el Estado burgués mediante el cual se afianza la dominación imperialista y la explotación capitalista. Y, por tanto, la revolución asume necesariamente el carácter socialista. Ya lo decía el Che: revolución socialista o caricatura de revolución.

Una revolución socialista, una revolución que destruya hasta los cimientos la dominación imperialista y burguesa, no puede ser pacífica. Ella coloca en primer plano la cuestión fundamental del enfrentamiento armado. Las condiciones vigentes en América latina no dejan a los revolucionarios otro camino y otra perspectiva que el de la lucha armada.

Ahora bien, no hay lucha armada revolucionaria sin la participación activa y combativa de las masas. Esta es también otra enseñanza que nos dejó el Che. Esto no quiere decir ni mucho menos que las vanguardias renuncien a la utilización de métodos violentos, de formas armadas de lucha como un recurso para ir creando las condiciones para esa incorporación activa de las masas a que aludimos. Quiere decir tan sólo que, siendo una orientación válida de trabajo político, el recurso a esas formas armadas de lucha no resuelve de por sí el problema fundamental de la

ligazón entre la vanguardia y las masas, entre la articulación de la lucha armada con las luchas de masas.

Esta ligazón y esta articulación representan uno de los problemas más candentes a que se enfrenta hoy la revolución latinoamericana. No hay fórmulas hechas para resolverlo. La solución del problema está en la dinámica de la lucha de clases de cada país y en la aplicación correcta de las enseñanzas del marxismo-leninismo a las condiciones concretas de lucha que esa dinámica genera. La solución de este problema está siendo buscada en todos los países, en Brasil, en Bolivia, en Uruguay, en Argentina, y también en Chile, sin pretender que esa sea la mejor para los demás países, sino tan sólo con el propósito de que se conozca mejor.

El proceso actual chileno hace factible plantearse la conquista efectiva del poder político y coloca, por lo tanto, como tarea central la acumulación de fuerzas para lograr este objetivo. ¿Qué entendemos por acumulación de fuerzas?. Antes que nada, debilitar al enemigo de clase, golpearlo en los centros vitales y secundariamente -insisto, secundariamente- neutralizar a las capas vacilantes. Pero golpear al enemigo de clase no supone tan sólo tomar ciertas medidas desde arriba, por la vía administrativa, en el sentido de debilitarlo. Golpear al enemigo es, sobre todo, fortalecer a las masas. Sólo el fortalecimiento de las masas debilita efectivamente a las clases explotadoras. Es fortalecimiento, no es un simple proceso progresivo, de crecimiento cuantitativo de la fuerza de las masas; tiene que ser principalmente un proceso que se manifieste en cambios cualitativos de la correlación de fuerzas, condición necesaria y previa para optar a formas superiores de lucha y a la radicalización del programa político actual.

Las masas no se fortalecen sino mediante sus propias luchas. La lucha es lo que educa políticamente a las masas, clarifica sus enemigos y desarrolla formas más autónomas e independientes de acción. Las masas no pueden luchar con toda consecuencia si no están plenamente conscientes de sus verdaderas reivindicaciones y enemigos de clase, y si no ven con claridad que el periodo que vivimos en Chile es un periodo de transición tan sólo en el sentido de que es un periodo de preenfrentamiento. Esto coloca a la orden del día el problema de la preparación política y material de las masas para el asalto al poder y ésta es la tarea fundamental que cabe a las vanguardias.

El asalto al poder corona la lucha de clases en el plano nacional y abre definitivamente la fase del enfrentamiento internacional. No quiere decir esto que la perspectiva internacional esté ausente en la fase anterior. Como dijimos, ella informa cada momento táctico de nuestra lucha. Pero antes del asalto al poder, el problema internacional se encuentra todavía subordinado a las tareas inmediatas de la lucha de clases en el país.

Pero en el momento en que las fuerzas revolucionarias están lo bastante maduras como para plantearse la conquista del poder es cuando chocan con los resortes que en última instancia apoyan y respaldan la dominación de la burguesía criolla. Estos resortes se resumen en una sola palabra: el imperialismo. A partir de ese momento, la lucha revolucionaria alcanza un nivel superior y hace cristalizar su carácter necesariamente continental.

Esta es la concepción fundamental que tiene el MIR del proceso revolucionario en Chile. La planteamos aquí porque creemos que es a través del

conocimiento mutuo que podemos avanzar en el sentido de poder formular una verdadera estrategia continental para nuestra revolución. Este conocimiento lo logramos a través de palabras, como ahora, pero se logra sobre todo a través de la acción revolucionaria, como la que encarnó Carlos Lamarca. Lo que une a los revolucionarios es, antes que nada, la acción revolucionaria: es allí donde se establece la verdadera identidad de propósitos y se afinan los métodos conjuntos de lucha. Es a través de la acción, como revolucionarios latinoamericanos, que honrarán la memoria de sus combatientes, entre los cuales se destaca Carlos Lamarca, y sentarán las bases para hacer de la continentalidad de la lucha una realidad.

Carlos Lamarca fue un ejemplo de lucha, porque fue un hombre que comprendió la enseñanza de Marx: mientras la sociedad esté basada en clases y en antagonismos de clases, la última palabra será siempre:

"el combate o la muerte; la lucha sanguinaria o la nada. Así es como se haya expuesta invenciblemente la cuestión"¹¹⁵.

¹¹⁵ Es una frase de George Sand citada por Carlos Marx en su libro *Miseria de la Filosofía*.

Contra el fascismo¹¹⁶ de los patrones, revolución de los trabajadores.

Editorial de EL REBELDE N° 10, 22 de diciembre de 1971

Desde los disturbios provocados por la DC, el PN¹¹⁷ y Patria y Libertad en la noche de las "ollas vacías"¹¹⁸, así como después del discurso de despedida del Comandante Fidel Castro¹¹⁹ en el Estadio Nacional, se han creado condiciones favorables en el seno de la izquierda para desarrollar la movilización de masas contra la reacción fascista de los patrones y empujar una política de ofensiva en favor de los cambios revolucionarios que el pueblo exige. Lo importante, en este momento, es fortalecer la línea de unidad de la izquierda y responder a la reagrupación de la burguesía con una ofensiva de masas apuntada a la conquista del poder.

¹¹⁶ Antes del Golpe de Estado de septiembre de 1973, el MIR caracterizaba a la reacción más vociferante como fascista en tanto la oposición al Gobierno de la UP desarrolló una ofensiva de masas basada en la movilización de sectores pequeño burgueses e incluso obreros y el desarrollo de bandas armadas.

Naturalmente esta denominación confundía a los militantes y al pueblo, ya que la imagen histórica que se tenía del fascismo era la de una fuerza política que podía ser combatida con una alianza entre el proletariado e importantes fuerzas burguesas democráticas, y así era utilizada por el reformismo que caracterizaba a la reacción como fascista para justificar su política de búsqueda de una alianza con sectores burgueses.

El proceso del golpe de Estado mostró con claridad que era el conjunto de la burguesía y sus representaciones políticas (con la honrosa excepción de un puñado de dirigentes demócratacristianos) el que estaba tras la instauración del régimen dictatorial y que la participación de la masa pequeño burguesa enardecida había sido tan sólo un instrumento de agitación pues se le negaba toda participación orgánica en el nuevo régimen.

¹¹⁷ DC : Democracia Cristiana ; PN : Partido Nacional

¹¹⁸ Asonada sediciosa que se desarrolla en los barrios pequeño burgueses el 1 de diciembre de 1971; especialmente en Providencia donde los enfrentamientos duran hasta la madrugada.

¹¹⁹ Fidel Castro visitó Chile entre el 10 de noviembre y el 2 de diciembre de 1971.

Cómo se gana a la pequeña burguesía.

Para lograr estos objetivos hay que poner las cosas en claro. El avance de los fascistas se debió, en lo fundamental, a las debilidades del proceso desatado por el triunfo electoral de Salvador Allende, debilidades que el MIR advirtió a tiempo y trató de que fueran superadas. Fueron ellas las que permitieron que sectores sociales vacilantes, sobre todo de la pequeña burguesía, se dejaran arrastrar parcialmente al campo del fascismo. Neutralizar esos sectores y ganar a la pequeña burguesía para el lado del proletariado, pasa a ser, por tanto, una tarea importante del movimiento revolucionario.

Pero la pequeña burguesía no está, en este momento, agrupada en ningún partido en particular. La encontramos tanto en el seno de la UP¹²⁰ como en la base de los partidos burgueses tradicionales, como la DC y el PN. Los mismos pijes de Patria y Libertad son en gran parte pequeños burgueses, revolcados con elementos lumpen. En consecuencia, ganarse a la pequeña burguesía no puede significar una política de concesiones a ninguna agrupación burguesa, y menos a la DC, pese a que ella es el partido burgués que más llega a la pequeña burguesía.

La DC y el fascismo.

No cometamos equivocaciones: la DC no es en sí un partido fascista, aunque sus orígenes sí lo fueron (la Falange de los años treinta, cuyo símbolo enarbolan hoy las bandas fascistas democristianas). La DC es por excelencia el partido de la gran burguesía, y como tal reúne una considerable masa pequeño-burguesa. Por esto mismo es sobre la DC que se centra la propaganda y la infiltración fascista, cuyo éxito ha sido tan grande que el fascismo controla cada vez más ese partido. Fuentealba, Leighton & Cía¹²¹ son hoy marionetas en manos de la corriente fascista, liderada por Frei y compuesta en su mayoría por miembros de doble militancia en Patria y Libertad, como es el caso del enaco¹²² Zaldívar.

Es por ello que la DC colabora objetivamente con los fascistas, entregándoles la masa que ella controla y prestándose a los juegos parlamentarios que les convienen. Ahí está la acusación constitucional al Ministro de Interior y el agua llevada al molino de la acusación PN contra el Ministro de Economía.

¹²⁰ UP: Unidad Popular

¹²¹ Se refiere al sector democristiano que se opuso al golpe de Estado y por lo mismo fue desplazado de la conducción de la DC después de las elecciones parlamentarias de marzo de 1973 para dar paso al predominio absoluto en ese partido de los sectores golpistas, quienes pusieron en la dirección del PDC a una de las cabezas del golpismo: Patricio Aylwin.

¹²² Un juego de palabras, común en ese momento, que mezclaba la alusión a la estatura de Andrés Zaldívar con un escándalo en la ENACO (Empresa Nacional de Construcciones) en el que se atribuía participación a la Democracia Cristiana. Por otra parte, la sospecha sobre relaciones entre Andrés Zaldívar y los golpistas estaba extendida en esos días. Por ejemplo, en 1972 el general Roberto Viaux dice a la periodista Florencia Varas que sus relaciones con la DC, en el periodo de preparación del atentado a Schneider, eran a través de Guillermo Carey, al cual atribuye vínculos con Zaldívar (Varas, *Conversaciones con Viaux*, pág. 127)

No cabe así ninguna política de conciliación con la DC. No hay en Chile lugar para los frentes únicos antifascistas, del tipo de los que se usaron durante la segunda guerra mundial. El fascismo es una expresión que adopta la lucha de clases. Sólo el ataque frontal y directo a la política que hace la DC puede detener su sumisión cada vez más visible al movimiento fascista.

Poner en tensión la energía de las masas.

Por lo demás, al fascismo no se le combate mediante acuerdos de pasillo. El fascismo se combate arrebatándole su base social pequeño burguesa a través de la movilización activa de los trabajadores. Es una característica de la pequeña burguesía inclinarse ante el más fuerte, ideológica y políticamente. Y el más fuerte es aquél que define claramente sus objetivos, establece con realismo los medios para alcanzarlos y pone en tensión todas sus energías para ese fin.

Los objetivos del proletariado chileno están dados y se resumen en la conquista del poder, para pasar a la construcción del socialismo. Los medios para alcanzarlos están dados también: son la conciencia que tienen los trabajadores de que sólo el socialismo es solución para sus problemas y la enorme capacidad de lucha de que disponen, capacidad que hasta ahora ha sido mal aprovechada. Es a partir de allí como habrá que movilizar a las masas. Y movilizarlas es hacerlas ganar las calles, promover concentraciones multitudinarias, es llamar al proletariado a ahogar con su voz potente los chillidos del momiaje.

Pero eso no es todo. La movilización de las masas no puede limitarse a actos esporádicos, sino que debe ser un proceso ininterrumpido, de creciente acumulación de fuerzas. Las concentraciones comunales o locales, los mítines relámpago de los activistas revolucionarios, los rayados murales, los volantes, todas esas formas de propaganda deben llevarse de manera continuada, tratando de incorporar a la realización de las tareas a las masas mismas. ¡Que los trabajadores generen cada vez más agitadores y propagandistas y los envíen a todas las capas de la población: la fuerza que ganará el movimiento revolucionario no podrá entonces ser detenida!

Y hay más: movilizar a las masas es, sobre todo, proporcionarles medios orgánicos de acción, a partir de sus bases de trabajo y de habitación. Es agruparlas, sin ninguna clase de sectarismo, en asambleas de fábricas o de barrio, para que se constituyan en Comités de Lucha Antifascista y creen desde allí sus instrumentos de acción: las Brigadas Antifascistas que se harán cargo de las tareas de agitación y propaganda socialista, así como del enfrentamiento contra las agresiones y el matonaje de los fascistas. Sólo así el proletariado hará que el pueblo confíe en su fuerza y le enseñará el camino para poner fin a la reacción de los patrones.

Contra la reacción fascista, revolución socialista.

Ese camino sólo puede ser el de conquistar el poder, para aplastar desde allí, definitivamente, la resistencia de la burguesía criolla e imperialista, e iniciar la construcción del socialismo. No engañemos a las masas hablando de democracia en general, de libertades en general: hablémosles claramente de democracia proletaria

y de libertades proletarias. Digámosles que para conquistarlas es necesario ser poder, y que todos los instrumentos de que disponen hoy día los trabajadores han de ser usados para esto con la máxima energía. Uno de esos instrumentos, y de los más efectivos, es por cierto el gobierno y el uso que se haga de él.

Llevar adelante las medidas positivas planteadas en el programa de la UP, principalmente la nacionalización de las empresas extranjeras, así como la estatización de la gran industria y del gran comercio; rectificar los pasos equivocados que se hayan dado, principalmente en el sector agrario, mediante una ley que vaya en beneficio de las grandes masas explotadas del campo; favorecer la unificación del proletariado a través de una nueva estructura sindical que haga efectiva la consigna del sindicato único por rama industrial y refuerce la CUT¹²³; ampliar los mecanismos de dirección obrera en el área social y mixta e implantar el control obrero en el área privada¹²⁴; estas son armas esenciales en la lucha proletaria en contra del fascismo.

Es así como, a la reacción fascista de los patrones, plantearemos al pueblo la única alternativa que ésta admite: la revolución socialista de los trabajadores.

¹²³ CUT: Central Única de Trabajadores

¹²⁴ Control obrero en la empresa privada y dirección obrera de la producción en la empresa social. Mientras para el pensamiento dominante en la UP la constitución del área social era una mera reivindicación económica, para el MIR era un medio de incrementar el carácter anticapitalista de la lucha de los trabajadores. En este último sentido, la consigna clásica de los movimientos revolucionarios era el control obrero de la producción, que asume que la propiedad de los medios de producción es ajena a los trabajadores los cuales sólo tienen poder de control sobre la base de su organización y de la imposición de ciertas formas larvarias de cogestión al empleador; el MIR levanta con gran fuerza para el sector de propiedad del estado o intervenido la consigna de dirección obrera de la producción, esto es la participación decisiva de los trabajadores en la gestión de la empresa.

El camino de la revolución es el camino de las masas.

Editorial de EL REBELDE, N° 24, 4 de abril de 1972

El pueblo chileno vive momentos difíciles.

Con su conciencia y su combatividad, los trabajadores lograron doblarle la mano a la burguesía y el imperialismo, haciendo que se constituyera el Gobierno de la Unidad Popular. Algunos sectores de la izquierda pretendieron entonces hacerles creer que era posible conquistar pacíficamente el poder.

Pero las cosas no eran así. La conquista del gobierno, que proporcionó a los trabajadores mejores condiciones para dar su lucha de clase, tuvo también otro resultado: el de convencer a los patrones nacionales y extranjeros, a la burguesía y el imperialismo, que tendrían que jugar en Chile su última carta.

La carta de los patrones está ya sobre la mesa: es la sedición, el derrocamiento del Gobierno, la represión fascista a los trabajadores. La carta de los patrones es el enfrentamiento.

Los patrones conspiran.

La publicación de los documentos de la ITT¹²⁵, que prueban su participación en el golpe de Estado con el que se pretendió impedir la toma de posesión de Allende, confirma ampliamente la denuncia que entregamos en aquella ocasión. Los monopolios yanquis y la CIA, el propio gobierno norteamericano, complotaban junto a los grupos sediciosos chilenos, de Viaux¹²⁶ a Frei, para detener el avance del pueblo.

¹²⁵ Los Documentos confidenciales de la ITT (International Telephone and Telegraph Corporation) fueron dados a conocer en marzo de 1972 por el periodista Jack Anderson. En ellos queda claro el rol desempeñado por el imperialismo y sus aliados nacionales en la conspiración para impedir el ascenso de Allende al gobierno y el intento de golpe de estado que culminó con el asesinato del general René Schneider.

¹²⁶ El general Roberto Viaux se acuarteló en el regimiento Tacna de Santiago en octubre de 1969, siguió luego conspirando y fue el instrumento esencial de la CIA y el Departamento de Estado para preparar un golpe de Estado después de la elección presidencial de 1970, culminando en

La conspiración antipopular que se armó entonces no ha dejado de existir y es por ello que hemos vuelto a la carga, denunciando ante los trabajadores las nuevas maquinaciones de sus enemigos. Este es el deber de los revolucionarios: alertar a las masas, despertar su vigilancia, guiarlas en el combate a los que tratan de cerrarles el paso.

Inútilmente los periódicos de los patrones, como "El Mercurio" y "La Prensa"¹²⁷, procuran engañar a los trabajadores, diciendo que la denuncia se refiere a un hecho pasado. Inútilmente hombres de la calaña de Andrés Zaldívar buscan desviar la atención de los trabajadores hacia aspectos secundarios del problema, temiendo que el progreso de las investigaciones revele su participación directa en la conspiración. Inútilmente los llamados "progresistas" de la DC, ante el chasqueo de dedos de los patrones atrincherados en organismos como el FRENAP¹²⁸ y la SOFOFA¹²⁹, atacan al Gobierno por prohibir marchas fascistas, arrestar complotadores y negarles a los patrones el acceso a la prensa para sus proclamas sediciosas.

Inútilmente el "progresista" Renán Fuentealba, presidente de la DC, sale en defensa del pijaerío de "Patria & Libertad", diciendo que las granadas, los laques, el ácido decomisados por el Gobierno a ese grupo fascista¹³⁰ eran "utensilios para defenderse" (declaración a "El Mercurio", miércoles 29). Inútilmente los patrones y sus sirvientes, los mercurios, zaldívares y fuentealbas, procuran con la mentira, la diversión y el engaño confundir a los trabajadores, desarmarlos, para mejor atacar.

Los trabajadores están despiertos y vigilantes. Conocen a sus enemigos, saben cómo se mueven. Los trabajadores se preparan para aplastar de una vez la resistencia de los patrones, la sedición fascista.

La UP se equivoca.

Esta es el arma más efectiva que tienen las fuerzas revolucionarias: la vigilancia de los trabajadores, su conciencia, su disposición de lucha. Esta es el arma que posee realmente el Gobierno para defenderse y asegurar su estabilidad. Esta es el arma del pueblo para poner para siempre coto a la resistencia de los patrones.

Pero hay sectores de la Unidad Popular que no lo entienden así. Hay sectores que, desde el Gobierno, prefieren hacerse ilusiones sobre el apoyo que puedan tener de patrones "buenos", y buscan alianza con ellos. Buscan hacer alianzas fuera del

el asesinato del general Schneider. Comprobada su participación y condenado, fue, sin embargo, indultado por Pinochet poco después del golpe de Estado de 1973.

¹²⁷ Periódico de la Democracia Cristiana que desempeñó un rol importante en la conspiración contra el gobierno de Allende y que, curiosamente, sólo se publicó entre octubre de 1970 y diciembre de 1973.

¹²⁸ Frente Nacional de la Actividad Privada

¹²⁹ Sociedad de Fomento Fabril

¹³⁰ El 24 de marzo de 1972 fue detenido Pablo Rodríguez Grez, jefe de Patria y Libertad, por infracción a la Ley de Seguridad del Estado. Al ser allanada la sede de esa organización se encontró armas, laques, cápsulas con ácido sulfúrico y cócteles molotov.

campo de los trabajadores, alianzas con agentes de la burguesía como son los demócratacristianos, aun a costa de los intereses y reivindicaciones de los trabajadores.

Al hacer esto esos sectores se equivocan de enemigo y ponen obstáculos al avance del movimiento de masas. Al hacer esto, le hacen objetivamente el juego a los enemigos del pueblo, confunden y desorientan a los trabajadores, introducen la división entre sus filas, y los obligan a un doble esfuerzo: mantenerse vigilantes no sólo contra sus enemigos, sino también sobre aquellos que deberían estar luchando a su lado.

Este es el caso de los dirigentes de la Unidad Popular en la empresa HIRMAS¹³¹, quienes utilizaron al sindicato para transar a espaldas de las masas las reivindicaciones de los obreros; quienes, ante la indignación que esto provocó y la consiguiente toma de la planta 2 por los obreros, movilizaron a los diarios del PC para confundir el carácter netamente proletario del movimiento y trataron de llevar la división a las filas de los trabajadores de la empresa; quienes, al ser enfrentados por obreros que no se dejaban engañar y exigían su destitución, tuvieron que ir a nuevas elecciones sindicales y salieron de ellas derrotados en toda la línea; quienes, no obstante, no vacilaron en unirse a los gremialistas de la empresa, el sector minoritario y más atrasado que se deja manejar por la DC y otros agentes de la burguesía. Con base en esa alianza espuria, quieren desconocer el resultado de las elecciones y agarrarse miserablemente a sus puestos en el sindicato, contra la voluntad expresada por las bases

Revolucionarios avanzan.

Los sectores de la UP que actúan de esa manera no han aprendido de la experiencia. Están, en este sentido, más atrasados que los mismos patrones, los burgueses e imperialistas, quienes sacaron la lección del error cometido en la campaña electoral de 1970, cuando fueron a la batalla divididos. Los patrones buscan ahora a todo precio la unidad de su campo y es por esto que Fuentealba no vacila en alzarse, quitándose la máscara, en defensa de "Patria & Libertad"; buscan también ganar la iniciativa y mantenerla, para hacer retroceder al movimiento popular.

La izquierda tradicional, por el contrario, en nombre de una pretendida alianza con sectores burgueses, echa por la borda la unidad del pueblo, introduce la confusión y la división en su seno, obstaculiza la iniciativa de las masas. Es a despecho de ella que el movimiento obrero está ganando más conciencia y

¹³¹ En marzo de 1972 en la industria HIRMAS intervenida por el gobierno, el sindicato dirigido por el PC firmó un contrato colectivo con el interventor, desconociendo la voluntad de las bases de discutirlo previamente, tras lo cual se agredió físicamente a trabajadores y trabajadoras que reclamaban por esto. Los periódicos del PC acusaron a los trabajadores de estar coludidos con Patria y Libertad. Los obreros de la planta TEXICRON se tomaron la planta para continuar la movilización. El 29 de marzo se realizaron las elecciones sindicales, en las que obtuvo el primer lugar la lista del FTR, sin embargo, a espaldas de los trabajadores, los electos directores sindicales del PC y del Frente Gremialista (que agrupaba a toda la oposición al gobierno UP) se repartieron los cargos de modo que quedó como presidente uno de los elegidos con las menores votaciones.

autonomía, es a despecho de ella que los trabajadores se plantean de manera cada vez más decidida cerrar el paso a los patrones, combatirlos en todos los frentes, hacerles la guerra sin cuartel.

Se sorprenden ahora que el FTR¹³² crezca, que la Izquierda Revolucionaria sea reconocida por los obreros más conscientes como su conducción legítima, como alternativa real de liderazgo político. No ven que el avance de la Izquierda Revolucionaria en el seno de la clase obrera se debe precisamente a que la clase obrera ha ganado en conciencia y autonomía de acción. Que la clase obrera tome en sus manos sus banderas más sentidas y su aspiración de convertirse en poder, y se enrolle entonces tras aquella fuerza revolucionaria, joven y decidida, que recoge esas banderas, plasma esa aspiración en una política concreta y toma resueltamente la delantera de la marcha.

Confiar en las masas.

El vigor de la Izquierda Revolucionaria es hoy un testimonio vivo del avance de la conciencia revolucionaria de la clase obrera. Es esa conciencia la que rompe los viejos marcos reformistas, rebasa las conducciones burocráticas y conciliadoras y apunta certeramente a la conquista del poder, al aplastamiento de la burguesía y el imperialismo, y a la edificación de una sociedad libre de la explotación y de la opresión.

Que lo entienda bien la izquierda tradicional: los obreros de Chile han iniciado su marcha hacia el poder. No es pretendiendo ahora manipularlos burocráticamente, negarles iniciativa, introducir la división en sus filas como se estará allanando el camino para que esa marcha alcance su meta.

Por lo contrario, es confiando en las masas, impulsando su conciencia y su capacidad de lucha, desarrollando su organización de combate (que será también su organización de poder) como estaremos forjando la victoria del pueblo sobre el antipueblo, de los trabajadores sobre los dueños de fábricas y fundos, la victoria de la revolución sobre la reacción.

132

FTR: Frente de Trabajadores Revolucionarios

Discurso en el primer aniversario de la muerte de Luciano Cruz.

Santiago, 14 de agosto de 1972

Señora Elba Aguayo de Cruz¹³³.

Señor Mario Cruz

Aquí presentes y a quienes agradecemos su generosa presencia.

Compañeros de la Comisión Política. Compañeras y compañeros trabajadores. Compañeras y compañeros campesinos, pobladores y estudiantes:

Hace un año atrás, hace exactamente un año atrás, nos dirigíamos como Secretariado Nacional del MIR, en representación de todos sus militantes, a los obreros, campesinos, pobladores, estudiantes y soldados, de la siguiente manera:

"Informamos al pueblo que ha perdido la vida Luciano Cruz. Ha muerto un gran revolucionario, el pueblo ha perdido un líder. Nosotros no contamos ya con un compañero de lucha y un amigo de muchos años y decenas de combates. Podemos hoy asegurar casi con certeza, después de practicado el examen médico legal, que su muerte se debió a causas accidentales. Por años se preparó para morir combatiendo por las banderas de la Revolución Socialista. No fue así su muerte. Llamamos a los obreros, campesinos, pobladores y estudiantes, a cuyos intereses Luciano dedicó su vida, a seguir el camino por él señalado, a unir nuestras fuerzas, movilizarnos hasta la victoria final".

En efecto, hace un año atrás moría un gran revolucionario. Y a nombre del Comité Central y del Secretariado Nacional del MIR, nos hemos convocado aquí todos nosotros, militantes y no militantes, para rendir homenaje a la memoria y a la figura generosa de Luciano Cruz Aguayo, muerto a la edad de 27 años, profesional de la revolución, un infatigable agitador y propagandista del pueblo, miembro de la Comisión Política del Comité Central del MIR hasta su muerte.

¹³³ Elba Aguayo y Mario Cruz: padres del fundador del MIR Luciano Cruz Aguayo quien falleció accidentalmente el 14 de agosto de 1971.

Hemos querido convocarnos aquí para decir algunas cosas, para reseñar, aunque sea brevemente, algunos trazos de un pasado muy reciente. No más de seis, siete u ocho años preñados de ricos acontecimientos y en cuyo seno Luciano se desarrolló, se preparó, se engrandeció.

Hemos creído también conveniente que este acto signifique fundamentalmente hacer un alto en el camino, buscar en este pasado algunos hechos y algunas cuestiones fundamentales, que presidieron el nacimiento del MIR, que conformaron las condiciones objetivas en que se desarrolló y maduró un compañero revolucionario: Luciano Cruz.

Por tanto, no queremos en esta oportunidad referirnos tanto a los acontecimientos más cercanos, a los acontecimientos de la coyuntura presente. No se trata, por supuesto, ni mucho menos, de tratar de rellenar con algún contenido concreto ese "lugar común" que dice que todo tiempo pasado fue mejor. No es ésta nuestra misión y no queremos hablar en ese sentido. Queremos hacer un alto en el camino para recordar a hombres y acontecimientos. Buscar en esos acontecimientos y en esa historia los hechos fundamentales que hoy día subsisten y se proyectan en el presente de hoy y en el futuro del mañana.

Carta de despedida de Martine Hugues.

Hemos querido también en esta oportunidad recordar a la compañera de Luciano Cruz, Martine Hugues¹³⁴.

En efecto, hace alrededor de un año ella murió de una forma que todos ustedes conocen. Se suicidó a raíz de la muerte de Luciano Cruz.

Y nosotros, independientemente de la forma en que ella murió, que la condenamos, queremos recordarla. Y para ese efecto queremos dar a conocer por primera vez ante ustedes, ante todas las compañeras y compañeros, una carta póstuma que ella le envió a nuestro compañero Secretario General Miguel Enríquez y que por diversas razones y por diversas dificultades no lo habíamos hecho antes.

"Miguel:

"Para la totalidad de los compañeros, para ti, Luciano se identificaba con la lucha para el socialismo, con la conquista del poder para los trabajadores. Seguir con su lucha es para todos ustedes transformar la muerte de Luciano en fuerza material. Sin embargo, la ausencia de Luciano no puede dejar de ser ausencia, aunque se transforme en fuerza revolucionaria.

"Nadie puede negar el papel de ciertas personalidades políticas dentro de un proceso revolucionario. La Revolución Cubana sin el Che necesariamente habría tomado caracteres distintos. La Revolución Chilena, el MIR, pierden con

¹³⁴ La militante del MIR, de nacionalidad francesa, Martine Hugues Jouet, compañera de Luciano Cruz, se suicidó con gas de cañería el 19 de agosto de 1971. Martine Hugues había participado activamente en la primera clandestinidad del MIR y fue procesada en 1970, en causa por Ley de Seguridad Interior del Estado.

Luciano algo que no se podrá reemplazar, su creatividad revolucionaria propia, cualidades de dirigente que estaban profundamente ligadas a su inagotable amor por la vida".

"Que la imagen de Luciano nunca se transforme en aval para una burocratización del partido y de las ideas revolucionarias. La imagen de Luciano no es sólo un ejemplo de lucha. Es también y fundamentalmente una cierta manera de concebir esta lucha. Todos ustedes tienen estas responsabilidades: no permitir que Luciano se transforme en un mito que traicione sus ideas.

"Ustedes que lo conocieron tanto, saben que su grandeza se expresaba en la grandeza de lo cotidiano.

"El Luciano que perdí es el Luciano de todos los días. Vivir sin él sería en una cierta medida traicionarlo. Luciano nunca habría permitido el drama dentro de lo cotidiano, tenía demasiado humor para eso. Toda muerte estúpida como la suya es una ... ¹³⁵... fidelidad de su amor por cada minuto de la vida a la felicidad de nuestra vida común .

"Agradezco a todos los compañeros de la organización por el apoyo fraternal que supieron darme en estos días. Si la derecha y los pasquines a través de los cuales se expresa quieren utilizar mi muerte para calumniar al partido y a sus dirigentes, que sepan que mi dolor se vio aumentado por las injurias y que el único alivio que encontré durante estos días fue el espíritu combatiente de todos los que acompañaron a Luciano en sus funerales, transformándolo en una protesta revolucionaria contra la burguesía, en una advertencia de lo que representa la fuerza del pueblo organizado. Hasta la victoria siempre".

Martine. Agosto de 1971

La relación de compañero.

Compañeras y compañeros, vuelvo a insistir, nos hemos convocado aquí para rendir homenaje a Luciano Cruz Aguayo. Sobre todo para rendir homenaje a un compañero y, como ya lo dijéramos en otros actos recordando a otros compañeros caídos, Arnoldo Ríos¹³⁶, Eduardo Fernández¹³⁷, Moisés Huentelaf¹³⁸, hemos venido a recordar para decir algunas palabras de lo que fue un compañero en el más pleno

¹³⁵ Hay un error de transcripción en el original. Falta a lo menos una línea

¹³⁶ Militante del MIR asesinado el 2 de diciembre de 1970 en la Universidad de Concepción por Danilo Bahamondes, miembro del aparato de seguridad del Comité Central de las Juventudes Comunistas.

¹³⁷ Militante del MIR, muerto accidentalmente por la explosión de una granada el 10 de marzo de 1971 cerca de Carahue.

¹³⁸ Campesino mapuche de Loncoche, militante del MIR y dirigente del Movimiento Campesino Revolucionario, asesinado por Martín Doyharzábal, dueño del Fundo Chesque, el 22 de octubre de 1971,

sentido de la palabra. Porque un compañero es algo más que un amigo, es algo más que una relación construida fríamente cualquiera sea el objetivo común de ella.

Estamos hablando de un compañero, vale decir, de una expresión superior de la relación humana. De una relación que se construye al calor de la construcción de un partido de vanguardia. De una relación, la relación de compañero, que se construye, que se alimenta, que se fortalece, que se inicia, para transformar, y no solamente para interpretar, el mundo, la lucha de clases, las relaciones sociales, la revolución.

La relación de compañero es una expresión concreta. Es una expresión que se crea y se recrea al valor de las tareas prácticas de la revolución. Al calor de las tareas de la superación de las condiciones que hacen nacer el egoísmo, al calor de la tarea revolucionaria para subvertir el orden establecido y las relaciones sociales, aparentemente eternas y, sin embargo, frágiles. Una relación que se construye para subvertir este mundo y para liberar a una humanidad humillada, pisoteada, a una sociedad marchita.

Estamos hablando de un compañero; no estamos hablando de cualquier relación humana. Estamos hablando de una relación revolucionaria que recoge la realidad, que recoge la práctica concreta, la plasma en idea, la plasma en actividad revolucionaria y la proyecta en programa, en líneas políticas, en objetivos de lucha, en organización, en método de combate. De esa relación estamos hablando, de ese hombre estamos hablando: de un compañero revolucionario.

Y por tanto, cuando estamos hablando de Luciano Cruz, y no se trata vulgarmente de idealizar mañosamente las imágenes, sino que, cuando estamos hablando de Luciano, estamos en el fondo hablando de un periodo muy particular de la historia de la lucha de clases en Chile. Estamos hablando de una organización revolucionaria, estamos hablando de un programa, estamos hablando de una actividad revolucionaria.

Y por tanto, no podemos referirnos a Luciano si no es, precisamente, refiriéndonos a su vida, y la ligazón objetiva que él supo contraer, por las contradicciones, con las tendencias revolucionarias que se insinuaban ya en la lucha de clases en Chile.

La vida de Luciano, su actividad, sus obras, su capacidad, su altura moral, están profundamente relacionadas y enraizadas, vinculadas, a la historia de una organización, a la historia del MIR. Y es necesario, por tanto, tratar de ubicar y de situar a Luciano Cruz, precisamente en las condiciones del nacimiento de esta organización revolucionaria.

Durante varias décadas habían existido en Chile algunos grupos revolucionarios. Muchos, con todos sus defectos, habían logrado por lo menos en parte conservar y transmitir algunas experiencias, la expresión más rica, muchas veces, de la ideología revolucionaria del proletariado. Fueron muchos reprimidos, aislados y también muchas veces impotentes o incapaces de contraer un vínculo efectivo con las masas, de generar organización independiente y permanente, mostrando tremendas debilidades en el plano de su existencia orgánica.

Es a partir de la década del 60, a principios de la década del 60, que las condiciones sociales y políticas de América Latina y por tanto de Chile, habrían de cambiar sustancialmente.

Influencia de la Revolución Cubana.

En 1959 triunfaba la Revolución Cubana y esto habría de impactar poderosamente en las políticas que se jugaban en América Latina. Habrían de impactar poderosamente en el espíritu de los revolucionarios. Se creaban nuevas y mejores condiciones en el plano internacional y específicamente en América Latina.

¿Y qué enseñaba la Revolución Cubana? Como Fidel ya lo expresara en la Segunda Declaración de La Habana, la Revolución Cubana enseña que la revolución es posible, que los pueblos pueden hacerla y que en el mundo contemporáneo no hay fuerza capaz de impedirla.

La Revolución Cubana enseñaba que una revolución sólo es posible en las condiciones particulares de América Latina cuando al mismo tiempo se proponía objetivos antiimperialistas y anticapitalistas. Y se proponía también aniquilar el Estado de la burguesía, de los patrones, de los dueños de fundos y fábricas.

La Revolución Cubana enseñaba acerca de la cuestión fundamental de toda revolución: el problema del poder. Enseñaba acerca de la innovación para crear y recrear nuevos métodos de lucha, la lucha armada, apoyándose en vastos movimientos de obreros y de campesinos.

La Revolución Cubana enseñaba la necesidad histórica, inevitable, cada vez más imprescindible de construir efectivamente un partido de vanguardia, un partido revolucionario, que en el curso de sus acciones, de su construcción, pudiera eficientemente salvaguardar la autonomía de clase, la autonomía política e ideológica del proletariado. Un partido que fuera salvaguardando el carácter y el contenido de las alianzas tácticas o estratégicas a contraer con otras capas y sectores oprimidos de la sociedad.

Se podría hablar mucho más de lo que enseñaba y de lo que sigue enseñando la Revolución Cubana. Pero es evidente que ella introdujo al ambiente político e ideológico en América Latina un carácter cualitativamente distinto. Es este ambiente el que remece a los espíritus despiertos y a los espíritus asequibles a los sufrimientos centenarios de las masas, en donde Luciano Cruz empieza a operar, empieza a descubrir las nuevas variantes, los nuevos elementos de las circunstancias políticas.

Primeras actividades políticas de Cruz.

Lo conocemos por primera vez en el Liceo de Hombres de Concepción. Desde muy joven se destacaba por la capacidad suya de ligarse a la conciencia y a los problemas de las masas.

En el año 1961, todavía recordamos, Luciano Cruz dirigía una de las huelgas estudiantiles secundarias más impresionantes y más combativas en la ciudad de Concepción.

Era un excelente orador. Un conductor, quizás, con muchas características innatas. En este ambiente, en el ambiente creado por la Revolución Cubana, Luciano Cruz empieza a despertar, a conocer y a actuar prácticamente en el sentido de una perspectiva revolucionaria. Es un Luciano Cruz joven, muy joven, que es el resumen del intento de un hombre joven y audaz para tratar de asir en sus manos, de tomar en sus puños esta nueva situación y los horizontes que abría.

La derrota de Allende en 1964.

Más adelante habría de producirse una situación muy especial en Chile. La derrota electoral en 1964, la derrota del FRAP¹³⁹, derrota que se va a convertir en el punto de referencia más inmediato, en el punto de partida de una poderosa, de una importante deserción de muchos cuadros revolucionarios de la izquierda tradicional. La derrota electoral del 64 evidenció la crisis de conducción revolucionaria, la crisis de conducción histórica del reformismo¹⁴⁰.

Y ello provocó en el ánimo, en la conciencia y en las movilizaciones de las masas, un significativo repliegue, repliegue que duró hasta 1967. Y esta derrota era una derrota en doble sentido. En un sentido numérico, Frei, masacrador de estudiantes, de pobladores y de obreros, triunfaba por mayoría absoluta, cuestión que legitimaría y que legitimaba la permanencia de un Estado opresor, de una sociedad que ata a los obreros y a los campesinos con las cadenas de hierro del capital. Y al mismo tiempo, la derrota electoral del 64 era producto y al mismo tiempo causa de un profundo desconcierto, de una profunda confusión en el seno del pueblo, confusión que haría arrimar a algunos sectores del pueblo a esa candidatura reaccionaria y a ese triunfo del reaccionario y masacrador durante su gobierno.

¹³⁹ En septiembre de 1964 la burguesía y el imperialismo unen fuerzas tras la candidatura de Eduardo Frei Montalva, quien obtuvo el 56% de la votación, contra un 39% de Salvador Allende y un escuálido 5% de Julio Durán, candidato de la derecha más reaccionaria. Los documentos desclasificados de las agencias de inteligencia norteamericanas muestran que la campaña de Frei fue en gran medida financiada por el Departamento de Estado norteamericano. La izquierda tradicional (Partido Comunista y Partido Socialista) que llevaba de candidato a Allende se agrupaba, junto a organizaciones menores, en el FRAP (Frente de Acción Popular)

¹⁴⁰ Según el MIR: "La política del reformismo se caracteriza básicamente por no levantar una estrategia de poder y a lo más, proponerse la "democratización del Estado burgués" (subordinación al sistema de dominación capitalista) y por la búsqueda de sellar una alianza con una de las fracciones burguesas. ... [pero hay que] distinguir las diferencias que se dan entre el reformismo en un país atrasado y dependiente y las características que asume el reformismo en un país capitalista desarrollado. En un país atrasado, el programa y la política de un partido reformista incluirá necesariamente un contenido más marcadamente antiimperialista que el de un país desarrollado" (Miguel Enríquez, *Respuesta a un documento emitido por un grupo de compañeros de la colonia Valparaíso*, en *Recopilación de Escritos*, tomo IV, Ediciones Resistencia Popular [publicación clandestina en La Habana], 1985, Págs. 52-55...)

A partir de esa situación, en Chile, tres problemas por lo menos van a quedar cuestionados, van a suscitar tremendas polémicas en el seno de la izquierda y del pueblo.

En primer lugar el problema de la formulación del programa y la estrategia revolucionaria.

En segundo lugar el problema de los métodos de lucha, y

En tercer lugar, el problema de la construcción de un partido revolucionario que echara por la borda las viejas prácticas burocráticas, stalinistas, oportunistas y reformistas de los partidos de la izquierda de ese tiempo.

Respecto del programa, y esto es importante, porque Luciano Cruz, inicialmente militante de las JJCC, renuncia a ellas en 1963 y no era por casualidad. Es que ya en ese tiempo estaba en discusión no solamente el problema del "qué decir" de la revolución, sino también el problema de cómo transformarla en un "qué hacer".

Eran esas circunstancias, era ese ambiente ideológico y político el que estaba germinando en la conciencia de los cuadros revolucionarios y en particular en la conciencia de Luciano.

El programa revolucionario.

¿Y qué decíamos y qué se discutía en ese tiempo respecto de la revolución, respecto del carácter de la revolución? Son cuestiones que evidentemente no estuvieron totalmente claras y que se fueron desarrollando, desplegando, perfeccionándose en el curso de los años. Pero ya estaba la matriz, estaba la materia prima ideológica de una concepción distinta de la revolución.

En esos años la derrota electoral del 64 provocó y profundizó la crisis de la concepción reformista de la revolución, la concepción de las etapas, la concepción de la liberación nacional, la concepción de la existencia de una burguesía progresista y capaz históricamente de oponerse y de levantar tareas antiimperialistas.

Los revolucionarios de ese tiempo, y Luciano entre ellos, empezaron a levantar y a perfeccionar una concepción distinta, a partir precisamente de otorgarle a la sociedad chilena, y al igual que a la sociedad chilena, a la sociedad latinoamericana, un carácter capitalista atrasado y dependiente del imperialismo. Es que el imperialismo no era sencillamente un dato más, sino que estaba fusionado íntimamente con las clases dominantes en Chile. A partir de allí se empieza a levantar, a cristalizar y no solamente en el plano de la teoría, sino que en el plano de la proyección práctica de él, el programa fundamentalmente socialista de la revolución, vale decir, antiimperialista y anticapitalista a la vez, para resolver el problema del poder, el problema del Estado.

Los métodos de lucha.

En segundo lugar surgía el problema de los métodos. Esa izquierda revolucionaria que nacía, lo hacía con la crítica más acerba al parlamentarismo y al electoralismo, aunque no como cuestión de principio, vale decir, con la crítica a concebir el Parlamento como el eje fundamental de las decisiones políticas y de las alianzas políticas. La crítica a la renuncia a cumplir el rol político de vanguardia de aquellos partidos de la izquierda tradicional, de sus sectores reformistas. La crítica a la renuncia para plantear el ejercicio de algunas formas directas de democracia de las masas oprimidas, con el proletariado a la cabeza. La crítica al carácter excluyente del Parlamento y al mismo tiempo la crítica al electoralismo, no tampoco como cuestión de principios, sino la crítica a transformarlo en el método fundamental de lucha ya que por sí mismo no podía asegurar la irreversibilidad de las conquistas políticas de la clase obrera.

La crítica al electoralismo como un método que impedía el despertar político, revolucionario y orgánico independiente de las masas.

Y a partir de estas cuestiones y a partir de esas discusiones, se levantan, se plantean, se agitan, nuevas formas de lucha, las formas armadas de la lucha. Formas de lucha que históricamente le permitirían al proletariado y sus capas aliadas proyectar y realizar en el plano de la actividad concreta su autonomía ideológica, su autonomía política, su autonomía de clase.

La construcción del partido.

También en aquel tiempo se planteaba el problema de construir un partido revolucionario, una vanguardia revolucionaria y un destacamento de cuadros conscientes, profesionales, profundamente comprometidos y nada más que comprometidos con los objetivos estratégicos del proletariado, de la clase obrera.

Era la decisión que hacía, que se extendía y se profundizaba para combatir y para superar el burocratismo, el oportunismo, el entreguismo, el derrotismo y la inorganicidad de otros. Es en esta fragua, es en estas condiciones particulares en que se van haciendo estas discusiones, la necesidad de construir un partido, un partido de nuevo tipo, basado en el centralismo democrático y en la rigurosa selección de sus militantes, y que en su organización contemplara e incorporara el aspecto político y el aspecto militar conjuntamente¹⁴¹.

En todas estas discusiones, en este ambiente político y en las discusiones de ese tiempo estaba Luciano, discutiendo, aclarando, estudiando, perfeccionándose, profundizando. Esta historia y estos problemas no fueron ajenos a Luciano y si hay que hablar de su vida, insisto, es menester referirse a estos problemas. Y no los mencionamos simplemente por mencionar el pasado. Es que precisamente el intento de construir un partido de nuevo tipo, el intento y la cristalización de un nuevo programa, habrían de tener especial significado para permitir que no se destruyera el monolitismo ideológico y político del partido revolucionario y del programa

¹⁴¹

Esta idea se concreta en 1969 con la organización de los GPM (Grupo Político-Militar)

revolucionario, a raíz de ese impacto en la conciencia de los cuadros revolucionarios que significó el triunfo de la Unidad Popular el 4 de septiembre.

Sobre estas cuestiones, sobre esta solidez, sobre esta profundización es que se resiste el impacto y se produce aquella aparente paradoja de que la Izquierda Revolucionaria no solamente no fracasa sino que por el contrario, con el advenimiento de la Unidad Popular al Gobierno, crece y gana la simpatía de amplias masas, de amplios sectores oprimidos de Chile.

Formación del MIR.

Por eso es que esas discusiones no son cuestiones meramente del pasado; están vigentes, se proyectan históricamente hoy día y probablemente mañana. ¿Y qué nos dicen las fechas en lo concreto? A partir de ese fracaso electoral del 64, importantes cuadros de la izquierda desertan de partidos de la izquierda tradicional y empiezan a formar y se incorporan a la organización llamada Vanguardia Revolucionaria Marxista (VRM), fundada en 1962. Más tarde, en 1965, se funda el MIR. Y Luciano era uno de los fundadores del MIR.

Entre el 64 y el 67, a expensas de ese repliegue del movimiento obrero en Chile, se afectó a toda la izquierda, a la izquierda en su conjunto. Fue un periodo de activa agitación y propaganda, de difusión de la ideología de la revolución. Éramos un pequeño grupo y las cosas eran difíciles. No eran fáciles y Luciano Cruz descollaba por su carácter de agitador y propagandista de la revolución. Muchas veces fue agredido por sectores reformistas que empezaban ya a temer en ese tiempo el fantasma del Partido Revolucionario, el fantasma de la revolución, el espectro de un programa distinto, el temor a la discusión ideológica y política.

Eran periodos difíciles y ahí estaba Luciano Cruz combatiendo, difundiendo la ideología proletaria.

Dos fenómenos habrían de empañar, por así decirlo, esa aparente tranquilidad, esa aparente pasividad de la lucha de clases de esos años.

La represión freísta.

Por un lado, Frei empezaba a descubrir su carácter más siniestro, su carácter más represivo. Su gobierno asesinaba a mineros en El Salvador en marzo de 1966¹⁴². Quería sentar su precedente del terror, quería dar una cuota de agradecimiento servil al imperialismo yanqui. Porque, entre paréntesis, hay que decir que el gobierno de Frei era algo peor que el verdugo imperialista: era su

¹⁴²

Frente a una huelga de mineros del cobre el presidente Eduardo Frei Montalva ordenó al Ejército allanar el local del sindicato de El Salvador. Las tropas, conducidas por el coronel Manuel Pinochet Sepúlveda, atacaron con bombas lacrimógenas y disparos, asesinando a ocho trabajadores y dejando varios heridos. Posteriormente, el 23 de noviembre de 1967 el gobierno enfrenta también con fuerzas militares un paro nacional convocado por la CUT, dejando como saldo seis trabajadores asesinados. Luego, el 8 de marzo de 1969, el ministro Edmundo Pérez Zujovic ordena reprimir a pobladores de Puerto Montt, con el resultado de ocho pobladores asesinados.

sirviente. Hay algo peor que un verdugo, el sirviente del verdugo. Y Frei cumplía perfectamente ese papel. Un reaccionario, un gobierno asesino, represor, con una pandilla de ladrones, de agentes de la derecha reaccionaria contra el pueblo. Eso era el gobierno de Frei.

El movimiento estudiantil de Concepción.

Y en segundo lugar, el segundo hecho en esta historia del 64 al 67, habría de ser el creciente empuje del movimiento estudiantil, que reivindicaba objetivos autónomos, no puramente antiimperialistas sino también anticapitalistas y que, por tanto, se colocaba objetivamente en el camino de las luchas del proletariado, de la clase obrera.

Y es en el seno de este movimiento, movimiento que históricamente tendrá distintas resoluciones y salidas, pero, a no dudar, el movimiento estudiantil de Concepción, donde trabajó Luciano Cruz, sería uno de los movimientos más agresivos contra el estado de cosas. Un movimiento estudiantil plagado de huelgas, reprimido por el Grupo Móvil, dispositivo que viene desde esos tiempos. Y ya en ese tiempo Luciano Cruz empieza a descollar y a convertirse en líder indiscutido del movimiento estudiantil de Concepción, que habiendo salido de los estrechos marcos de la Universidad, se proyectaba y quería adquirir, y adquirió efectivamente, lazos revolucionarios con la clase obrera de esa provincia, con los campesinos. Y ahí se formó Luciano Cruz; un día agitando en el movimiento estudiantil, otro día educando, forjándose, aprendiendo de la lucha de clases, de la lucha de las masas en la provincia de Concepción.

¡Cómo no recordar, estimadas compañeras y compañeros, momentos verdaderamente inolvidables de esas luchas! El año 66 un reducido grupo, y ahí estaba Luciano Cruz, expulsaba a patadas a Robert Kennedy¹⁴³, ése que vino a América Latina a hacerse una campaña electoral para Estados Unidos y que objetivamente era cómplice de lo que sucedía paralelamente en el sudeste asiático. Empezaba la escalada asesina y criminal del imperialismo yanqui contra el pueblo de Vietnam. Y eran sectores reformistas, coludidos con los sectores pequeño burgueses e intelectuales de la Universidad, los que corrían al día siguientes, presurosos a rendir tributos a la ideología imperialista y exigían la expulsión de ese grupo de jóvenes, entre ellos Luciano Cruz, de la Universidad.

Cómo no recordar, porque así se va fraguando esa relación distinta, así se van acerando los espíritus, así se va templando el carácter de los revolucionarios en las luchas concretas. Cómo no recordar cuando expulsábamos violentamente a los Cuerpos de Paz de la Universidad, mientras el reformismo, sometido a las condiciones de la legalidad, llamaba paralelamente a jornadas antiimperialistas, que eran correctas pero insuficientes.

¹⁴³ Kennedy visitó la Universidad de Concepción siendo recibido en la Casa del Deporte no sólo por sus partidarios sino también por un grupo de universitarios que impidió que se llevara a cabo el acto ahí programado. Los miristas de Concepción tuvieron una participación destacada en esa acción junto a los militantes de los otros partidos de la izquierda.

Cómo no recordar a Luciano Cruz, que habiendo sido detenido por el Grupo Móvil, producía al día siguiente una gran expectación dentro del pueblo. En un acto que no tenía precedente, se evadía de la cárcel y se juntaba nuevamente a sus compañeros para seguir dirigiendo la lucha de ese tiempo, que ya no incorporaba solamente a estudiantes sino a pobladores, a obreros, al pueblo en general.

Cómo no recordar aquellas circunstancias y aquellos momentos. En 1967, Luciano, líder indiscutido de las masas estudiantiles de Concepción, de profunda y creciente simpatía en las masas oprimidas de aquella zona, era elegido presidente de la FEC¹⁴⁴.

El ascenso de la lucha de las masas.

Entre marzo de 1966 y junio de 1969 comienza el periodo más abiertamente represivo de Frei. Descubre su máscara; su caricatura y su ropaje populista caen hechos pedazos y las masas frustradas empiezan un creciente ascenso en sus luchas cotidianas.

Empezaba el marco general de un estancamiento económico en Chile. Era el periodo en que fracasaban las expresiones populistas y Frei, para asegurar las ganancias de los patrones y de los yanquis, reprimía al pueblo y pretendía asegurar la superexplotación de los trabajadores. En esas circunstancias, en las circunstancias del ascenso de la lucha de clases en Chile, la organización MIR va a estar sometida a nuevas exigencias. A las exigencias no solamente de formular programas y métodos de lucha, hasta ese entonces con un marcado carácter estratégico, sino que, progresivamente, la tarea de intentar articular en el plano cotidiano la lucha armada con la lucha de las masas.

Eran los años, 1967 en especial, en que una noticia recorría el mundo, una noticia recorría América Latina: la muerte del Che en Bolivia. Esa figura espléndida de la Revolución Cubana que habría de morir en tierras que no eran las suyas, figura que invitaba a los revolucionarios a la actividad práctica. Eran momentos de discusión acerca de la estrategia revolucionaria, eran momentos de ascenso de la lucha del pueblo.

Posteriormente, en el año 1968, año en que empieza a cristalizar en diversas universidades la Reforma Universitaria y a caer los mitos y las "personalidades", Luciano viaja a Cuba a fines de 1968, enviado por el partido. Vuelve a principios del 69 y se incorpora de manera pujante, de manera denodada e inquebrantable, a las tareas de agitación, a las tareas de propaganda revolucionaria y, ahora también, a las tareas de organización revolucionaria. Porque eran los tiempos en que el MIR empezaba a cristalizar sus lazos políticos y orgánicos con los sectores más explosivos del pueblo, sus sectores más detonantes. Y ahí tenemos a Luciano agitando, trabajando y organizando en Concepción, en Cautín, en la huelga campesina de Nuble, en Arauco, en los mineros del carbón. Repartía su vida y su dinamismo, aumentaba significativamente su capacidad para ligarse a los problemas más cotidianos, más concretos de las amplias masas.

¹⁴⁴

FEC: Federación de Estudiantes de la Universidad de Concepción.

En junio de 1969, a expensas de un ascenso incontenible, de un ascenso multitudinario de las masas en Chile, de huelgas, de paros, de represiones, a expensas de ese ascenso y buscando un pretexto, el gobierno de Frei procedía a reprimir al Movimiento de Izquierda Revolucionaria¹⁴⁵. Y para gran sorpresa de estos señores, crecía el movimiento de repudio de las masas contra esta represión y, al mismo tiempo, los cuadros que eran buscados, que eran reprimidos, pasaban a la clandestinidad y se seguía trabajando. Los reaccionarios odiaban a Luciano Cruz por su valentía, porque la característica que tenía Luciano era su valentía y su audacia.

El MIR y las acciones directas.

El MIR seguía operando, pero ya en condiciones distintas. Las nuevas circunstancias exigían operar, trabajar y actuar políticamente de una manera distinta. De ese periodo, 1969, el MIR se formula adecuar la lucha armada, la metodología armada, a los objetivos concretos mediante una ligazón directa a los problemas de las masas. Era la política de las "acciones directas" que, si bien tenían un importante carácter y contenido conspirativo, explícita e implícitamente en ellas se exigía la dosificación de la violencia. Se les exigía que esas acciones fueran dirigidas contra los dueños del capital, contra la gran burguesía industrial y bancaria, vale decir, se les exigía un objetivo de clase directo. Estas acciones no se proponían resolver artificialmente el problema de la conciencia y de la organización de esos sectores de masas cuyas luchas estaban cada vez más limitadas por los marcos represivos y legales de la institucionalidad burguesa.

Era el periodo de las "acciones directas". En ese periodo, todos juntos, hacíamos discusiones y tratábamos de vincular el programa de la revolución a la plataforma concreta, a los problemas concretos de las masas. Y ahí estaba Luciano discutiendo, contribuyendo, tratando de plasmar en realidad esta línea política.

De ese periodo son las expropiaciones bancarias, que no tenían tampoco la finalidad de reemplazar políticamente a las masas; por el contrario, tenían sólo objetivos de apertrechamiento y de financiamiento¹⁴⁶. Es efectivo que no se hacían con las masas ahí presentes, pero, es necesario decirlo, fueron acciones que causaron simpatía y muchas veces el aplauso de las masas. ¿Por qué? Porque eran acciones que cuestionaban, aunque en mínima parte, el principio sacrosanto de la propiedad burguesa. Y esta lucha nuestra, por tanto, no era ajena al conjunto de las masas.

¹⁴⁵ A raíz de un atentado contra un periodista reaccionario de Concepción, en junio de 1969, el gobierno de Frei allanó violentamente la Universidad de Concepción e intensificó la persecución a los dirigentes del MIR quienes tuvieron que pasar a la clandestinidad, de la cual sólo saldrían un año y medio después indultados por Allende.

¹⁴⁶ Esas acciones de aprovisionamiento, precisamente por la simpatía con que eran recibidas por sectores populares hastiados de la explotación y la represión, fueron magnificadas por la prensa reaccionaria, principalmente por El Mercurio, para crear una imagen unilateral del MIR y tratar de ocultar la creciente influencia del MIR en el seno de las masas; desgraciadamente hay incluso hoy día ex miristas para los cuales esta imagen "romántica" parece ser lo más digno de énfasis.

De ese periodo también es el fortalecimiento de la organización, la depuración de sus problemas internos¹⁴⁷. ¿Y cómo no recordar a Luciano debatiendo en el seno del partido, planteando posiciones que reflejaban compromiso, sacrificio integral por las posiciones revolucionarias, por la necesidad de construir un partido de acerados y comprometidos militantes?

Eran los momentos en que el partido adquiriría una nueva conformación orgánica. Incorporaba en su seno las tareas políticas y las tareas especiales. Era el nacimiento de una nueva organización, una organización de nuevo tipo, una organización marxista-leninista¹⁴⁸.

Se habían generado nuevas condiciones que habían empezado a plasmar y cristalizar en organización, en el programa y las tareas concretas de la revolución. Un nuevo partido, una nueva organización, una organización revolucionaria, donde estaba Luciano Cruz participando, discutiendo, profundizando.

El Tacnazo.

En el año 1969, y es un hecho conocido ya por ustedes, se produce a fines de ese año el Tacnazo¹⁴⁹, con el general Viaux a la cabeza. Fue un hecho que alarmó a todos, que hizo temblar la seguridad de todos. Era el terror en persona. Nadie sabía,

¹⁴⁷ Se refiere a las crisis del MIR en 1969 que significaron la salida de la organización de los sectores foquistas (que formarán el MR-2, Movimiento Revolucionario Manuel Rodríguez) y de los sectores trotskistas tradicionales.

¹⁴⁸ La estructura local tradicional de los partidos de izquierda consistía en un Comité Local (PC) o Comité Seccional (PS) que agrupaba células (PC) o bases (PS) por frente y que en muchos casos, especialmente en el PS, no tenía ninguna estructura básica asimilándose más bien a la forma organizativa del Partido Radical (asamblea local). Lo que el MIR hace a partir de fines de 1968-comienzos de 1969 es no sólo exigir una nueva forma de militancia revolucionaria basada en la dedicación primordial a las tareas del partido (la profesionalización de los cuadros) sino también comenzar a construir una nueva forma de organización local, en la cual coexisten bajo un solo mando (la jefatura del GPM) tanto unidades con trabajo político abierto en las masas populares locales como unidades de tareas especiales o militares (unidad operativa, unidad de informaciones, unidad(es) de apoyo logístico).

En la base de esta concepción organizativa estaba la idea de la inevitabilidad de un enfrentamiento armado prolongado que debía ser sustentado no por especialistas sino por la propia organización y disposición de lucha de los elementos más conscientes y decididos del pueblo, con gran autonomía y libertad de acción con respecto a un mando central cualquiera. Sin embargo, cuando el proceso de construcción de los GPM estaba recién completándose, el predominio de la visión militarista, entre diciembre de 1970 y comienzos de 1972, introdujo una centralización de las tareas militares o "especiales" la cual abortó de antemano cualquier posibilidad de encabezar una resistencia activa y masiva desde el mismo 11 de septiembre de 1973.

¹⁴⁹ El Tacnazo, como se conoce al acuartelamiento en el regimiento Tacna de Santiago del general Roberto Viaux el 21 de octubre de 1969, tuvo apoyo de sectores de la oficialidad y suboficialidad que creían se trataba de un movimiento de carácter corporativo en defensa de sus condiciones salariales. Pero el objetivo de Viaux era fundamentalmente político y buscaba crear las condiciones de un golpe que impidiera la posibilidad de un triunfo electoral de la izquierda el año siguiente. La entrevista hecha por Luciano Cruz, a la que BvS hace referencia, sirvió para conocer mejor el pensamiento golpista de Viaux quien después de ser separado de las filas siguió complotando y conspirando, al punto que dirigió la operación que culminó en el asesinato del general Schneider.

nadie conocía lo que pensaba ese reaccionario, y Luciano Cruz, él, Luciano Cruz, burlando la vigilancia policial del Hospital Militar, haciéndose pasar por periodista italiano, entrevistó por más de tres horas a ese general reaccionario y de esa manera, por esa audacia, por esa valentía, esa decisión que es expresión de entrega y de sacrificio revolucionario, podía el MIR saber y conocer las reales y profundas intenciones de Roberto Viaux. Estos son hechos que nos van mostrando la rica personalidad de Luciano Cruz.

Las acciones directas de masas.

A comienzos de 1970, el MIR, que se había venido adaptando a las nuevas condiciones de la represión y superando su inicial aislamiento a través de acciones y de políticas revolucionarias, fue encontrando la adhesión y la simpatía creciente en las masas. A principio del 70 se habrían de producir acontecimientos muy significativos para la Izquierda Revolucionaria y, en especial, para el MIR. Las "acciones directas" de un comienzo, con el carácter conspirativo que tenían, empezaron a dejar su lugar a las acciones de masas, a las acciones directas de las masas. Estas las ponían en práctica, fundamentalmente, los sectores más combativos y explosivos, más empobrecidos y oprimidos de las masas de Chile.

Surgía la población-campamento "26 de Enero", y pocos meses después, en abril, en Cautín, concretamente, comenzaba una nueva experiencia de trabajo revolucionario entre el campesinado pobre. Empezaban las "corridas de cercos", que reivindicaron así en lo concreto el derecho a la tierra del sector de los mapuches. Estas acciones, que se ponían en práctica en condiciones de ascenso de la lucha de las masas, en condiciones de fuertes represiones al movimiento de masas, no solamente constituyeron un notable ejemplo de incorporación a la vida política de sectores que tradicionalmente se habían mantenido pasivos, sino que, al mismo tiempo, las condiciones en las cuales se desarrollaban esas luchas exigían de una organización distinta, de comités de vigilancia, de milicias populares.

En esas discusiones y en esos impactos que recibíamos, la organización iba aprendiendo y comprendiendo el sentido real de la lucha de las masas. Proliferaban las discusiones, las polémicas, que apuntaban a la necesidad de sincronizar las tareas políticas de la organización con la actividad de las masas. En esa situación de tremendas polémicas y discusiones, veíamos a Luciano Cruz, enraizado profundamente en esas circunstancias.

El triunfo electoral de la Unidad Popular.

Pero habrían de venir circunstancias más novedosas y más impactantes para los cuadros revolucionarios. Se producía en septiembre de 1970 el triunfo electoral de la Unidad Popular y su arribo al gobierno. Se produce y se abre una nueva situación histórica, un nuevo periodo, que permitía desarrollar la lucha de las masas por caminos distintos y bajo condiciones distintas. Cómo no recordar, compañeros y compañeras, los días posteriores a ese triunfo electoral. Los reaccionarios, los representantes más siniestros y sanguinarios de los patrones, procedían a asesinar al general Schneider. Aislados de las masas, vencidos

políticamente y en repliegue, estos sectores reaccionarios apelaban a maniobras artificiales, a maniobras repudiables, al asesinato.

Y en ese periodo, la actividad de Luciano Cruz, que ya desde un tiempo atrás venía perfeccionando, trabajando y organizando los aparatos de información y seguridad del partido, le permitían al MIR publicar y difundir un comunicado, 24 horas antes de la muerte de Schneider, respecto de las cuestiones que se estaban planteando y que estaban urdiendo los reaccionarios. Y así hay algunos que hoy día, con muy mala memoria o con muy mala intención, olvidan esa actividad del MIR y esa actividad de Luciano Cruz. Hay sectores hoy día que no han dejado de gritar históricamente que el MIR es una guarida de enemigos del pueblo y de agentes de los patrones y de la CIA. Y haber dado a la publicidad y a la discusión alertando a las masas sobre lo que los reaccionarios tramaban en ese periodo de septiembre de 1970, ¿Qué demostraba?, ¿Agentes de la CIA?, ¿Enemigos del pueblo?, ¿O qué, señores reformistas, que hoy siguen planteando esas monsergas y esas infamias?

Ahí estaba Luciano Cruz, trabajando en los aparatos de Información y Seguridad del partido. Y esto es significativo. Aquí va adquiriendo relevancia, va cristalizando y se va ampliando la figura de Luciano Cruz. Porque si bien es cierto que el triunfo de la Unidad Popular obedecía al ascenso de las masas, no es menos cierto que operar y alertar a las masas respecto de esas maniobras que tramaban los reaccionarios contribuyó de manera importante, entre otros factores, a que el actual Gobierno diera sus primeros pasos. Por tanto, les guste o no les guste a los reformistas y a los oportunistas (quienes posteriormente pretendieron vejar su memoria)¹⁵⁰, Luciano Cruz contribuyó significativamente y poderosamente con una causa del pueblo en un momento muy dramático.

El MIR y el triunfo electoral de Allende.

Siguiendo los grandes trazos de esta historia más reciente, el triunfo electoral del 70 provocó un gran impacto político e ideológico en el seno de la izquierda y de las masas, en el seno de los revolucionarios.

El MIR era un grupo reprimido, pequeño, en el ostracismo político, sin propaganda, con algunos de sus cuadros presos, muchos de ellos torturados. Septiembre de 1970 habría de ser un impacto a la conciencia de los revolucionarios. No negamos eso. Tal es así que hubo organizaciones que se auto titulaban revolucionarias, que se autodisolvieron identificando el triunfo del Gobierno poco menos que con el acceso al poder. Fueron grupos que arriaron las banderas revolucionarias. Hubo otros que no comprendieron el carácter de clase distinto del Gobierno respecto del carácter de clase del Estado y que pusieron más tarde en práctica actividades no ligadas a las masas y que no correspondían a las circunstancias de esos momentos¹⁵¹.

¹⁵⁰ Con motivo del fallecimiento de Luciano Cruz el MIR solicitó un local de la CUT para despedir sus restos, lo cual fue negado por el Partido Comunista. Los dirigentes socialistas de la CUT debieron ocupar un local de esa organización por la fuerza para permitir el velatorio.

¹⁵¹ Se refiere a la VOP (Vanguardia Organizada del Pueblo) que en junio de 1971 dio muerte a Edmundo Pérez Zujovic, pero lo cierto es que las distintas posiciones cruzaban también al

¿Y qué permitió que el MIR, lejos de disolverse, se amplificara y se fortaleciera? Es en parte, es en parte esta historia muy reciente, que depuró el cuadro revolucionario, que acercó al partido, que pudo actuar en un momento oportuno como el de Schneider, recibiendo de inmediato la simpatía y la adhesión de las masas. Se pudo remontar ese impacto por cierta solidez ideológica y solidez orgánica, y sobre la base de un programa y de una correcta caracterización general de la revolución.

Al mismo tiempo, este nuevo periodo que impactaba las conciencias, abría inmensas tareas, abría inmensas posibilidades para la lucha revolucionaria. Y éramos, sin embargo, un grupo todavía pequeño para abarcar todas las tareas que teníamos por delante. En este contexto difícil veíamos a un Luciano trabajando, discutiendo, incorporando nuevos antecedentes. ¡Y vaya que para la configuración de una política concreta en ese periodo sirvieron los antecedentes prodigados por Luciano a través del aparato de información! Era un periodo de activa discusión y polémica en la Izquierda Revolucionaria.

El problema fundamental que habría de enfrentar el MIR (que no se hizo mayores ilusiones acerca de la permanencia y perdurabilidad del Gobierno en tanto que éste no se decidía a resolver el problema del poder), era cómo asegurar en las condiciones concretas y no sólo teóricas, el perfil revolucionario de la organización e independencia de las líneas políticas y, al mismo tiempo, no entrar en contradicción con las amplias masas que reconocían mayoritariamente en ese instante conducción política de la Unidad Popular.

Un nuevo periodo de la lucha de clases.

Era un nuevo periodo. Sobre este periodo hemos hablado muchas veces, pero, en verdad, constituyó un impacto. Requería de los revolucionarios en ese septiembre, octubre y noviembre de 1970 realizar un profundo análisis político e ideológico. Se requería levantar algunas tareas muy concretas. Se hizo necesario mejorar y expandir la organización partidaria. ¡Y hay que ver cómo Luciano participaba de esa polémica, en esas discusiones!

¿Qué había pasado a partir del 4 de septiembre? Se abría un nuevo periodo de la lucha de clases que creaba mejores condiciones para el avance de las masas, para aprovechar en un sentido revolucionario la ampliación de los marcos de las libertades democráticas, para proseguir hacia adelante, para resolver lo que no estaba resuelto con el acceso de la Unidad Popular al Gobierno: el problema fundamental de toda revolución, el problema del poder, de la conquista revolucionaria del poder.

Y en ese tiempo ya planteábamos públicamente que la UP no había conquistado el poder, a pesar de las ilusiones y el oportunismo que campeaba en muchos sectores. El problema del poder no estaba resuelto y la política oportunista puesta en práctica por los sectores reformistas a lo único que llevaba a la postre, era al desarme político y al desarme ideológico de las masas.

MIR, aunque por su mayor solidez ideológica éste haya podido (como señala BvS) sortear de mejor manera la situación.

Quisieron oscurecer esta discusión y tuvimos que plantearla muchas veces, cada vez con mayor virulencia.

Si bien era cierto que el carácter de clase de las fuerzas que controlaban el Gobierno era de un carácter distinto al del aparato del Estado, no se había conquistado el poder. Y eso habría de ser, eso ha sido y será la cuestión fundamental en torno a la cual han girado las discusiones y las polémicas entre la izquierda tradicional y la Izquierda Revolucionaria.

Estas discusiones Luciano las llevó al seno de las masas en Santiago, en Valparaíso, en Concepción, en Cautín. Era una activa polémica pública, una polémica que exigía imprescindiblemente resolver y dar un camino concreto a la lucha de las masas. Discusiones, eso sí, que tenían que darse frente a las masas, no sacándole el bulto; y ahí estaba Luciano Cruz, agitador y propagandista incansable de la revolución.

La crisis de dominación política de la burguesía.

Durante el transcurso del gobierno UP fuimos perfeccionando y madurando estos planteamientos. ¿Y qué podemos decir en resumen? Que efectivamente el triunfo de la Unidad Popular en el gobierno profundizó y le dio características cualitativamente distintas a la crisis de dominación política de la burguesía.

La ampliación de la llamada democracia burguesa, el hecho de que los trabajadores pudieran conquistar y concretar algunas tareas democráticas, beneficios sociales, redistribución del ingreso, mejoramiento en muchos planos y en las líneas generales, la nacionalización de la banca, la nacionalización del cobre, el intento de profundizar la reforma agraria (aunque si bien bajo los esquemas de Frei), fueron todas circunstancias que le permitieron a los trabajadores ampliar el rango y el campo de los enfrentamientos tácticos, entiéndase bien, de los enfrentamientos tácticos con los patrones y el imperialismo.

El triunfo de la UP y las nuevas condiciones generadas, empezaban a hacer posible transformar la historia política del proletariado en Chile, vale decir, convertir el programa defensivo del proletariado, en una actividad y un programa a la ofensiva estratégica por sus intereses. Por tanto, el problema general del poder no era ya más una mera cuestión abstracta en la lucha de clases, sino que se planteaba la posibilidad histórica de aspirar a conquistar efectivamente el poder. Esto es lo que hacía que el periodo abierto el 4 de septiembre fuera un periodo distinto. Pero, precisamente por ello, es que se hizo más necesario que nunca definir las tareas principales y aquí es donde la polémica y la discusión con el reformismo fue adquiriendo su máxima relevancia.

Precisamente, por esas nuevas condiciones, era necesario, era vital, redefinir los términos de la unidad proletaria, vale decir, redefinir los términos de la presencia social y política del proletariado en la lucha de clases y el carácter de las nuevas alianzas con las otras capas oprimidas. Pero el Gobierno, en vez de aquello, trató de subordinar las movilizaciones de las masas a sus propios intereses. El Gobierno intentó mantener su estabilidad mediante la subordinación de las masas y no, por el contrario, legitimar y aplaudir esas movilizaciones. Entorpeció cada vez más las luchas de las masas; con ello impidió a los obreros, los pobladores, los

campesinos que fueran descubriendo, visualizando e identificando a sus enemigos en el curso de la lucha y, por esa vía, ir avanzando hacia la conquista del poder.

La lucha independiente de las masas.

El Gobierno combatió la manifestación autónoma e independiente de la clase. Ese es un punto muy importante, porque cuando nosotros hablamos de la movilización de las masas estamos hablando de la lucha, del enfrentamiento cotidiano de las masas. La lucha política y la lucha por los intereses inmediatos tienen, para la masa, la virtud en un primer momento de ubicar y reconocer a su enemigo directo, al patrón que lo explota directamente. Sólo mediante la lucha las masas irán descubriendo que ese patrón que lo explota directamente pertenece a una clase y posteriormente descubrirá, de manera progresiva, el carácter reaccionario y represivo del Estado. Sólo así descubrirán el papel del Estado; sólo así reconocerán en el Estado al representante general de la clase de ese hombre que lo explota directamente.

Y ello sólo es posible mediante la lucha política, la lucha de las masas, para afirmar su propia personalidad, sus propias movilizaciones, su organización y sus propios métodos de lucha. Estas cuestiones no las puso en práctica el Gobierno como la cuestión fundamental, como la cuestión hegemónica que debe presidir toda línea política revolucionaria.

Pero a pesar de todo, el sólo hecho del advenimiento de la UP al Gobierno, las medidas iniciales tomadas, la perspectiva de inseguridad que se produjo en las clases dominantes y el poderoso movimiento de masas que se ha desarrollado independientemente, son todos factores que han introducido fisuras y provocado resquebrajamientos del orden y la disciplina burguesa a nivel nacional.

No surge un nuevo poder.

Ahora bien, en todo verdadero proceso revolucionario, el resquebrajamiento del orden y la legalidad burguesa experimenta paralelamente su reemplazo por un nuevo orden, una nueva legalidad, una nueva disciplina, un nuevo poder surgido directamente del seno mismo de las masas. En Chile, a diferencia de esos procesos revolucionarios, el resquebrajamiento del orden y la disciplina burguesa no ha venido siendo reemplazado por un nuevo orden y una nueva disciplina proletaria. Este proceso de reemplazo ha venido siendo postergado y diferido en el tiempo.

En tales circunstancias se produce lo que podríamos llamar una especie de vacío de poder, socialmente hablando. Y este fenómeno se va profundizando, a medida que pasa el tiempo, respecto de las clases fundamentales de la sociedad capitalista. Pues bien no era ya la burguesía después del 4 de septiembre la clase que hegemónica y totalmente dominaba el aparato del Estado, al mismo tiempo tampoco era el proletariado revolucionario el que tenía el comando central y el Estado en sus manos.

Esto ha creado las condiciones para que se desarrollen políticas pequeñoburguesas y políticas reformistas, que históricamente son políticas

vacilantes, políticas claudicantes. Vale decir, se desarrolló la política y la ideología pequeñoburguesa que, por definición, es incapaz de construir un partido político independiente para conducir a las masas a la conquista del poder. La ideología pequeñoburguesa, que se orienta prácticamente por las correlaciones tácticas de fuerza, empezó a predominar y fue entrando en progresivos compromisos con sectores de la burguesía, precisamente porque ésta había venido recuperando fuerzas de manera creciente.

Esto debilitó profundamente al Gobierno y lo dejó a merced de la ofensiva burguesa, sufriendo así un aislamiento progresivo respecto de las masas. No negamos que el Gobierno tenga todavía alguna capacidad de maniobra, alguna capacidad para reiniciar algunos enfrentamientos tácticos con la burguesía y el imperialismo. Lo que estamos señalando es que esa capacidad de maniobrar es mínima; difícilmente le asegura su estabilidad y lo más importante es que el Gobierno y la UP, tal cual es concebida hoy, son incapaces para convertir y traducir la capacidad de enfrentamientos tácticos de las masas en capacidad de enfrentamientos estratégicos, por el poder. Esta tarea no realizada históricamente aún, es la que ha justificado y justifica hoy la existencia del MIR como organización independiente de vanguardia.

Las tareas centrales del MIR.

En vista de esas conclusiones, fue necesario en aquel entonces plantearse grandes tareas; tareas que, por lo demás, adquieren hoy día más vigencia que nunca. Estas tareas suscitan muchas discusiones y polémicas. El partido trabajó febrilmente en este sentido. Eran momentos muy decisivos los que vivíamos. Era necesario evaluar correctamente para deducir acertadamente las tareas y la línea política. Fue necesario la participación de todos. Y ahí estaba Luciano entregando su cuota cotidiana a estas tareas, que eran inmensas y definitivas.

¿Y cuáles, a rasgos generales, fueron las tareas centrales que el partido levantaba?

Era necesario construir permanentemente, con paciencia, una unidad orgánica y política de todos los revolucionarios, los que estaban dentro y los que estaban fuera de la Unidad Popular; unidad revolucionaria imprescindible hoy en Chile.

Se hizo necesario levantar programas más precisos, que abarcan al conjunto de las masas y no solamente a un sector de ellas, para golpear al mismo tiempo al conjunto de la burguesía, echando por tierra la falacia de distinguir sectores esencialmente progresistas o "nacionales" de la burguesía.

Ahora bien, en consonancia con la lucha de clases, fue haciéndose necesario cada vez más plantearse el rescate y el despertar de las masas a su propia autonomía de clase y en función de sus propios intereses. Es decir, fue haciéndose necesario, por la misma dinámica de la lucha, empezar a levantar grandes tareas, tareas de poder, tareas embrionarias de poder que aglutinaran al máximo de sectores oprimidos y explotados por la base. Tareas, sin embargo, que sólo podían y pueden ser garantizadas históricamente por la presencia activa y hegemónica del proletariado revolucionario.

Es así como, a partir de un cierto momento, la debilidad práctica y orgánica del partido en el frente de masas propiamente proletario se hizo sentir de manera manifiesta.

Surgió, por tanto para el MIR, la imperiosa necesidad de disputarle al reformismo la conducción que éste venía ejerciendo sobre la clase obrera desde hacía mucho tiempo. De esta manera, se colocaba a la orden del día otra gran tarea: el combate tenaz, sistemático y creciente al reformismo, como factor dañino que entrababa la libertad de movimientos de las masas, en que la clase misma y sus cuadros menos conscientes, sin asumir necesariamente las exigencias disciplinarias de un partido revolucionario, sí podrían participar de su propia conducción política.

De ahí el nacimiento y la explicación del MPR, del Movimiento de Pobladores Revolucionarios que entra a solidificarse a mediados de 1971. De ahí el nacimiento del MCR, Movimiento Campesino Revolucionario, que a partir de las 32 Uniones Campesinas que luchaban por las "corridas de cercos" y las tomas de tierra, va a organizarse formalmente como MCR entre septiembre del 70 y comienzos del 71. Ahí está la formación del FTR, Frente de Trabajadores Revolucionarios, que empieza a organizarse a mediados del 71, pero que adquiere y va adquiriendo su máxima solidez y consistencia a fines de 1971. Ahí están los FER-MUI que, si bien nacen con las luchas estudiantiles de Concepción, verdaderamente se expanden en 1970 y 1971.

Esta es la explicación. Estas son las grandes tareas; que son tareas que se deducen de un programa que fue elaborándose desde años atrás, que pudieron ser llevadas a cabo y pudieron ser incrementadas prácticamente por un partido que fue creciendo y perfeccionándose en este pasado reciente que hemos querido reseñar. Y son tareas hoy, son tareas de ustedes, camaradas, son tareas de mañana, son tareas de todos nosotros.

La muerte de Luciano Cruz.

Ahora bien, no hemos venido sencillamente aquí a hacer un buen recuerdo del pasado. Lo importante, lo significativo y el por qué estamos planteando aquí estas cuestiones, es porque fundamentalmente Luciano participó, se incorporó, agitó y organizó estas tareas al calor de la lucha de clases.

Y se produce en el contexto de esta situación, resumida muy brevemente, el 14 de agosto de 1971 la muerte accidental de Luciano Cruz.

Era un momento en que las contradicciones internas y las contradicciones de la política UP empezaban a destacarse a primer plano. Se había producido la muerte de Pérez Zujovic¹⁵², la burguesía estaba a la ofensiva y resolvía en alguna medida sus diferencias internas. Se producían discusiones y enfrentamientos, estaba en pleno momento la polémica acerca de las tomas de fundos y de fábricas por las

¹⁵² El 8 de junio de 1971, asesinado por la VOP (Vanguardia Organizada del Pueblo). A raíz de este hecho Eduardo Frei plantea al Gobierno UP la exigencia de reprimir a la izquierda revolucionaria.

masas. La izquierda revolucionaria y el MIR empezaban a diferir, no teóricamente, sino ante los ojos de las masas, con el reformismo.

Y en esta situación y en ese momento, muere Luciano Cruz Aguayo a los 27 años. ¡Y qué sorpresa no habrían de producir sus impresionantes funerales! El reformismo no quería creerlo, se asustaba. La burguesía apelaba a la calumnia, a la mentira acerca de las causas reales de la muerte de Luciano. ¿Y por qué? Por sus impresionantes funerales, la impresionante capacidad de fuerza desplegada espontáneamente por las masas. Porque no solamente asistieron muchos, 30 a 40 mil personas, sino que, además, como vimos en esa muestra de cine, en su gran mayoría eran campesinos, eran obreros, eran pobladores, era gente del pueblo, eran oprimidos, eran explotados.

Y esa imagen no la quisieron aceptar, repudiaron de ella, calumniaron de ella, se pusieron a mentir y nos lanzaron las más asquerosas infamias.

Nuestra intención ha sido un poco hablar de la vida y obra de Luciano Cruz, vida profundamente enraizada a las cuestiones fundamentales en este pasado muy reciente, que he tratado de reseñar. Nuestra intención ha sido y lo reitero, ha sido hacer un alto en el camino, no plantear problemas de la coyuntura.

Dos problemas de la coyuntura.

En todo caso, si se nos permite, dos cuestiones muy cortas quisiéramos decir. Cuestiones que colocan, entiéndase muy bien, de relevancia las tareas que hemos señalado y, en este sentido, quisiéramos poner también en el primer lugar de las tareas el desenmascaramiento del reformismo, que confunde, que debilita, que desconcierta el ascenso incontenible, el ascenso pujante de las masas.

La Asamblea Popular de Concepción.

Uno, es un hecho que abre esperanzas. Me refiero a la Asamblea Popular y Democrática de Concepción¹⁵³. Los sectores reformistas, en particular el Partido Comunista, quisieron desvirtuar esa Asamblea. Mintieron y calumniaron acerca del carácter y del sentido real de ella. Dijeron que era una Asamblea que por decreto planteaba la disolución inmediata del Parlamento. Eso es una mentira. ¿Y qué decíamos nosotros? El MIR estableció antes y durante esa Asamblea que la tarea fundamental de ésta era agitar, hacer propaganda acerca de las cuestiones fundamentales de la movilización de las masas. Que a partir de ahí se tenía que entrar a agitar la formación de los Consejos Comunales de Trabajadores,

¹⁵³ En Concepción se realizó el 26 de julio de 1972 una manifestación masiva convocada por toda la izquierda local, con la sola excepción del Partido Comunista. En una jornada de gran democracia hicieron uso de la palabra dirigentes políticos, militantes de base, dirigentes gremiales, etc. La mayoría de las intervenciones estuvieron orientadas a proponer el desarrollo de formas alternativas y unitarias de organización del pueblo con vistas a enfrentar a la reacción y sobrepasar las barreras del reformismo. Luego de la crítica de la derecha a la Asamblea del Pueblo, el Partido Comunista y el presidente Allende se hicieron eco de esas críticas.

organismos incipientes de poder y de control y que solamente la correlación de fuerza real señalaría el momento de la disolución efectiva del Parlamento.

Respecto de la representatividad de la Asamblea de Concepción dijeron que eran puros provocadores, que eran una minoría, pero la realidad de los hechos decía otra cosa. Había cinco fuerzas políticas participando, cuatro de ellas de la Unidad Popular. La Asamblea fue apoyada y respaldada por 149 sindicatos, por campesinos, obreros y pobladores.

Acerca del carácter de las tareas de la Asamblea, el reformismo exigía como primarias cuestiones que eran sólo secundarias. Nosotros, en cambio, insistíamos en que la más importante y la más buena de las tareas era despertar la conciencia políticas de las masas para su propia autonomía, para crear formas democráticas directas, para originar su propia legalidad.

La sola realización de la Asamblea en Concepción, la ciudad de Luciano, es ya, vuelvo a insistir, una esperanza que se abre venturosa.

La masacre de Lo Hermida.

Otro hecho, un segundo hecho de la coyuntura, ha sido la masacre de pobladores en Lo Hermida¹⁵⁴. Un muerto, varios torturados y detenidos. El reformismo quiso, por vía de la represión, sujetar a las masas a los dictados del Estado burgués, a sus normas y a sus reglas. Este segundo hecho viene a profundizar la desconfianza de las masas en el aparato del Estado y, por ello mismo, abre nuevas perspectivas para la lucha revolucionaria.

Ayer Corvalán, en el Pleno del Comité Central del Partido Comunista, planteó la defensa, el apoyo a Paredes y Carlos Toro, a quienes todas las conciencias revolucionarias de Chile los habían sindicado como los responsables de esa masacre; no por casualidad los pobladores de Lo Hermida se habían querellado por causa de homicidio precisamente contra esos dos personajes¹⁵⁵.

¹⁵⁴ En la madrugada del 5 de agosto de 1972 la Policía de Investigaciones dirige, con la colaboración de carabineros, un violento allanamiento masivo a la población Lo Hermida, con el resultado de un poblador asesinado (René Saravia), 11 heridos y más de 150 detenidos. El pretexto del operativo coordinado por el Subdirector de Investigaciones, el dirigente del PC Carlos Toro, fue registrar la casa de un delincuente detenido. Curiosamente, a raíz de los acontecimientos de Lo Hermida, cobra protagonismo un dirigente de pobladores, militante de la USOPO (Unión Socialista Popular, dirigida por Raúl Ampuero) el después torturador de la DINA, Osvaldo Romo Mena.

¹⁵⁵ En su discurso al Pleno Agrario del PC, Luis Corvalán, Secretario General del Partido Comunista, no sólo defendió a Toro y Paredes, sino también a las policías pues "muchos de sus hombres se han jugado el pellejo en defensa del Gobierno" y atacó duramente al MIR señalando que "la experiencia nacional e internacional demuestra el papel objetivamente contrarrevolucionario que juega la ultraizquierda y la frecuente infiltración en sus filas de agentes de la CIA. Demuestra, también, que el anticomunismo es la principal bandera del imperialismo y de los reaccionarios para tratar de dividir al pueblo. Al sumarse al anticomunismo, el MIR le hace el juego a la derecha, a los enemigos del Gobierno y de la revolución chilena." (en El Siglo del 14 de agosto de 1962, reproducido por Farías, *La Izquierda Chilena*, tomo IV, Pág. 2898)

Con la masacre de Lo Hermida se ha hecho evidente la expresión más cavernaria, más siniestra del reformismo.

Este hecho habrá de penarle pesadamente al reformismo y nosotros nos encargaremos de recordárselo todos los días. Se saben incapaces y tienen que rehuir la discusión frente a las masas; y han apelado entonces a la represión y se han sacado la máscara. La masacre de Lo Hermida muestra, en el fondo, el desprecio del reformismo hacia las masas.

Porque respecto de esto, cuando hemos estado hablando de un compañero muerto, surge inmediatamente la idea de hablar también del derecho a la vida, y ese derecho elemental fue pisoteado. Se asesinó a un poblador, en pleno gobierno de la UP.

La masacre de Lo Hermida constituye una vergüenza y una afrenta para todos los hombres libres de este país. Nosotros somos profundamente respetuosos de la vida. Luchamos para que cada hombre y cada mujer pueda usufructuar en plenitud de los frutos y las bellezas de la vida. En consecuencia, la masacre de Lo Hermida debe reafirmar en todos nosotros nuestra convicción y nuestra lucha por desterrar estas prácticas siniestras e impedir con todas nuestras fuerzas que esto vuelva a suceder.

La herencia de Luciano Cruz.

Los hechos de Concepción y los hechos de Lo Hermida requieren más que nunca del sacrificio y de la entrega revolucionaria para intentar resolver aquellas grandes tareas que solamente enunciáramos en el curso de esta conversación. Ello hace más importante que nunca volver sobre esas tareas, discutir las, profundizarlas es el deber de ustedes, camaradas. Ahí están ustedes. La respuesta que ustedes puedan entregar en tanto partido. Se trata de ir buscando y dictando líneas políticas revolucionarias, estrechamente vinculadas a los humillados y los oprimidos de Chile, para resolver, en tanto cuestiones prácticas, estas grandes tareas que son tareas imprescindibles.

Pero también quiero recordarles que estas tareas y los que estamos acá reunidos, no han aparecido por arte de magia, no han surgido por casualidad. Estaban en cierta forma prefiguradas en ese pasado reciente del cual hemos estado hablando y en el cual Luciano contribuyó poderosamente. Quiero decir que no hemos hablado de ese pasado por casualidad o por nostalgia. Ese pasado nos entrega una herencia rica en acontecimientos, llena de perspectivas, de problemas, de métodos de organización. ¡Ello permitió entre otras cosas, remontar ese impacto político que significó el 4 de septiembre! Es la misma herencia, en la cual late Luciano, la que permitirá sin duda seguir remontando periodos que indudablemente serán muy difíciles y muy duros.

Y esa herencia, una herencia que es presente, una herencia que entrega herramientas, instrumentos, experiencia histórica susceptible de colocarla al servicio de las nuevas condiciones; esa herencia compañeros y compañeras, ¡a reivindicarla y defenderla con la frente muy alta! Porque no hay nada en ella que nos avergüence.

Por eso los llamamos a aumentar la cuota de entrega y de sacrificios para hacer de la revolución una profesión cotidiana. Es una herencia a la cual ustedes no pueden renunciar. En ella se encuentran errores y virtudes, por supuesto, como en todas las obras humanas. Se encuentran muchas cuestiones que sirven y que seguramente seguirán sirviendo para el curso posterior de los acontecimientos.

Y cuando alguna vez les flaqueen a ustedes las fuerzas, cuando no se sientan seguros, cuando tengan dudas denle una mirada aunque sea breve a este pasado reciente a esta herencia a la cual no podemos renunciar, porque entrega fuerzas para seguir luchando. Y cuando les flaqueen aún más las fuerzas ¡recuerden a Luciano! ¡Recuerden esa figura generosa, combativa, audaz, inteligente y bondadosa! Porque así era Luciano, creador, lleno de iniciativas. Por eso, cuando les flaqueen las fuerzas, ¡vean en Luciano estas cosas!

No quisiera terminar sin tratar de ubicar y situar a Luciano en una frase ya famosa del Che:

"Los dirigentes de la revolución tienen hijos que en sus primeros balbuceos no aprenden a nombrar al padre. Mujeres que deben ser parte del sacrificio general de su vida para llevar la revolución a su destino. El marco de los amigos responde estrictamente al marco de los compañeros de revolución. No hay vida fuera de ella.

En esas condiciones, hay que tener una gran dosis de humanidad, una gran dosis de sentido de la justicia y de la verdad para no caer en extremos dogmáticos, en escolasticismos fríos, en aislamiento de las masas. Todos los días hay que luchar porque ese amor a la humanidad viviente se transforme en hechos concretos, en actos que sirvan de ejemplo, de movilización.

El revolucionario, motor ideológico de la revolución dentro de su partido, se consume en esa actividad ininterrumpida, que no tiene más fin que la muerte a menos que la construcción se logre en escala mundial".¹⁵⁶

Y hay que decir que Luciano era más que digno de esta frase, de su contenido e incluso de su forma. Así era Luciano.

No se trataba de venir a decir aquí una historia de su vida privada, de su personalidad íntima, de sus subjetivismos.

Por el contrario, hemos querido hablar de un compañero; de una relación que se constituyó en la creación histórica, en el intento de construir un partido. De un hombre cuya vida estuvo profundamente enraizada en las causas del pueblo. Y hemos venido también aquí a hablar de Luciano no sencillamente para referirnos al pasado, a un pasado sin vacío.

¹⁵⁶ Ernesto Che Guevara, *El Socialismo y el hombre en Cuba*, 1965, En: *Obras Completas*, Editorial Legasa, Buenos Aires, 1996, Pág, 197

¡Porque Luciano no ha muerto! ¡Luciano vive! ¡Vive en la conciencia revolucionaria! ¡Vive en cada combate del pueblo! ¡Vive y vivirá siempre en la lucha por el poder!

Y esto es un ejemplo magnífico que los revolucionarios chilenos tienen que seguir y aprender de esa figura, de su ejemplo, de sus enseñanzas y de sus actos.

Muchas gracias

¿Qué pretende el PC?

Editorial de "EL REBELDE" N° 57, 20-26 de Noviembre de 1972

Cuando los enfrentamientos de la lucha política exigen ser resueltos fuera del marco institucional, las direcciones del PC¹⁵⁷ se desesperan ante la presencia obrera y popular que exige ir cada vez más adelante.

La crisis de octubre¹⁵⁸ puso en tensión al pueblo, obligó a las masas a desplegar su iniciativa y a plantearse resolver el enfrentamiento recurriendo a sus propias fuerzas. Las masas decidieron hacerse cargo directamente de los asuntos políticos buscando la salida no en las negociaciones y la concesión a los patrones, sino en el desarrollo de un camino propio: un programa del pueblo, los Comandos Comunales, expresiones de un poder popular alternativo, y en su decisión de defender lo conquistado durante el paro capitalista, etc.

Esta situación de la clase obrera y el pueblo planteó un reordenamiento de las fuerzas políticas de izquierda. El PS¹⁵⁹ y la IC¹⁶⁰ orientaron en importantes aspectos su acción, ligándola a la propia experiencia de las masas. Se gestó la base objetiva para que comenzara a desarrollarse una coincidencia más amplia en las luchas inmediatas y en la lucha por el poder entre sectores de la izquierda.

Como era natural la dirección del PC reaccionó violentamente, como lo ha hecho siempre que su hegemonía ha estado amenazada. Buscó abrir un combate político e ideológico a la política revolucionaria, tomando como blanco al MIR. Pero

¹⁵⁷ PC: Partido Comunista

¹⁵⁸ El Paro de octubre de 1972 fue convocado inicialmente por los transportistas dirigidos por León Vilarín, con el apoyo de toda la oposición y a él se plegaron comerciantes y otros empresarios. Frente al paro patronal la respuesta del pueblo fue un incremento de sus niveles de organización que logró frustrar los propósitos reaccionarios; en efecto, los trabajadores caminaron hasta sus trabajos, asumieron la distribución de los bienes esenciales, pusieron en marcha las fábricas, etc., al tiempo que consolidaban nuevas formas de organización más amplia (comandos y cordones). Frente al levantamiento de un "pliego de Chile" por parte de los empresarios en paro, los trabajadores levantaron un "pliego del pueblo" que se diferenciaba del programa original de la Unidad Popular, especialmente en las tareas de organización y de poder. Cuando se comenzó a evidenciar el fracaso de la ofensiva reaccionaria la DC planteó la posibilidad de diálogo y acuerdo en la medida que el gobierno aceptara sus condiciones, principalmente el ingreso de las fuerzas armadas a los puestos claves del gabinete.

¹⁵⁹ PS : Partido Socialista

¹⁶⁰ IC: Izquierda Cristiana

el ataque al MIR persigue en realidad quebrar la política revolucionaria y restablecer el dominio del reformismo conciliador.

El divisionismo comunista en el seno de las masas.

La táctica de la dirección del PC en los frentes pasa por el combate abierto a la línea revolucionaria de las masas y sectores de la izquierda. Se han transformado en los campeones del divisionismo, del oportunismo, del sectarismo.

No otra cosa significa su cerrada oposición en FESES¹⁶¹ a llevar lista conjunta con el FER¹⁶², fruto de su acuerdo con la DC para ir en lucha a cuatro bandas en la elección a la Federación.

No otra cosa significa el sectarismo del PC en la U. de Concepción, que ha obligado a la división de la izquierda en la elección del rector.

La dirección del PC intentó por todos los medios quebrar la unidad de izquierda en la U. Católica; impusieron en la UP el rechazo de una lista de unidad en la elección nacional de la Federación del Banco del Estado, presionan al cierre de esta edición para evitar una lista de izquierda en torno a un programa mínimo de las elecciones del SUTE¹⁶³, etc.

¿Por qué el PC desarrolla esta táctica cuando en todos esos casos las posiciones del proletariado y la izquierda están amenazadas por la reacción patronal?

La dirección del PC defiende ante todo su supervivencia como partido. Y de una política equivocada, que ha llevado al Gobierno y al resto de las fuerzas de la UP a la difícil situación de hoy, la del gabinete UP-Generales.

La dirección del PC y la lucha de clases.

En octubre la masas desarrollaron iniciativas, entre ellas los Comandos Comunales o Comités Coordinadores, que surgieron como una necesidad impuesta por la lucha. La de centralizar y coordinar todas las iniciativas directas surgidas de la masa, unificar comunamente a la clase obrera y al pueblo en torno a un programa de lucha, empezar a desarrollar un Poder Popular. Las masas impulsaron al mismo tiempo iniciativas tendientes a superar el problema de abastecimiento y a

¹⁶¹ FESES: Federación de Estudiantes Secundarios de Santiago. A cambio de que la Democracia Cristiana no se aliara con el Partido Nacional en la elección de los secundarios, el PC se comprometió a impedir la alianza de las listas de la UP y el FER, con lo cual se garantizaba de antemano el triunfo de la DC. En las elecciones de ese año 1972 postularon Andrés Allamand por la ultraderecha, Miguel Salazar por la DC, Camilo Escalona por la UP y Luis Valenzuela por el FER. Triunfa Miguel Salazar por escaso margen mientras el PS denuncia fraude electoral de la DC. El candidato del FER, Luis Valenzuela Leiva ("Leonidas") fue detenido el 10 de enero de 1975 y desde entonces se encuentra desaparecido.

¹⁶² FER: Frente de Estudiantes Revolucionarios

¹⁶³ SUTE: Sindicato Único de Trabajadores de la Educación

cambiar las formas de distribución, al mantener en funcionamiento, independientemente de los patrones, el aparato productivo; ocuparon industrias y ejercitaron formas de Control Obrero. Empezaron a levantar un nuevo programa: el Programa del Pueblo¹⁶⁴.

Para la dirección del PC, esa, la experiencia misma de las masas, con toda la riqueza de nuevas formas de lucha y de organización que genera, no cuenta para nada. Sólo cuentan los esquemas congelados y los moldes preestablecidos. El respeto a los patrones que no sean monopólicos y aún a éstos si gritan mucho. El respeto a la legalidad, a la aprobación al Parlamento y la Contraloría, el respeto al veto y a la reglamentación de los generales.

Pero a esa política, la lucha de clases, la vida misma como gustan decir algunos dirigentes comunistas, la está derrotando; sin embargo, este proceso tiene que ser apresurado por las vanguardias políticas del movimiento popular. Las masas contra el reformismo

El MIR y todos los revolucionarios se pronunciaron en contra del gabinete UP-Generales¹⁶⁵, no por "doctrinarismo abstracto", sino porque el nuevo gabinete significa el debilitamiento en la presencia de la clase obrera y el pueblo en el Gobierno. La práctica lo está demostrando. La carta de garantías a los patrones, leída por el general Prats el 5 de noviembre, y elaborada y firmada por Orlando Millas y Luis Figueroa, entre otros ministros, fue una especie de decreto de anulación de las conquistas obreras: requisiciones, intervenciones, ocupaciones. El intento de poner una "camisa de fuerza" a la lucha inmediata y futura de las masas populares.

Por eso cuando "El Siglo" afirma que la posición del MIR de combatir el gabinete UP-Generales es coincidente con la reacción, en realidad lo que quieren esconder es su propia responsabilidad.

Nadie en Chile desconoce que quien planteó por primera vez durante la crisis la fórmula de constituir un gabinete UP-Generales, fue el freísmo. No es el MIR entonces el que coincide con la política de los patrones. Son la dirección del PC, el

¹⁶⁴ El Programa del Pueblo es la forma en que el MIR denominó, en tanto lo asumió como propio, el denominado "pliego del pueblo" levantado a fines de 1972, como respuesta al "pliego de Chile" de la derecha, por organizaciones de masas, cordones y comandos en que la izquierda revolucionaria tenía influencia. El pliego del pueblo tenía 14 reivindicaciones gruesas, cada una de ellas especificada en proposiciones concretas, que incluían no sólo reivindicaciones económicas y sociales, sino también reivindicaciones de poder como "El derecho del pueblo a la contraofensiva política".

¹⁶⁵ La incorporación de los militares al gobierno de la UP en medio de los enfrentamientos iniciados en octubre de 1972, por exigencia de la DC produjo un importante cambio en el carácter del gobierno, al punto que a poco andar el MIR ya no hablaba de "gabinete UP-generales" sino de "gobierno UP- Generales y levantaba la consigna de luchar por "un verdadero Gobierno de trabajadores". Este cambio en el carácter del gobierno se expresó claramente en la represión, devoluciones de industrias, etc. Los ministros militares impuestos por la DC que juraron el 2 de noviembre fueron Carlos Prats (Interior), Ismael Huerta (Obras Públicas) y Claudio Sepúlveda (Minería). Inmediatamente el ministros Prats da las garantías solicitadas por la derecha y el paro patronal termina el 5 de noviembre.

reformismo, la línea pequeño-burguesa en el Gobierno los que han hecho el juego a la política de una fracción de la burguesía chilena.

Fue el temor a las masas, la conciencia de su incapacidad para derribar sin lucha al Gobierno y derrotar en ese momento a los trabajadores sin tener que recurrir a la guerra civil, lo que llevó a Frei y los patrones a buscar la fórmula del nuevo gabinete. Un gabinete que diera seguridad que la contraofensiva obrera y popular sería detenida. Que el pueblo sería dividido y desmovilizado. Y que entonces las fuerzas reaccionarias podrían intentar nuevos ataques bajo las formas de ofensivas parlamentarias, lucha directa o elecciones del 73.

Pero la clase obrera y el pueblo dieron su respuesta a la dirección del PC, al reformismo y al nuevo gabinete, cuando quisieron hacer cumplir las garantías del 5 de octubre.

La respuesta vino de las fábricas requisadas y ocupadas, de las constructoras, de los grandes almacenes, de los Comandos Comunales: la clase obrera defenderá sus conquistas y no devolverá ninguna empresa.

En Arica, los obreros de las 12 industrias del Complejo Electrónico, ocupadas en el Paro Patronal, notificaron al nuevo gabinete y a los dirigentes reformistas que las fábricas no serán devueltas.

Como decía un viejo obrero industrial de Arica a "El Rebelde": "Mire, la mayoría de los obreros son cabras y cabras, a veces los habían logrado engañar. Ahora los obreros están a un lado y los patrones al otro. Y si los reformistas no se deciden los aplastaremos".

Pasemos ahora mismo a la acción directa de las masas.

Editorial de "EL REBELDE" N° 65, 16-22 de enero de 1973:

El solo anuncio de la intención del Gobierno de tomar algunas medidas contra la situación de "mercado negro" y especulación ha sido suficiente para que los patrones lancen una feroz campaña de resistencia¹⁶⁶. El Ministro de Hacienda dio a conocer la semana pasada la decisión gubernamental de salir al paso del desabastecimiento y la circulación "negra" de mercancías de gran demanda popular. A través del Ministro de Hacienda el Gobierno anunciaba salir de la inmovilidad que hasta hoy caracterizó su actuación en este asunto, que tanto golpea a los pobres y a todos los trabajadores de Chile.

De inmediato los patrones, el PN, la DC y cuanto momio organizado circula por este país desataron su aparatosa réplica publicitaria. En ella, extreman sus llamados a terminar con el gobierno de la UP y reclaman airadamente la restauración definitiva del régimen patronal en Chile.

Para los patrones el "mercado negro" es decisivo.

Los dueños de la riqueza cuidan al llamado mercado negro como la niña de sus ojos. Con la situación económica hoy vigente en Chile, ellos no sólo han ganado y ganan grandes sumas de dinero, sino que a la vez los problemas de desabastecimiento y carestía que de ella derivan les sirven como la mejor herramienta de su campaña electoral.

Por una parte, entonces, los patrones sacan del "mercado negro" una porción del dinero que utilizan para sus propósitos reaccionarios (la otra, mayor, viene de los Estados Unidos). Por otra parte, ese mismo "mercado negro" les sirve para dividir

¹⁶⁶ A comienzos de enero de 1973 el ministro de Hacienda, Fernando Flores, informa que el gobierno va a establecer el racionamiento de alimentos como única forma de combatir los efectos del mercado negro; para lo cual se creará la Secretaría Nacional de Distribución, en el ámbito del comercio mayorista, y las JAP en el ámbito minorista. A fines de ese mes se crean la Comisión Nacional y la Secretaría General de Distribución a cargo del general de aviación Alberto Bachelet. Para El Mercurio esto es el anuncio oficial de la dictadura; para el PN se trata del control político de los chilenos, al igual que en Cuba; y para la DC el racionamiento de alimentos es un intento totalitario por impedir la próxima elección parlamentaria.

al pueblo, confundir a los trabajadores y ofrecer el infame paraíso de un gobierno controlado absolutamente por los patrones.

Por esas dos razones, el mercado negro es una situación decisiva para los patrones. Con el acumulan a la vez riqueza y fuerza para derrotar a los trabajadores y el conjunto del pueblo.

Para el Gobierno, ¿ha llegado la hora de la acción?

El Ministro de Hacienda piensa que hace 3 ó 4 meses era "ultra" impulsar medidas que significaran impedir la libre actuación del mercado capitalista, que significaran reducir las cuotas de consumo y plantearan una forma racional de distribución de los productos.

Para los revolucionarios y el movimiento de masas, que reiteradamente han sido calificados de "ultras" cuando impulsaban o protagonizaban acciones directas de expropiación o control de la acción de los capitalistas, resulta inaceptable la formulación del Ministro de Hacienda, que en su planteamiento da cuenta del pensamiento del Gobierno.

Quienes podrían hoy ser calificados de oportunistas, no son precisamente los revolucionarios y los sectores más avanzados del movimiento de masas. Los que hoy merecerían ser llamados oportunistas son precisamente quienes, en el Gobierno, han tardado tanto tiempo para llamarse a la acción y convocar al pueblo a tareas de control y a organizarse para la distribución popular.

A pocas semanas de la elección de marzo, el Gobierno llama a la acción. Se llama a sí mismo y llama a las organizaciones de masas a luchar contra la especulación patronal. Podría decirse: "más vale tarde que nunca". Pero lo cierto es que la tentación reformista de sectores dirigentes de la UP y del Gobierno son los principales responsables de que las masas no hayan dado grandes saltos y obtenido victorias significativas en este plano de la lucha contra los patrones.

Pero hay más todavía. La convocatoria del Gobierno y particularmente la del diario "El Siglo" sigue insistiendo en que las masas luchen sólo en el plano económico, de la distribución y del abastecimiento. Insisten en dejar fuera de la convocatoria el estímulo a la lucha social del conjunto de los trabajadores, en fábricas, fundos y poblaciones, contra los patrones; dejan también al margen la lucha política en todos los planos por expropiar a los dueños de grandes fábricas y fundos entre 40 y 80 hectáreas, y por someter a los dueños de la pequeña y mediana producción a una efectiva tarea de control obrero.

La acción a que se llama el Gobierno y la convocatoria que plantea al movimiento de masas tiene en vista no precisamente la materialización del control obrero y la modificación sustancial del carácter de la producción y la distribución, sino remontar las dificultades electorales que inmediatamente se le plantean. Como lo ha dicho "El Siglo", para el Gobierno se trata de "quien gane la batalla del mercado negro, gana las elecciones de marzo". Esto no es suficiente. Esto no permitirá ganar la fuerza que el movimiento obrero requiere para ganarse efectivamente el control de la sociedad chilena y colocar al aparato del Estado bajo su conducción revolucionaria.

La acción directa en todos los planos contra los patrones y el capitalismo es la respuesta de las masas.

Puestas las cosas en su lugar, para los revolucionarios y el movimiento de masas se trata de pasar inmediatamente a la acción.

Para ellos es claro que no pueden esperar del Gobierno ni una conducción satisfactoria para sus luchas (lo aprendieron en octubre, cuando los reformistas negociaron una solución a sus espaldas), ni que él sea la herramienta fundamental en este instante para derrotar a los patrones y el imperialismo. La convocatoria del Gobierno a derrotar el mercado negro debe ser aprovechada por el movimiento de masas. Debe aprovecharse exigiendo a los burócratas y a todas las reparticiones públicas que se coloquen en plazo perentorio a disposición de las organizaciones de masas, JAP, Comando Coordinador Comunal, juntas de Vecinos, etc., y que se pongan efectivamente bajo el control de ellas.

La convocatoria del Gobierno debe ser aprovechada por el movimiento de masas para lanzarse a una contraofensiva general contra los patrones. Se trata de impulsar la expropiación inmediata en las grandes industrias y en los fundos de 40 a 80 hectáreas; se trata de ganarse por la acción del sindicato, de la Asamblea de Trabajadores, y con la solidaridad efectiva del coordinador, el control obrero en la mediana y pequeña industria; se trata de expropiar a los grandes comerciantes y distribuidores, generando bajo control popular los Comandos Comunales de Abastecimiento y los Centros Rurales de Abastecimiento, pasando a gestionar la propia organización de masas la forma de distribución de los productos e imponiendo la política de precios. Se trata de movilizarse aceleradamente para imponer al Gobierno la modificación de la política externa en materia de comercio, suspendiendo de inmediato el pago de la deuda a los yanquis, con lo cual liberaremos las pocas divisas que tenemos, para aplicarlas a las importaciones más necesarias.

Se trata, en pocas palabras, de que las organizaciones de masas, con los revolucionarios agitando como nunca antes en el seno del pueblo las tareas correctas, utilicen la convocatoria gubernamental y vayan más allá del oportunismo electoral, ganando en las fábricas y las poblaciones el poder que se requiere para ganar la batalla contra los patrones. En este sentido la tarea de los revolucionarios es imperiosa y urgente.

¡Queremos socialismo y no reformismo!

Editorial de "EL REBELDE" N° 68, 6-12 de febrero de 1973

Esta es la consigna que durante la última semana recorrió, largo a largo, los sectores obreros de Santiago. Agredidos por el proyecto del Gobierno sobre el área social¹⁶⁷, los trabajadores de Santiago fueron los primeros en responder. Salieron a la calle, tomaron caminos y comunas, se mostraron dispuestos a defender las industrias que están en su poder. Con ellos, obreros comunistas, socialistas, del MAPU¹⁶⁸, la IC¹⁶⁹, los FTR y el MIR, estuvieron los revolucionarios de dentro y fuera de la Unidad Popular.

La contraofensiva obrera.

Los trabajadores dijeron ¡NO! al proyecto que el Gobierno lanzó para obtener la buena voluntad de un gran sector patronal. Dijeron ¡NO! porque ese proyecto significa en buenas cuentas admitir la conciliación de obreros y patrones en el interior de las industrias; porque significa entregar muchas empresas conquistadas por la lucha denodada de los obreros; significa nada menos que la preparación de una conciliación abierta con los patrones para después de la elección de marzo.

A través de sus organizaciones, los Sindicatos, los Comandos Coordinadores y los Cordones Industriales, los obreros de Santiago lanzaron una decidida contraofensiva contra la política reformista del repliegue y la concesión.

¹⁶⁷ Entre las condiciones de la DC al gobierno de Allende estuvo la devolución de empresas intervenidas, y esa fue una de las primeras exigencias de los ministros militares impuestos en noviembre de 1972. El ministro Carlos Prats hace una exigencia en tal sentido en la sesión del Consejo de Ministros del 2 de enero de 1973 y luego elabora el proyecto con el ministro Orlando Millas. El 23 de enero se envía al Congreso el proyecto Prats-Millas sobre las tres áreas de la economía que reducía a poco más de 50 las empresas del área social más unas 40 que podían ser del área social o del área mixta. Parte de la UP, especialmente el PS y el MAPU, se opuso al proyecto (incluso renunció el subsecretario de Economía, el militante PS Armando Arancibia). Los trabajadores en todo Chile protestaron contra la medida; en Santiago los trabajadores de Maipú, Vicuña Mackenna, Ñuñoa y San Miguel se mantuvieron barricadas durante 48 horas.

¹⁶⁸ MAPU: Movimiento de Acción Popular Unitaria

¹⁶⁹ IC: Izquierda Cristiana

La contraofensiva campesina.

En un Encuentro Nacional de Consejos Campesinos reunido en Chillán, los representantes de grandes masas de obreros agrícolas, trabajadores y pobres del campo, dejaron muy clara su decisión de dar un nuevo impulso en su actividad. Allí los delegados campesinos resolvieron avanzar sobre la gran burguesía agraria, exigiendo e imponiendo la expropiación sin pago ni reserva de todos los fundos mayores de 40 HRB¹⁷⁰, y el control obrero en los fundos entre 20 y 40 HRB. Además, marcaron a fuego sus obstáculos principales: la burocracia de los organismos agrarios y las conciliaciones reformistas.

En el encuentro de Chillán, los campesinos del MCR¹⁷¹ vieron que su programa y su política estaban interpretando las reivindicaciones más importantes de los explotados del campo. Llevar adelante y desarrollar los Consejos Campesinos y de Trabajadores como la forma más adecuada para la creación de un poder alternativo en el campo; fortalecer la unidad de todo el pueblo en los Consejos; hacer de los Consejos un poder efectivo y democrático en comunas y provincias agrarias. La política revolucionaria, en efecto, fue asumida y exigida por los delegados al encuentro.

La contraofensiva de los pobres de la ciudad.

Por último, se advierte que los pobres de la ciudad, los más golpeados por las alzas, el desabastecimiento, la cesantía y sus problemas de vivienda, han comenzado a redoblar su combate.

Todos estos movimientos de los trabajadores y los pobres del campo y la ciudad se hacen en el marco de dos hechos decisivos. Por una parte, la crisis económica, la crisis del capitalismo chileno, golpea y agita a las masas. Las mueve a luchar contra los responsables de esa crisis, contra los que siguen beneficiándose con la explotación del trabajo ajeno.

Por otra parte, y eso fue muy bien comprendido por grandes sectores del pueblo, el reformismo predominante en el Gobierno ha dejado caer su máscara. El propio Orlando Millas en una larga entrevista al reaccionario diario "La Prensa", deja entender que el Gobierno está preparando un "programa" de la UP, que no es otra

¹⁷⁰ HRB: hectáreas de riego básico. Unidad de superficie ponderada por la calidad y recursos de la tierra, que se utilizó como criterio para establecer el límite de expropiación en la reforma agraria de Frei. La ley de reforma agraria fijó la cabida máxima en 80 hectáreas regadas del Valle del Maipú o su equivalente en tierra de menor calidad, de modo que esas 80 HRB podían equivaler a 200 o 300 hectáreas físicas, e incluso a más de 1000 hectáreas físicas cuando se trataba de terrenos de bajo valor productivo.

Para favorecer a la burguesía agraria más moderna y concentrar la reforma agraria en el latifundio tradicional del centro del país, la ley fue muy generosa con las equivalencias para los fundos modernos del Sur del país, especialmente en Cautín. Ello, y el hecho de que la mayor parte del proletariado agrícola correspondía a los predios de 20 a 80 HRB, llevó al movimiento campesino a levantar como bandera la expropiación de los predios de más de 40 hectáreas de riego básico y el control obrero de la producción en el resto de la propiedad de la burguesía agraria.

¹⁷¹ MCR: Movimiento Campesino Revolucionario

cosa que olvidar el programa apoyado por los trabajadores en septiembre¹⁷² y cambiarlo por otro, favorable a los patrones. La entrevista, aparecida el jueves 1° en el diario de Frei, no fue desmentida.

La máscara del reformismo ha caído: el proyecto Millas-Allende-FF.AA. sobre el área social es, como gustan decir los dirigentes del PC, una "transgresión" al programa de la UP. Sólo que esta vez la "transgresión" viene a ser a favor de los patrones, una transgresión de derecha.

¿Cómo explicar la transgresión de derecha al programa de la UP?

Es sabido que el presidente de la SOFOFA y representantes de la Cámara Chilena de la Construcción sugirieron al ministro Prats la posibilidad de un "entendimiento sobre el área social".

Ahora bien, ¿cómo explicar que el señor Millas y el propio Presidente Allende se hayan adelantado a los resultados electorales de marzo, enviando al Congreso el proyecto rechazado por los trabajadores?

Lo que sucede es que el Gobierno, los reformistas y las FF.AA. estarían creando las condiciones para una "solución" con los patrones para después de la elección parlamentaria. Sólo así se explica la tendencia del Gobierno a separarse cada vez más de las necesidades y aspiraciones de los trabajadores.

Sólo así se explica que el diario de Frei haya dicho, textualmente, en su entrevista a Millas: "Al término de la conversación, queda la impresión de haber estado con una persona grata".

En una palabra, a costa de los intereses de los trabajadores, el reformismo y las FF.AA. se dispondrían a entenderse con los patrones.

Estos hechos han sido denunciados por el MIR. Los revolucionarios se han puesto a la cabeza del movimiento de masas, y han propuesto recuperar terreno con un programa inmediato de acción, que fortalezca la organización del pueblo y desarrolle la unidad de todos los revolucionarios.

En el interior de los partidos de la UP los acontecimientos de los últimos días han provocado una conmoción profunda. Sus corrientes más radicalizadas dentro del PS, el MAPU y la IC han criticado el proyecto, rechazándolo.

La actitud de los revolucionarios, la rapidez de la movilización obrera y la conmoción en el interior de los partidos de la UP han puesto a los dirigentes reformistas a la defensiva.

Desde esa posición tratan de resoldar el bloque de la Unidad Popular. Con fuertes reprimendas, realizadas en nombre del programa que los propios reformistas transgreden y presiones internas, los reformistas pretenden imponer una vez más su hegemonía en la UP.

¹⁷² de 1970, en la elección presidencial.

La mejor crítica al reformismo es la movilización de las masas. Los revolucionarios han señalado el camino correcto para enfrentar e impedir que se realice la conciliación con los patrones. El movimiento obrero ha iniciado su contraofensiva. Es la actividad de las masas, golpeando a sus enemigos, los patrones y el imperialismo, y combatiendo al reformismo, lo que permitirá avanzar.

En lo inmediato es preciso levantar las siguientes medidas:

- Rechazo del proyecto.
- Imponer su inmediato retiro.
- Discutir y proponer, desde las bases obreras, en los sindicatos, Comandos Coordinadores y Cordones, una nueva ley que establezca qué empresas deben pasar a propiedad del pueblo.
- Defender las empresas amenazadas e imponer ya mismo en ellas el control obrero.

Marzo no puede convertirse en la ocasión de la claudicación reformista con los patrones. Marzo debe ser el punto de partida para que el pueblo imponga un verdadero gobierno de los trabajadores, que levante el pliego del pueblo, se coloque bajo su control y sirva a su avance hacia el poder.

Rendimos homenaje a una revolución para hacer la revolución.

Discurso en el acto de homenaje a la Revolución Cubana realizado en Santiago el 26 de Julio de 1973.

COMPAÑEROS Juan Carretero y Héctor Sánchez, representantes de la Embajada cubana en Chile, a quienes agradecemos su generosa y combativa presencia en este acto.

COMPAÑERAS Y COMPAÑEROS TRABAJADORES.

COMPAÑERAS Y COMPAÑEROS MILITANTES DEL MIR:

Queremos rendir un homenaje al vigésimo aniversario del asalto al Cuartel Moncada, que ya ha sido calificado muchas veces como el verdadero asalto a la historia de los revolucionarios cubanos.

Y no rendimos este homenaje por casualidad. Lo hacemos fundamentalmente porque queremos rendir un homenaje a una revolución de verdad; a una revolución que en el transcurso de su camino resolvió los problemas fundamentales de toda revolución. Una revolución que resolvió el problema del poder, problema esencial a cualquier proceso revolucionario.

Rendimos homenaje a una revolución que al tiempo de andar definiera su carácter como revolución socialista y proletaria. Rendimos homenaje a una revolución que ha ido resolviendo el problema de la conducción de las masas y de la correcta relación entre su vanguardia revolucionaria y el conjunto del pueblo.

Rendimos homenaje a una revolución que ha sabido generar y crear un poderoso ejército revolucionario, cuya esencia y cuya fortaleza se pone de manifiesto en que se apoya y cada vez más solidifica sus lazos con el conjunto del pueblo, que no desarma el pueblo, sino que precisamente se apoya en él,

Rendimos homenaje a una revolución de verdad.

Queremos rendir homenaje a una revolución que a lo largo de ya más de una década ha puesto en práctica un verdadero y generoso internacionalismo proletario.

Muchos de sus cuadros, entre ellos el Che, entregaron sus vidas en tierras que no eran las suyas. Para ningún revolucionario chileno, de América latina y otros pueblos del mundo puede serle indiferente el apoyo que la revolución cubana, a pesar de sus múltiples dificultades, ha entregado sistemáticamente. Nosotros saludamos este internacionalismo proletario hoy día.

Rendimos homenaje también a una revolución que ha luchado intransigentemente, ineludiblemente, contra la más poderosa de las potencias del mundo; contra la Roma imperial de nuestros tiempos: el imperialismo yanqui.

Rendimos homenaje a una revolución que fue capaz de resolver, previo al asalto al poder, en el asalto al poder y en la mantención del poder revolucionario, las formas de lucha más convenientes, más adecuadas a las circunstancias reales de esos sucesivos enfrentamientos.

Queremos, en fin, rendir homenaje a una revolución de verdad. A una revolución que en los momentos más difíciles, en los momentos más cruciales, especialmente en aquellos momentos en que las vanguardias aparecían como una exigua minoría, se impuso la decisión revolucionaria, la audacia revolucionaria, la seguridad en el triunfo cuando una revolución efectivamente se apoya en las masas y cuando sabe interpretar el conjunto de las masas.

En fin, rendimos homenaje a ese asalto a la historia, a la audacia, a la decisión revolucionaria que históricamente presidió el 26 de julio de 1953, la gesta heroica del asalto al Cuartel Moncada.

Rendimos homenaje a una revolución precisamente para hacer la revolución.

Y rendirnos el homenaje a una revolución no por casualidad ni porque sencillamente coincidan fechas formales Rendimos homenaje a una revolución, precisamente, para hacer la revolución. Para extraer de la revolución cubana sus enseñanzas fundamentales, sus lecciones moleculares, para hacer la revolución en Chile, y para que quizás el día de mañana, revolucionarios chilenos vayan a combatir a otros países y efectivamente cristalizar ese sueño magnífico del Che, la revolución continental de América latina.

Rendimos este homenaje a la revolución cubana para hacer nuestra revolución, y entiéndase bien, para hacer nuestra revolución, que aun está pendiente en Chile y que pena por su ausencia.

Oráculos impotentes, generales de la derrota, enfermizos del sectarismo nos acusarán el día de mañana que hemos tratado de usar a la revolución cubana para nuestras posiciones. Y nosotros queremos responder de antemano: si señores, haremos uso no de la revolución cubana, sino de su ejemplo, para hacer esta revolución en Chile, para hacer nuestra revolución. Y usaremos su ejemplo, y lo haremos tantas veces como podamos, para hacer esta revolución que falta: la revolución de los humillados contra los privilegiados, la revolución de los más contra los menos, en fin, la revolución de los explotados y oprimidos contra sus explotadores centenarios.

Los pueblos que luchan no hacen homenajes a las revoluciones por afanes idílicos o por cantar alabanzas poéticas a otros pueblos. Lo hacen para aprender de ellas; para obtener sus lecciones fundamentales; y no sencillamente para hacer teoría, sino para hacer revoluciones, para transformar los programas de la revolución en práctica revolucionarla consecuente.

Los pueblos hacen homenajes a las revoluciones; miran hacia el pasado para poner en marcha y para poner en práctica su propia perspectiva revolucionaria y liberadora.

Haremos el uso tantas veces podamos de la revolución cubana porque partimos de la base que las revoluciones no pertenecen a nadie en particular. Pertenecen a la historia, a los pueblos, a la humanidad; y los pueblos buscan en esas revoluciones los programas, los objetivos, las lecciones que ellos mismos pueden poner en práctica hoy y mañana.

Como Fidel dijera en la Segunda Declaración de La Habana: "¿Y qué enseña la revolución cubana? Que la revolución es posible; que los pueblos pueden hacerla y que en el mundo contemporáneo no hay fuerzas capaces de impedirla".

La posibilidad de una revolución no es gratuita.

Una cosa es que una revolución sea posible, y otra cosa es que sea realidad. Y por tanto, la tarea fundamental consiste precisamente en convertir una posibilidad en realidad revolucionaria. Ello depende de la fuerza que se acumule, del programa que oriente esa fuerza, de la organización que se logre y de la decisión revolucionaria que la impulse.

Precisamente ésta es la tarea en Chile: cómo hacer realidad las inmensas posibilidades que hoy existen objetivamente en el seno pletórico de las masas chilenas, de los explotados, de los ofendidos, de la clase obrera y el pueblo de Chile.

Esta es precisamente la tarea. Y nosotros queremos señalar a este respecto, que vivimos momentos muy difíciles y trascendentales. Podríamos decir que vivimos momentos en los cuales lo táctico se hace al mismo tiempo estratégico, o por mejor decir, en que las decisiones que se asuman hoy día tienen una directa incidencia en la perspectiva del mañana. Vivimos momentos en los cuales el futuro no se decide en el futuro. El futuro se está decidiendo hoy; está presente en el presente de hoy.

El nivel de la lucha de clases en Chile es de tal magnitud, ha llegado a tales límites, se ha polarizado y agudizado en tal forma, que amenaza con romper y resquebrajar toda la estructura centenaria, institucional y de dominación patronal en Chile. Podemos decir que la institucionalidad chilena está en crisis profunda que ya no puede contener por más tiempo esta lucha que pugna por romper las añejas estructuras y por resolver la creación de una estructura nueva, de una estructura institucional revolucionaria.

Toda táctica que trata de ganar tiempo mediante el "diálogo" es una táctica de derrota.

El Estado de los patrones está en crisis, especialmente después del 29 de junio¹⁷³. Fue un proceso -el conato golpista- que echó a andar poderosas fuerzas subterráneas, que estaban a duras penas sostenidas en esta vetusta estructura institucional.

Podemos decir que hoy estamos sentados en una bomba de tiempo. Que el problema que los revolucionarios chilenos tenemos que resolver es a dónde dirigir la energía de esa bomba social y política que hoy se anida en las entrañas más profundas de la lucha de clases, que pugna por parir un poder nuevo, una revolución distinta; esta presión y esta caldera presionan hoy día por construir definitivamente el socialismo en Chile.

Por eso pensemos que toda táctica que trata de ganar tiempo, mediante el diálogo y las concesiones a los patrones, es una táctica equivocada, es una táctica de derrota y no de triunfo. Nosotros queremos señalar que las clases patronales, con Frei y Jarpa a la cabeza, en verdad no quieren el diálogo. Lo que las clases dominantes quieren hoy en Chile, en el plano inmediato, es la capitulación del Gobierno en toda la línea; es ponerlo de rodillas para que en el plano mediano lo derroquen e instauren una dictadura sanguinaria y represiva sobre las masas oprimidas de Chile.

Sin embargo, los patrones usan a sus tontos útiles, que algunos levantan como representantes generales y genuinos de la clase dominante; usan a esos tontos útiles, que a lo más son furgones de cola de la clase dominante, para llamar al "diálogo" con el Gobierno y con los reformistas.

Pero en verdad el diálogo no es la táctica de las clases dominantes. A lo más, es una pieza de la táctica general que pretende concretamente tentar y generar esperanzas en los sectores reformistas de la Unidad Popular y del Gobierno para que éstos se conviertan en poleas de transmisión, utilizando su influencia en las masas, para introducir en ellas el virus de la ilusión pacifista, de la ilusión democrática, de la esperanza en el "diálogo" con los patrones y en la colaboración de clases.

Nosotros sostenemos que el "diálogo" es una pieza simplemente de una máquina y de una estrategia reaccionaria para derrocar el Gobierno, para aplastar a los trabajadores.

¹⁷³ El 29 de Junio de 1973 un grupo de oficiales del regimiento de blindados Nº 2, vinculados a Patria y Libertad inició un intento de golpe de estado, marchando con sus tanques (por eso se le denominó "tanquetazo") al centro de Santiago y amenazando La Moneda. Las masas se movilizaron, el mando del Ejército controló la situación. Entre los 22 muertos figura el camarógrafo argentino Leonardo Henrichsen, quien filma el instante en que se le da muerte. Los organizadores civiles del golpe (Pablo Rodríguez, John Schaeffer, Manuel Fuentes, Benjamín Matte, Juan Eduardo Hurtado) se asilaron en la embajada de Ecuador.

El diálogo con los patrones es suicida.

Y ahí vemos, compañeras y compañeros, cómo los sectores reformistas (especialmente los más recalcitrantes) se entusiasman nuevamente con esta proposición idílica del "diálogo", mientras los patrones aprovechan cada minuto, cada instante, para acumular más fuerza, para pasar a la ofensiva, para tomar la iniciativa y mantenerse en el campo de la iniciativa reaccionaria. Es decir, para acumular fuerzas para nuevos e inmediatos emplazamientos y chantajes civiles y militares al Gobierno.

En este sentido, es necesario alertar a los trabajadores y al pueblo: estamos hoy viviendo en Chile, precisamente a expensas de este emplazamiento civil y militar abierto que va creciendo cada vez más, el inicio de lo que se ha calificado como un "golpe blanco". Claro, éste no viene acompañado con todo ese cortejo de brutalidad que es un "golpe abierto". Pero en Chile este emplazamiento político y militar al Gobierno, de los sectores reaccionarios de las Fuerzas Armadas y las clases patronales, de hecho, está evidenciando la existencia de un comienzo de un "golpe blanco", frente al cual las clases trabajadoras, las masas empobrecidas y los revolucionarios de dentro y de fuera de la Unidad Popular, tienen que tomar mucha conciencia, tienen que estar muy alertas, seguir trabajando en la tarea urgente de la revolución, en la perspectiva del trabajo cotidiano para hacer efectivamente la revolución en Chile.

Por eso hemos dicho que el diálogo con los patrones es suicida. No porque nosotros estemos en contra de cualquier diálogo; el diálogo, compañeras y compañeros, es un instrumento que los revolucionarios tienen que usar, podemos usar, es conveniente usar. No nos oponemos al diálogo por principio. El problema es con quién se dialoga. Y nosotros proponemos que el diálogo no puede hacerse con los enemigos jurados del pueblo, sino que debe ser un diálogo con el pueblo mismo, con los trabajadores, con los obreros. ¡Con los obreros y el pueblo se dialoga; a los enemigos se les aplasta!

Nosotros pensamos que hay que dialogar, pero el problema es para qué se dialoga. Nosotros pensamos que el diálogo debe hacerse para acumular fuerzas, para que las fuerzas de la clase obrera y los pobres de la ciudad y del campo sean cada día mayores; y no para fortalecer las posiciones de los enemigos.

Es decir, ¿para qué proponemos un diálogo? Para acumular fuerzas y para combatir a los enemigos con los cuales no hay ninguna posibilidad ni de conciliación ni de nada. Conciliar y dialogar para fortalecer las posiciones enemigas no lleva al triunfo, lleva a la derrota de la clase obrera. Por esto hemos dicho: dialogar para aumentar la fuerza del proletariado y del pueblo, y para aplastar a los reaccionarios en Chile.

Nosotros, marxistas-leninistas, sabemos perfectamente bien, a propósito del "diálogo", que ésta es una lucha de clases, una lucha irreconciliable y antagónica entre clases. Es un enfrentamiento inevitable entre las clases que se agrupan en torno a la clase obrera y las otras capas que se agrupan en torno a la burguesía y el imperialismo.

Asumir la lucha de clases en su perspectiva como guerra de clases.

Nosotros no pensamos como los reformistas, quienes partiendo de la lucha de clases intentan idílicamente generar un proceso de colaboración imposible.

Nosotros pensamos, por el contrario, que la lucha de clases solamente puede ser asumida en perspectiva, como "guerra de clases" y que la misión de los revolucionarlos es formar precisamente el ejército de soldados combatientes por la causa del socialismo.

Nosotros pensamos que hay que prepararse para esta "guerra de clases", porque en estas circunstancias ya no vale la fuerza de la razón sino, por el contrario, lo que hoy día vale sustancialmente para el triunfo de la revolución es la razón de la fuerza.

Por lo tanto, nosotros tenemos que aumentar y seguir aumentando todos los días la fuerza revolucionaria. El problema es, entonces, levantar una táctica y una estrategia que efectivamente asegure la fuerza a las masas explotadas y a su vanguardia: la clase obrera. Una táctica que de fuerzas y que no debilita permanentemente la fuerza de la clase obrera y el pueblo.

¿Quién ha ganado con el diálogo?

Pero veamos, compañeras y compañeros. Los vacilantes y reformistas plantearon el diálogo hace ya un mes atrás. ¿Y qué ha pasado? ¿Cuánta fuerza se ha ganado desde esa fecha a esta parte con su táctica del diálogo? Yo les pregunto a los compañeros, ¿cuándo teníamos más fuerza, ayer con los golpistas replegados, escondidos en sus cuchitriles, o ahora, en que se han asociado a los chantajistas y los emplazadores y se articulan a nivel nacional?

Yo quiero preguntarle a los compañeros, ¿cuándo teníamos más fuerza? ¿Si ayer con todas las fábricas tomadas en manos de la clase obrera para ponerlas al servicio de todo el pueblo, o por el contrario, hoy día, en que la clase obrera se ha visto sometida a desalojos, a represiones y allanamientos vejatorios y ultrajantes?

Yo quiero preguntarle a los compañeros, ¿cuándo teníamos más fuerza? ¿Si ayer, cuando existía, hace un mes atrás, una sólida y compacta unidad entre el pueblo y los soldados y los oficiales antigolpistas, o ahora, en que existe toda una maniobra de las clases patronales para precisamente debilitar esa unidad que es tan necesaria e imprescindible entre el pueblo y los soldados?

Yo quiero preguntarle a los compañeros, ¿cuándo teníamos más fuerza? ¿Si ayer, cuando los patrones estaban a la defensiva y dando explicaciones, o ahora, que están insolentados y que exigen cada vez más condiciones para ir a este idílico llamado al "diálogo"?

Yo quiero preguntarle a los compañeros, ¿cuándo teníamos más fuerza? ¿Si ayer, cuando el "tanquetazo", en que la clase obrera y el pueblo estaban sólidamente unidos y compactos contra la agresión patronal, o ahora, en que los reformistas han conseguido con sus mentiras y sus injurias generar divisiones en el pueblo?

La respuesta es categórica y muy clarificadora.

Ayer nomás, el Presidente Allende y Luis Figueroa, presidente de la CUT, desde las salas del edificio Gabriela Mistral¹⁷⁴ hacían llamados insistentes al "diálogo" con un sector de los patrones manifestando su disposición de conciliar a respetar el estado de derecho burgués, a injuriar groseramente la movilización legítima del pueblo y los revolucionarios, a desautorizar y combatir la existencia pujante del poder popular. ¿Y qué se ha logrado?

Hoy, ese pinganilla de Vilarín¹⁷⁵ promueve el paro reaccionario de dueños de camiones. Hoy, los oficiales reaccionarios y golpistas de las Fuerzas Armadas prosiguen impunes, emplazando el Gobierno y allanando y vejando locales sindicales y poblaciones¹⁷⁶. Hoy, el señor Aylwin, presidente del PDC, levanta más y más exigencias reaccionarias contra las masas.

Esta es, compañeras y compañeros, la respuesta que los patrones dan al "diálogo" que hoy han propuesto los reformistas. Pero esto del "diálogo" del reformismo no es nuevo como táctica, no es nuevo ni casual. Ahí está el antiguo proyecto de devolución de empresas del señor Millas, hoy día remozado por el nuevo proyecto Cademártori. Ahí están los sistemáticos y reiterados votos de respeto al Estado de Derecho burgués planteado por los señores reformistas. Ahí están los ataques a la llamada "ultraizquierda", término despectivo para referirse a la izquierda revolucionaria, precisamente porque ésta ha obstaculizado los planes reformistas de colaboración de clases.

En este sentido es conveniente mencionar los ataques no sólo profundamente mentirosos sino altamente injuriosos que la señora Gladys Marín hiciera recientemente contra los revolucionarios y el MIR. Nosotros queremos denunciar francamente que estas expresiones odiosas, al igual que las del resto del reformismo recalcitrante, lo único que significan es, de hecho, darle luz verde a los oficiales reaccionarios y golpistas y los patrones para que tengan mejores condiciones para reprimir brutalmente a los revolucionarios y al pueblo. Combatir a la izquierda revolucionaria y las movilizaciones de las masas hoy en Chile es, de hecho, estimular la represión directa a los revolucionarios y al pueblo. Es caer en la complicidad de la represión reaccionaria. Y nadie, entiéndase bien, nadie puede soslayar las consecuencias objetivamente represivas que se derivan de los ataques reformistas a los revolucionarios.

A esto queremos lateralmente responder, diciéndole a los reformistas que el MIR ya fue una vez perseguido por el reaccionario y antipopular Gobierno de Frei.

¹⁷⁴ Discursos en el Plenario de Federaciones de la CUT el día 25 de julio. Allende llama al diálogo a los sectores "que estén por los cambios", para evitar la guerra civil.

¹⁷⁵ Se trata de León Vilarín, dirigente del gremio de los transportistas que, financiado por los Estados Unidos, fue la punta de lanza de la movilización gremial contra el gobierno de Salvador Allende. Ese día la Confederación de Dueños de Camiones de Chile inicia huelga nacional e indefinida contra el gobierno de Allende.

¹⁷⁶ En los días inmediatamente anteriores, Carabineros allanó violentamente el Canal 9 de Televisión azuzado por el ultraderechista rector Edgardo Boeninger; soldados del regimiento de Puente Alto golpearon a militantes de la Juventud Socialista, el general Carlos Prats salió en defensa de las actuaciones represivas del coronel Manuel Contreras Sepúlveda, comandante del regimiento de Ingenieros de Tejas Verdes, etc.

Fuimos buscados por todas partes; intentaron, reprimirnos como fuera y, sin embargo, el MIR resistió combatió se fortaleció y salió airoso de la prueba. Éramos en ese tiempo un pequeño partido, de muy temprana edad y, sin embargo, el Gobierno de Frei se melló los dientes con el MIR.

Ya fuimos perseguidos y respondemos que hoy el MIR no es el del año 69, ha madurado política y orgánicamente. Sectores poderosos y crecientes de las masas apoyan las políticas revolucionarias. Queremos entonces decir, así como ayer, ¡resistiremos por los métodos que sean cualquier intento de represión al MIR y seguiremos combatiendo!

La ley de uso y control de armas, otro producto del diálogo,

Compañeras y compañeros, esto del diálogo, hemos visto que no es nuevo ni casual. Ahí está para botón de muestra, ¡Y qué botón, compañeros! La Ley de Uso y Control de Armas¹⁷⁷. Ésta es un producto del diálogo, porque la ley fue promulgada por Allende y porque muchos parlamentarios de la UP se abstuvieron o hicieron caso omiso del peligro que ella encerraba, en manos de las clases patronales, contra el pueblo. Y los únicos que se opusieron terminantemente fueron los revolucionarios, el MIR.

Y esta ley, usada con intereses patronales, pretende hoy, bajo el expediente de controlar a supuestos grupos armados en la izquierda, colocar a las FF. AA. contra el pueblo.

Y hay que decirlo muy claramente: No han sido los revolucionarios hasta hoy día, quienes han estado usando armas. Han sido los reaccionarios, por ejemplo, que el 29 usaron armas contra el pueblo. ¡Y no una armita así, compañeros! ¡Usaron tanques, nada menos!

Una ley que pretende arrastrar a las Fuerzas Armadas contra el pueblo, mermando así su prestigio, siendo arrastradas al ridículo. ¡Y esto sí que agrava los problemas de "seguridad nacional"! Porque no hay peor situación, en seguridad nacional, cuando las FF.AA. no se apoyan en el conjunto del pueblo, cuando existe un abismo entre el pueblo y las FF.AA. ¡Esto es un problema de seguridad nacional!

Una ley que empujada por los patrones y por los oficiales reaccionarios y golpistas, pretende golpear selectivamente a los revolucionarios y colocar en la indefensión a la clase obrera. Esta ley 'opera' como consecuencia de una responsabilidad reformista.

Pero la paciencia de la clase obrera, el pueblo y los revolucionarios, tiene un límite. En virtud de esto, se hace legítima, más que nunca, la lucha por unificar al

¹⁷⁷ La promulgación de la ley de control de armas fue una nueva concesión del Gobierno a la derecha. La ley fue propuesta por el DC Juan de Dios Carmona y aprobada en junio de 1972 gracias a la mayoría que tenía la oposición en el Congreso. En el marco de las conversaciones con la DC durante el paro patronal de octubre, Salvador Allende promulgó la ley el 21 de octubre. Bajo el amparo de la ley de control de armas la fuerzas armadas realizaron en el año 1973 allanamientos y represiones a los sectores más combativos del pueblo.

pueblo y los soldados de tal manera que la correlación de fuerzas de los oficiales reaccionarlos y golpistas dentro de las FF.AA. les sea absolutamente desfavorable.

Por todo esto, hemos dicho que la táctica del "diálogo" no ha sido levantada por casualidad por los reformistas. Lo que sucede es que quienes han conducido hasta ahora mayoritariamente a las masas, han sido educados en la lucha legal y parlamentaria. Y de pronto, se vuelven incapaces e impotentes para dar conducción a las masas por otras vías, en momentos cruciales. En verdad, los reformistas actúan como bomberos de un incendio que ellos mismos han contribuido a encender; un incendio que hoy, legítimamente, amenaza con destruir todo el antiguo aparato burgués.

Se necesita una conducción revolucionaria.

Lo que falla hoy en Chile no son las masas sino sus conductores, para momentos como los actuales en que la lucha empieza a salirse de los marcos preestablecidos de la legalidad burguesa. La lucha ha llegado a tal nivel que no admite, en lo fundamental, la táctica legalista. Definitivamente se necesita otra conducción, una conducción revolucionaria, una conducción para vencer.

Los reformistas y vacilantes, en estas circunstancias, de hecho empiezan a servir como verdaderos agentes sustentadoras del orden burgués.

Surge, entonces, como una de las tareas fundamentales, luchar incansablemente por recambiar las actuales conducciones reformistas del movimiento de masas, y levantar, apoyada sólidamente en la clase obrera y el pueblo, una conducción revolucionaria. Una vanguardia revolucionaria que, en estos momentos decisivos, logre imprimirle una dirección correcta, adecuada y audaz a la fuerza de las masas para conducir las a la victoria de la revolución obrera y campesina.

Este es el mejor homenaje que podemos rendirle a la revolución cubana, es decir, al ejemplo de audacia, de heroísmo y de no flaqueza, de decisión revolucionaria que inspiró a un puñado de revolucionarios a asaltar el Cuartel Moncada, hecho que abrió condiciones históricas para la victoria de los días que le siguieron posteriormente.

Porque precisamente esto es lo que falta, en un momento de profundo viraje de la lucha de clases, en un momento de crisis en que se requieren nuevas conducciones. Se requiere de mayor audacia, de dar saltos hacia adelante, de no someterse a las exigencias ni a las vetustas estructuras y normas de una institucionalidad burguesa reaccionaria y caduca.

Por eso decimos, el mejor homenaje a la revolución cubana es justamente tomar las tareas revolucionarias y dar un vuelco de audacia, de heroísmo, de valentía revolucionaria para conducir esta fuerza de las masas hacia la conquista del poder y la implantación definitiva del socialismo en Chile.

Y ello nos lleva directamente a la frase de Fidel que expresáramos en un comienzo. ¿Es posible la revolución en Chile? Nosotros pensamos que sí; que hay fuerza suficiente, que hay disposición y energía suficientes.

Lo que es necesario hacer hoy y mañana.

En primer lugar, se ve como lo más nítido y como lo más claro, no llamar al diálogo con los enemigos del pueblo para caer en la trampa que tiende la burguesía. No llamar a respetar el estado de derecho, sino por el contrario, alentar y seguir alentando al poder popular, alternativo al orden burgués, que lucha permanentemente y crecientemente contra él.

Creemos que lo que es necesario hacer hoy y mañana es levantar, agitar y hacer propaganda al Programa Revolucionario del Pueblo, de tal forma que las masas viertan en él sus aspiraciones más urgentes, sus necesidades más cotidianas. Y con este Programa Revolucionario orientar esta fuerza, organizar esta fuerza y darle una salida revolucionaria, una salida de triunfo.

Creemos que es tarea de hoy y mañana seguir creando y fortaleciendo el Poder Popular, convocar a la clase obrera y al pueblo a crear, fortalecer y desarrollar los Comandos Comunales. Es decir, ese instrumento de combate por excelencia de la clase obrera y el pueblo para imponerle a los patrones sus propias exigencias de clase, sus propias necesidades. Un instrumento que le permita a las masas oprimidas y explotadas de Chile decidir; que les permita avanzar, que les permita disponer y mandar, que les permita imponer sus condiciones a los patrones en cualquier terreno de la lucha, que les permita alcanzar el éxito para cualquier tipo de enfrentamiento.

Creemos, compañeras y compañeros, que estas tareas de agitación y propaganda del Programa Revolucionario y el impulso al Poder Popular son tareas de primera importancia. Asimismo, de máxima importancia es seguir conquistando y convocando al acercamiento revolucionario entre el pueblo y los soldados, de tal manera de formar una barrera infranqueable contra el golpismo y los reaccionarios para poder hacer la revolución.

No darle respiro a los patrones,

Hoy día los patrones nuevamente están amenazando con hacer un golpe reaccionario. Por tanto, la tarea de los revolucionarios, la tarea de las masas, es precisamente contraatacar con un gran salto hacia adelante, que no le deje respiro a los patrones.

Ahí están y lo mencionábamos, esas combativas movilizaciones de Barrancas, del Cordón Vicuña Mackenna, hoy día en la 5a y 6a comunas. Pero lo fundamental no es solamente destacar los elementos de la táctica revolucionaria; lo fundamental es señalar cuál es la táctica para el momento.

Nosotros pensamos que ello pasa por un paro nacional a proponerse a las organizaciones de masas y a la CUT. Un paro nacional de nuevo tipo, que incorpore no sólo a la clase obrera sino al conjunto del pueblo. Un paro que manifieste la disposición de la lucha de las masas, que pueda sumar a otros sectores bajo la conducción hegemónica de la clase obrera. Un paro nacional para exigirle al Gobierno que destituya a los oficiales que incitan al golpe. Un paro nacional que impida el aislamiento de los revolucionarios. Un paro nacional que impida el amedrentamiento militar reaccionario a las masas. En fin, un paro nacional para

concentrar en un momento determinado el esfuerzo y la fuerza suprema de las masas para seguirle imponiendo sus condiciones revolucionarias al conjunto de los patrones y al imperialismo. Eso pensamos, muy en resumen, cuál es la táctica general y más inmediata.

Compañeras y compañeros.

Durante el transcurso de este acto hemos tratado de señalar la importancia de acumular fuerzas hoy día. Hemos señalado la importancia del Programa Revolucionario, del poder popular, de la unidad entre el pueblo y los soldados y de un paro nacional que coloque a la clase obrera a la ofensiva y a la iniciativa política.

Todo esto permitirá redoblar el movimiento de masas y permitirá el surgimiento y afianzamiento efectivo, actuante y práctico de una nueva vanguardia revolucionaria en Chile, apoyada sólida y firmemente en las amplias masas explotadas del campo y la ciudad.

A este respecto, la revolución cubana entregó infinitas lecciones. Nosotros pensamos que la revolución cubana probó que la revolución era posible estratégicamente en América latina, que abrió nuevos derroteros a las masas, que generó una activa discusión en toda la izquierda, que rompió petrificados mitos reformistas y que arrojó nuevas luces acerca de los métodos más correctos y genuinos de la lucha para momentos cruciales. Nosotros pensamos que el asalto el Cuartel Montada, ese verdadero asalto a la historia, a la audacia, a la voluntad y a la decisión revolucionaria, nos señala la importancia decisiva que estos actos tienen estratégicamente para el curso posterior y el triunfo de la revolución.

Queremos entonces decirles, para terminar, a propósito de la revolución cubana y a propósito de la vigencia del asalto al Cuartel Montada como acto de audacia y decisión revolucionaria; queremos decirles a propósito de estas cosas, a los humillados de Chile, a los pobres del campo y la ciudad, a los ofendidos, a los pisoteados, a los explotados, a la clase obrera, en este momento decisivo de la lucha de clases en nuestro país:

¡Hagamos, en las condiciones específicas y particulares de Chile, nuestro propio asalto a la historia!

¡VIVA LA REVOLUCIÓN CUBANA!

¡VIVA EL PUEBLO REVOLUCIONARIO Y COMBATIENTE DE CHILE!

¡VIVA EL INTERNACIONALISMO PROLETARIO!

El gobierno ha capitulado. Las masas sólo podrán confiar en sus propias fuerzas.

Editorial de EL REBELDE N° 95, 14 de agosto de 1973

"Estamos rodeados de enemigos por todas partes y tenemos que marchar casi siempre bajo su fuego. Nos hemos unido en virtud de una decisión adoptada con toda libertad, precisamente para luchar contra los enemigos y no caer, dando un traspie, en el pantano contiguo, cuyos moradores nos reprochan desde un principio el habernos separado en un grupo independiente y elegido el camino de la lucha y no el de la conciliación."¹⁷⁸

El Gobierno ha capitulado¹⁷⁹ significativamente frente a un sector de los patronos: así es de simple y cruda la verdad. Y esta verdad, sin tapujos de ninguna especie, debe ser proclamada al pueblo de Chile y a los pueblos del mundo.

Comienza a desmoronarse la esperanza que un día las masas desposeídas de este país depositaron en este Gobierno.

Se derrumba el castillo de palabras ilusorias con que el reformismo impotente y el centrismo¹⁸⁰ vacilante trataron de encubrir hasta ahora su fracaso. El sueño de

¹⁷⁸ V. I. Lenin, *¿Qué Hacer?*, en *Obras Completas*, tomo 6, Editorial Progreso, Moscú, 1981. Págs. 10-11

¹⁷⁹ El 9 de agosto de 1973 y luego de las exigencias planteadas por la DC, asumió un denominado "gabinete de seguridad nacional" que consagró la capitulación del gobierno con la participación institucional de las Fuerzas Armadas. Carlos Prats (Ejército) quedó como ministro de Defensa, Raúl Montero (Armada) en Hacienda, César Ruiz (Fuerza Aérea) en Obras Públicas y Transportes, y José María Sepúlveda (Carabineros) en Tierras y Colonización.

¹⁸⁰ El MIR caracterizaba el centrismo de izquierda como "una fuerza política que, acudiendo a las fuentes del marxismo-leninismo, levanta concepciones programáticas en general correctas (programa fundamentalmente socialista, frente de trabajadores, concepción del poder, etc.), pero que en su práctica política, por su vacilación, ligazón y subordinación al reformismo, desmiente sus concepciones programáticas. Trotsky lo caracteriza en su análisis de la política del POUM de España en 1936: no criticar y desenmascarar al reformismo, pusilanimidad en el impulso a las movilizaciones directas de masas, temor en la agitación a las FF.AA., subordinación en lo fundamental a la política del reformismo, timidez en la creación de organismos de poder de las masas, verbalismo,

la colaboración de clases sólo ha resultado un fetiche para desarmar a las masas. Pero la dura realidad se ha abierto paso: un sector de la burguesía ha impuesto importantes condiciones y seguirá exigiendo más; el reformismo ha claudicado y se desenmascara ante los ojos de las masas.

Se nos dirá que exageramos. Sin embargo, las masas explotadas empezarán a comprender rápidamente, en carne propia, el dramático sentido de la palabra "capitulación".

Gabinete de capitulación.

Es necesario llamar las cosas por su nombre para no seguir engañando, nunca más, a la clase obrera y al pueblo. El Gobierno ha capitulado significativamente, y ésa es la verdad. El Gobierno no se ha fortalecido; en verdad, sólo se ha fortalecido el Estado burgués, el poder de los patronos.

Veamos. ¿Cuál es el origen del actual gabinete con representación institucional de las FFAA y Carabineros?

El actual gabinete se origina en medio de un agudo conflicto de clases y responde no a una salida estrictamente proletaria, sino a una salida de colaboración con un sector de la burguesía. Se origina como producto de la política chantajista del PDC y las exigencias patronales. Se origina en un momento en que el pueblo y los soldados estaban dispuestos a oponerse a la capitulación reaccionaria o al gompismo gorila. Se origina en la carta del señor Allende¹⁸¹ al presidente del PDC donde le ofreciera, entre otras cosas, la promulgación de la reforma Hamilton-Fuentealba, y que el señor Aylwin rechazara insatisfecho exigiendo la constitución de un gabinete cívico-militar. En resumen, es un gabinete cuyo origen es la imposición burguesa, a espaldas y en contra de las masas, y como expresión de la incapacidad del reformismo.

Sigamos viendo. ¿Cuál es el carácter de este gabinete cívico-militar?

Es claro que el reformismo y el centrismo hoy comparten el eje del gabinete con los altos mandos de las FFAA y Carabineros, los cuales presionan por desplazarlos aún más, precisamente la misión de éstos es poner en ejecución y servir de avales rigurosos del cumplimiento de las exigencias del sector chantajista de la burguesía. Es un gabinete cívico-militar de capitulación, a través del cual un sector de la burguesía exige recomponer a toda costa y a cualquier precio el resquebrajado Estado burgués y, al mismo tiempo, un serio intento de cancelación del poder popular.

etc. Ese fue el carácter de la política del PS durante el gobierno de la UP." (Miguel Enríquez, *Respuesta a un documento emitido por un grupo de compañeros de la colonia Valparaíso*, Ed. citada)

¹⁸¹ A fines de julio el presidente Allende señaló la necesidad de un diálogo con la DC para impedir la guerra civil, y luego sostuvo reuniones con el senador DC Patricio Aylwin. Aylwin desahució luego las conversaciones pues no se dio lugar inmediato a lo que consideraba como prerrequisitos de las conversaciones, entre ello el establecimiento de un gabinete que le diera garantías, y ello significaba la inclusión de las fuerzas armadas, las cuales según el diario "La Prensa" (5 agosto 1973) "son las únicas que pueden garantizar el retorno a la convivencia y a la normalidad democrática."

¿Cuál es el programa que un sector de los patrones le exige o le impondrá a este gabinete? Por de pronto, el cumplimiento drástico y perentorio de las exigencias fundamentales hechas por la burguesía. Es decir, la devolución de las empresas conquistadas legítimamente por los trabajadores; la promulgación de la reforma Hamilton-Fuentealba¹⁸² y la de Moreno; la represión a los sectores revolucionarios y los sectores más conscientes de la clase obrera con el pretexto de la nueva ley maldita que ya ha costado un muerto a la clase obrera; el copamiento militar del resto de los cargos de la burocracia estatal; el aplastamiento del poder popular, etc.

¿Cuál será la actividad práctica que un sector de los patrones le exige o le impondrá a este gabinete? La contención y la represión al movimiento de masas, la política del desalojo, el intento de arrastrar a los soldados a disparar contra el pueblo. Estará marcada por el afán de perseguir y torturar revolucionarios y soldados antigolpistas como ya ha sucedido brutalmente con los heroicos marineros antigolpistas¹⁸³, cuyo único pecado ha sido defender la estabilidad de este Gobierno.

¿Qué consecuencias busca un sector de los patrones a través de este gabinete?

La división y el desconcierto del pueblo con ayuda de la complicidad reformista. Consecuencias que, incluso, podrán generar mejores condiciones para que se desaten los apetitos golpistas.

Afirmar, entonces, que la instalación de este gabinete constituye un fortalecimiento del Gobierno no sólo significa decir una mentira, sino que algo más grave: un intento de disfrazar la verdad y hacer una apología del retroceso para

¹⁸² En 1971 el congreso rechazó el proyecto del gobierno sobre las áreas de la economía y aprobó en 1972 un proyecto presentado por los senadores demócrata cristianos Juan Hamilton y Renán Fuentealba que exigía la devolución de todas las empresas estatizadas después de octubre de 1971. Luego de diversas incidencias el presidente Allende lo promulgó con un veto parcial, situación que era rechazada por la Contraloría.

¹⁸³ En agosto la Armada denuncia que hay un movimiento subversivo en su seno apoyado por elementos extremistas civiles. Detiene y tortura cruelmente a alrededor de 80 marinos acusándolos de subversión, procesa a Miguel Enríquez (MIR) y pide el desafuero de Carlos Altamirano (PS) y Oscar Garretón (MAPU).

Lo que ocurrió fue que un grupo de marineros progresistas buscó informar al Gobierno y a la izquierda sobre la planificación golpista en la Armada; incluso sabían que había un intento de golpe de estado preparado para 8 o 10 de agosto. Se les detuvo y torturó salvajemente en Valparaíso y Talcahuano:

"Nuestro delito. Oponerse al golpe de Estado, por lo cual ellos fracasaron. Se nos ha flagelado y torturado criminalmente.

"Se nos ha ofrecido no flagelarnos más, inclusive dejarnos en libertad, con tal de que nosotros cooperemos y digamos que los señores Altamirano, Garretón y Enríquez nos dirigían y que nos habían ordenado bombardear Valparaíso, Viña, la Escuela Naval y otras cosas por el estilo.

"Como nos negamos, nos seguían golpeando en la cruz, nos colgaban en ataúd, nos hacían tomar las meadas de los verdugos, nos colgaban de los pies y nos sumergían en el agua, nos sumían en pozos de barro, nos aplicaron corriente, nos tiraban agua caliente en el cuerpo, después fría y decenas de cosas más." (*Carta de los marineros torturados a Salvador Allende*, reproducida en Farías, op. cit., págs. 4908 y ss.)

engañar a las masas, lo que llevará a desarmarlas y a entregarlas atadas de pies y manos a los patrones.

Independientemente de las luchas por sobrevivir o resistir las concesiones que al interior del gabinete establezcan el reformismo o el centrismo, frente a fuerzas representantes del orden burgués, lo claro es que este gabinete le facilita enormemente a un sector de la burguesía ir consumando sus planes de capitulación y de restauración del Estado burgués; aun cuando este aspecto de la situación quede momentáneamente oscurecido por la tremenda agresividad del sector golpista de la burguesía.

Ataques groseros a la izquierda revolucionaria para justificar la capitulación.

Más aún. En la ceremonia de constitución de este gabinete cívico-militar de capitulación, el señor Allende hizo groseros ataques al MIR, tomando prestados términos manoseados hace ya mucho tiempo por el reformismo stalinista.

Señor Allende, señores reformistas: no ha sido el MIR el que se ha dado la mano con la ultrarreacción y el fascismo.

No fueron "aliados del fascismo", señor Allende, los que integraron su primera guardia personal para defender su vida.

No son "aliados del fascismo" los militantes revolucionarios que han caído combatiendo al fascismo en las ciudades y campos de Chile.

No fueron "aliados del fascismo" los militantes revolucionarios que para el conato del 29 de junio lucharon en las calles y estuvieron dispuestos a ponerlo todo al servicio de la estabilidad de este Gobierno.

No ha sido "aliado del fascismo" un partido revolucionario como el MIR, que se ha ganado la adhesión de las masas en la lucha y no por medio de prácticas conciliadoras o entreguistas.

No ha sido "aliado del fascismo" una organización revolucionaria que precisamente lucha por impulsar un poder auténticamente obrero y popular contra el poder de los patrones.

No han sido "aliados del fascismo" quienes denunciaron al mayor Marshall¹⁸⁴, hoy día agente al servicio del fascismo y del ejército boliviano.

¹⁸⁴ El mayor Arturo Marshall fue dado de baja en 1969 luego que a modo de protesta contra el gobierno se presentara tarde con las tropas del regimiento Yungay de San Felipe que debían rendir honores al presidente de la República el 18 de septiembre con motivo del Te Deum. Luego formó parte de diversas conspiraciones, fue detenido en octubre de 1970, frustrándose un intento de asesinar a Salvador Allende, y en marzo de 1972 se denuncia su participación en otra conspiración con similar fin.

No han sido "aliados del fascismo" quienes denunciaron la falsa desaparición de Roberto Thieme¹⁸⁵.

En fin, la historia sería muy larga de contar. Pero que nadie se llame a engaño: nunca nos hemos hecho falsas ilusiones acerca de nada ni de nadie. Han sido las leyes de la lucha de clases y la tarea de hacer la revolución las que han impuesto a los revolucionarios cierto comportamiento táctico frente al reformismo; comportamiento que, adecuado a las nuevas circunstancias de hoy, no perderá de vista la necesidad de seguir luchando por la unidad de todo el pueblo para avanzar y luchar contra el golpismo y la capitulación.

Señor Allende, señores reformistas: los revolucionarios, aun en las circunstancias más difíciles no han apelado ni apelarán jamás a la tergiversación o a la imputación injuriosa para decir lo que constituye en verdad la base real de sus diferencias políticas e ideológicas con el reformismo.

Señor Allende, señores reformistas: no ha sido el MIR el que se ha dado la mano con la ultraderecha y el fascismo; no han sido los marineros antigolpistas los que han hecho "subversión" en la Armada para combatir legítimamente a los oficiales golpistas que han proliferado y que se mantienen impunes por la debilidad del Gobierno. Más bien hay que decir que son los reformistas los que se han dado la mano con el Estado burgués y las exigencias patronales contra el pueblo.

Señor Allende, señores reformistas: no ha sido el Gobierno el que se ha fortalecido; es el Estado burgués el que se ha hecho más fuerte con la constitución del actual gabinete cívico-militar de capitulación.

Confiar en sus propias fuerzas.

La clase obrera y el pueblo desde ahora tienen que saber que ya no pueden contar progresivamente con un instrumento adicional a sus luchas.

La constitución de este gabinete debe colocar a la clase obrera y al pueblo en permanente estado de alerta, y emitir pronunciamientos acerca de su parecer respecto de este gabinete para el cual no fue consultado. Las masas deben denunciar todos los intentos que este gabinete realice para mellar sus conquistas de clase. Los militantes de la izquierda deben meditar profundamente sobre el significado de este gabinete y disponerse a vigilar cada vez más críticamente a sus dirigentes.

La clase obrera y el pueblo deben saber que la única salida reside en sus propias fuerzas, en prepararse para resistir la devolución de empresas y de fondos, en desarrollar el instrumento de combate que responda directamente a sus intereses: el Poder Popular.

¹⁸⁵ El jefe operativo de Patria y Libertad, Roberto Thieme, simuló el 23 de febrero de 1973 un accidente aéreo para pasar a la clandestinidad con el apoyo de la Colonia Dignidad y de ahí a Argentina donde la ultraderecha tenía campos de entrenamiento. A mediados de julio retorna a Chile y el 16 de ese mes da una conferencia de prensa donde informa que ha asumido como jefe supremo de Patria y Libertad y que el movimiento pasa a la clandestinidad para derrocar al gobierno.

Los revolucionarios deben convertir la constitución de este gabinete en una señal determinante para desarrollar a toda marcha la reagrupación de los revolucionarios. La clase obrera y el pueblo debe transformarse toda ella en miles y miles de activistas de la causa por la unidad con los soldados, marineros, carabineros, suboficiales y oficiales honestos

